

**MÁS FUERTE
QUE**

EL DESTINO

Rose. A. Anderson

MÁS FUERTE QUE EL DESTINO

Rose. A. Anderson

Obra registrada.

Todos los derechos reservados.

Capítulo 1

—¿Qué has dicho?

Julia sacudió la cabeza, incrédula.

—Quiero que te hagas pasar por mi novia.

Los dos se miraron en silencio, por unos segundos hasta que Julia se echó a reír, divertida.

—Mira que...

—¿Piensas seguir riéndote de mí?

Julia levantó una mano para pedir tiempo, sin dejar de reírse mientras miraba de refilón como Eric enarcaba una ceja y entrecerraba sus ojos azules sin dejar de mirarla y sin ningún asomo de burla.

—Vamos, Eric, como broma te has lucido.

Le dio unas palmaditas en su brazo.

Eric era periodista aunque lo era en contra de su familia, quien quería que siguiera con el negocio típico de su familia donde la mayor parte eran abogados y aunque Julia había visto a sus padres solo una vez, admitía que su amigo era como ellos, de pelo oscuro y ojos azules como su padre y sin sentido del humor.

Al menos hasta ahora.

Era la primera vez que Julia veía a Eric gastando una broma.

—No estoy bromeando, Julia.

—Ya, claro que no —Julia trató de controlarse y se sacó los ojos húmedos de tanto reír con una mano, comprobando que su mano se había manchado del negro del maquillaje. Borró la sonrisa de golpe—. Joder, Eric, se me ha corrido el rimmel.

Se apartó corriendo y se encerró en el cuarto de baño, limpiándose con un algodón los bordes de los ojos antes de retocar el maquillaje.

—Estás preciosa incluso sin maquillaje —le aseguró él, asomándose al cuarto de baño.

Julia le hizo una mueca a través del espejo, sin girarse.

Era cierto.

Sin maquillaje estaba igual de guapa. Julia disfrutaba de una bonita

constitución. Era delgada, alta, de proporciones buenas allí donde debía estar más rellena y su rostro era notable, con los ojos verdes y el cabello rubio. Nunca tenía los poros abiertos y era de la opinión que una buena hidratación comenzaba desde dentro así que solía beber bastante agua.

—Gracias, Eric, pero el maquillaje es una necesidad social para cualquier mujer.

—Te llevarías bien con mi madre —masculló Eric sin un ápice de broma

—No intentes convencerme; no cuela.

—Vamos, Julia, no puedo pedírselo a nadie más. Lo sabes.

—No, no lo sé.

Y no lo sabía.

Eric había llegado a su casa, siempre igual de solemne, tan serio, tan educado y correcto y le había saltado eso sin ni siquiera cruzar la puerta de entrada.

—Eres la persona que más me conoce.

Julia terminó de perfilarse el ojo derecho y se giró lentamente.

—En serio, Eric, ¿qué es lo que ocurre?

Eric suspiró, sin dejar de mirarla.

Algunas veces la forma de mirarla la incomodaba.

Los dos eran adultos, él con veintiocho años y ella con veintinueve años. Se conocían del instituto y casualmente habían terminado en la misma universidad y aunque era difícil ser cercana a Eric, Julia admitía que había sido popular desde joven y aún lo era pero por alguna razón no había mantenido muchas relaciones y ella se alegraba inconscientemente y egoístamente por ello. De alguna manera lo quería únicamente para ella y solo podía conseguirlo si no había otra mujer cerca de él, y llevaba un tiempo que se sentía extraña cada vez que él la observaba con esa mirada.

Era absurdo, lo sabía, pero no podía hacer nada por evitarlo.

—Se casa mi primo, Julia...

—Enhorabuena.

—y se supone que debería ir.

—Sería muy feo que no lo hicieras.

Eric se cruzó de brazos.

—Es este sábado.

—Buen viaje

—Julia...

—¿Qué?

Julia sacudió la cabeza y caminó decidida hasta el salón, agarrando su bolso granate y se aseguró de que dentro tuviera todo lo necesario.

—Necesito ir acompañado.

—¿Dónde he dejado las llaves del coche?

—Julia...

—Aparta, deja que mire ahí... Oh, están aquí.

—¡Julia!

—¿Qué?

Eric la agarró del brazo para obligarla a mirarlo y Julia frunció el ceño sin dejar de meter las llaves dentro del bolso.

—Estoy hablando en serio.

—Eric no entiendo por qué me pides algo tan absurdo. Di que quieres que te acompañe a la boda de tu primo y lo haré... Como amiga.

Julia esperó a que Eric soltara su brazo pero no lo hizo y cuanto más tiempo pasaba, más sentía el calor de la presión de sus dedos en su piel, incluso a través de su camisa.

Aquella sensación comenzaba a ser preocupante.

Eric era un amigo.

Y no precisamente con quien salía a divertirse. Es más, dudaba de que el serio de Eric supiera qué era y como se divertía la gente... Ahora que lo pensaba, Julia se preguntó si alguna vez se habría acostado con alguien y como seria en la cama pero la sola idea de imaginárselo con alguien más la enfureció y se soltó bruscamente, dándole la espalda.

—No puede ser como amigos.

—¿Por qué no?

Julia terminó de prepararse, ajustándose más bruscamente de lo normal la cazadora y se pasó el bolso por el hombro,son mirarlo.

—Les dije hace un año a mis padres que me iba a casar con mi novia.

Esta vez Julia sí le miró, asombrada, notando un extraño malestar en la boca del estómago.

—¿Casarte? ¿Con quién? —Julia parpadeó poniendo en orden los pensamientos—. Espera... ¡Ni siquiera sabía que tenias novia! Pídele a ella que vaya contigo a la boda —explotó, saliendo de casa y cerrando la puerta de un portazo.

Julia escuchó como la puerta volvía a abrirse y se cerraba de nuevo antes

de escuchar los acelerados pasos de Eric detrás de ella.

Por altura y constitución, a Eric no le suponía un gran esfuerzo alcanzarla y seguir su ritmo.

—Julia, no tengo novia.

—¿Lo habéis dejado?

—No, no es eso. Julia, ¿te importaría detenerte un momento?

—Sí quieres decirme algo tendrá que ser por el camino. Tengo una entrevista en el periódico en media hora.

—De acuerdo —aceptó él con un suspiro, ignorando la mala leche de su voz—. Mi madre quería presentarme a una chica, la hija de unos amigos suyos y no se me ocurrió otra cosa que decirles que llevaba unos años saliendo con alguien y que planteábamos casarnos.

Julia se detuvo al llegar a su coche y levantó la cabeza para mirar a Eric, incrédula.

—¿Mentiste a tus padres?

—¿Qué? Bueno, sí...

Julia comenzó a reír de nuevo, de pronto mucho más aliviada.

—Que chico más malo. ¡Hasta mientes a tus padres! Cualquiera que vea al correcto Eric...

—Si te vas a burlar...

—Si me burlo, ¿qué? —le desafió, viendo con cierta satisfacción como Eric fruncía el ceño, ligeramente molesto pero no decía nada—. ¿Así que has pensado en mí para hacerme pasar por tu novia?

—Sí...

—Con quien vas a casarte...

—Sí, eso es.

—¿Por qué yo?

Eric volvió a mirarla con la profundidad de sus ojos azules y Julia volvió a apartar la mirada envarada.

—Ya te lo he dicho. Eres la persona que más me conoce. Contigo no cometeremos errores. No hay nada que no sepas de mi.

Eso era cierto. Incluso Julia tenía que admitirlo. Eric era un chico tan aburrido que era imposible no saber todo de él de una pasada.

Eric era una rara de biblioteca, ordenado, pulcro, amante de los colores blancos, negros y grises donde los usaba hasta para la ropa, un estilo clásico... Hasta su comida era increíblemente sana.

De alguna manera, Eric y ella eran completamente opuestos.

Y se alguna manera, Julia cada día se sentía más a gusto con él al punto de encontrarse sin darse cuenta, buscando su compañía.

—Es verdad —aceptó Julia condescendentemente—. Te conozco bien.

—Y no hay nada de ti que no conozca, así que...

—Te acompañaré a esa boda el sábado. Pero me deberás un favor. Que conste.

—De acuerdo —aceptó él.

Eric no sonrió pero suavizó la rigidez de su barbilla y Julia supo que se había calmado.

Era muy fácil comprender sus estados de ánimo cuando se llevaba tanto tiempo a su lado.

—Y no voy a olvidarlo.

—Sé que no lo olvidarás.

Julia abrió la puerta del coche y se sentó en él, dejando el bolso en el asiento de al lado.

—¿Quieres que te acerque a algún lado?

—No, traje mi coche. Iré a por él ahora.

—Vale. Por cierto, Eric.

—¿Hm?

—Pregunta tonta, lo sé, pero la boda es de etiqueta, ¿verdad?

—De gala, sí.

—Ya. No sé ni para qué lo pregunto.

Eric se permitió una débil sonrisa y Julia sintió como se le detenía un momento el corazón.

Casi preferiría que no sonriera si algo así podía intensificar su atractivo.

¡Era incomprensible que alguien tan guapo fuera tan sumamente vulgar!

—Estaré lista para el sábado.

—Gracias.

—Ya, ya. Me debes una —repitió ella, cerrando la puerta y arrancando—. No lo olvides.

No esperó a que Eric dijera nada más, echó la marcha atrás y activó la dirección en el GPS mientras se alejaba a toda velocidad calle arriba.

Solo entonces algo de la conversación volvió a su cabeza como si realmente hubiera estado allí grabado, pendiente para más tarde, y estuvo a punto de chocar contra el coche de delante al pararse en un semáforo y soportó

en silencio, a penas sin escuchar el repertorio de insultos con los que le obsequió el otro conductor. ¿Era su imaginación o Eric había dicho que no había nada que él no supiera de ella?

No tuvo tiempo de meditarlo tranquila mucho tiempo.

El semáforo cambió de color y Julia volvió a ponerse en movimiento.

Capítulo 2

—¿Qué tal me veo?

—¿De verdad te vas a hacer pasar por la novia de Eric Everson?

Julia ignoró a Cintya, su mejor amiga a quien había arrastrado de tiendas toda la tarde.

—Me lo ha pedido, sí.

—Te ha pedido que te hagas pasar por su novia y has aceptado, ¿y tú lo ves normal?

Julia puso las manos en la cadena y miró directamente a los ojos castaños de su amiga con cara de fastidio.

—Te estoy preguntando si este vestido te gusta.

—Te queda igual de bien que los últimos cinco —soltó sin borrar la sonrisa burlona—. En serio, Julia, no me lo puedo creer.

—Que bien —gruñó Julia, irritada, girándose hacia el probador para ver en el espejo la figura femenina y elegante que le devolvía el reflejo de sí misma con el vestido largo de color malva y lentejuelas en los tirantes—. No necesito que te creas nada, solo que me ayudes a elegir los complementos para este vestido.

—Y supongo que Eric te pagará toda la pasta que me te estás dejando en ponerte guapa para fingir delante de su estirada y sobria familia que eres su prometida.

—Puedes ahorrarte seguir riendo.

—Joder, Julia, que es muy fuerte.

—Suficiente. Desde que te lo he contado no dejas de repetir lo mismo.

—Pero hay algo que me pregunto.

—Mejor no lo hagas.

Cintya le dedicó una perversa sonrisa y la empujó hacia las cajas a pagar.

—¿Por qué te ha elegido a ti?

Julia puso los ojos en blanco.

—Porque sabe que soy quien mejor le conozco.

—Vale, eso me cuadra, pero...

—¿Por qué mejor no lo dejas de una vez?

Cintya le lanzó una furtiva mirada divertida.

—¿Y perderme la diversión? ¡Claro, sí! ¿Por qué no me invita Eric también a la boda? Daría cualquier cosa por veros acaramelados.

Cintya se puso a reír y Julia hizo una mueca sin demasiada emoción.

Era verdad.

Sí eran una pareja con planes de boda tendrían que fingir estar muy enamorados... No había pensado en ello.

Conocer a Eric no le iba a servir completamente...

—Pero insisto —le sacó Cintya de sus pensamientos—. Entiendo por qué él te ha elegido a ti, pero, ¿por qué tú has aceptado? Nunca te consideraré tan buena ni tan amable como para soportar una situación por si sola ya mala si tenemos en cuenta que nadie quiere conocer a sus futuros familiares políticos, menos si es todo mentira. En serio, dime, ¿por qué lo haces?

Julia no se dio prisa en responder.

En realidad no tenía nada que responder.

Con calma, en casa, Julia también se había preguntado por qué había aceptado hacerse pasar por su novia, pero realmente no tenía una respuesta clara, de alguna manera no le desagradaba hacerse pasar por la novia de Eric y se sentía alagada de que Eric hubiera pensado en ella para eso.

Además, ¿no era la primera vez que iban solos a hacer algo diferente que tomar algo y charlar un rato.

Julia estrujó la tela del vestido entre sus dedos.

Si lo pensaba un poco, se daba cuenta de que se estaba emocionando demasiado con todo aquello.

Al final no respondió a Cintya.

Julia agradeció que su amiga se encontrara con unos amigos y la animó a quedarse y disfrutar un rato de algo más que de chica de compañía en busca de ropa para bodas.

Para invitada de boda.

La búsqueda del resto de los complementos solo le llevó el resto de la tarde y cuando volvió a casa, Julia tiró las bolsas sobre el sofá y se tumbó en él, quitándose los zapatos antes de buscar el móvil y llamar a Eric

Aún tenían cosas que aclarar antes del sábado.

—¿Julia?

La voz de Eric se escuchaba cansada.

—¿Te he despertado?

Apartando un poco el móvil de su oreja, Julia comprobó que solo eran las nueve y diez pasadas.

—No. Estaba trabajando en un artículo.

—Paredes cansado.

Julia comenzó a masajearse los tobillos con fuerza.

—Llevo un par de días durmiendo un par de horas, pero da igual, ¿para qué llamabas?

—Es sobre la boda. No aclaramos algunas cosas.

—¿Cómo cuales?

—Sí se supone que somos novios... —Julia se sorprendió al notar como se sonroja va y se alegró de que Eric no estuviera allí para verla—, ¿cómo deberíamos comportarnos?

—Oh, eso.

—Sí, eso. Ya siento haberte metido en eso.

Los dientes de Julia chirriaron de rabia.

—Dije que no me importaba hacerlo, ¿no? No te disculpes por eso y dime como se supone que nos comportaremos.

—No... No hace falta que hagamos nada. En mi familia no hay muchas muestras de cariño.

—No me digas.

Ciertamente no le extrañaba escuchar eso.

—Nadie va a esperar que nos besemos en público o nos mostremos diferentes a lo habitual. Sólo debemos saber que somos novios, vivimos juntos y estamos planteando una fecha para la boda. Más adelante ya las diré que hemos roto. No tienes que preocuparte.

—¿Y qué les dirás? ¿Qué motivo darás por el que hemos dejado la relación?

Julia sabía que no estaba siendo muy razonable con su tono de reproche y su actitud amargada pero por algún motivo últimamente estaba teniendo muchos altibajos que la dejaban agotada física y psicológicamente y la ponían de un humor pésimo.

—No lo sé. Ya se me ocurrirá algo.

—¿Cómo el qué?

—Si hay algo que no quieres que diga...

—Sí, mira, ya que lo dices lo hay —Julia miró fijamente las bolsas de las compras para la boda y les dio suaves golpecitos con el pie descalzo—. Si

voy a conocer a tu familia y sobre todo ellos me van a conocer a mí, no quiero quedar como la mala.

—Vale, no es tu culpa por lo que lo dejaremos —aceptó—. ¿Y qué tal si te he engañado con otra, lo has descubierto y ya no has querido saber nada más de mi?

Solo oírlo hizo que Julia dejara de golpear la bolsa, sintiendo un nudo en el estómago y se recordó que estaba actuando como una idiota.

Eric y ella no estaban saliendo.

Sí comenzaba a soñar despierta y no era capaz de distinguir entre realidad y fantasía era mejor que cortara con aquello y se diera prisa en devolverlo todo.

—Tampoco quiero parecer estúpida —soltó en cambio, molesta.

Se hizo un breve silencio al otro lado de la línea.

—Se me olvidaba que eras orgullosa, perdona.

—Pues que no se te olvide.

—¿Y por qué no pensamos en algo más adelante?

—No, prefiero dejarlo todo cerrado desde el principio.

—¿Y si nos dimos cuenta que ya no sentíamos lo mismo que al principio y decidimos dejarlo antes de estropear nuestra amistad?

—Vaya amor más superfluo el nuestro, ¿eh?

—En serio, Julia, estoy agotado. ¿Te importa si lo dejamos para otro momento?

—De acuerdo —aceptó ella de mala gana—. Te va a encantar lo que he comprado para ponerme en la boda.

Se inclinó para coger las bolsas y comenzó a sacarlo todo.

—Estas preciosa con lo que te pongas.

—¿Oh? —rió—. No hace falta que seas tan zalamero. Ya he aceptado acompañarte, ¿no?

Julia escuchó una débil al otro lado del teléfono y sintió rabia de no estar a su lado para poder escucharlo reír.

—No pretendía ser zalamero, solo decir la verdad.

Julia suspiró.

—Sólo quedan dos días. ¿Lo tienes todo preparado?

—Todo listo. Solo espero poder dormir un poco antes de la ceremonia.

—Está bien. ¿Me pasas a recoger el viernes?

—Cuando salga de la redacción te paso a buscar a casa.

—Estaré preparada —Intercambiaron unas pocas palabras más antes de despedirse y cuando Julia iba a cortar la comunicación se acordó de algo, reteniendo a Eric unos instantes más—. Por cierto, ¿cómo les dijiste a tus padre que era tu novia?

—Sólo sé tú misma, Julia.

Julia abrió la boca para replicar pero Eric se apresuró a despedirse, como si esperase que ella no se fuera a conformar y colgó, dejando a Julia con el teléfono en la mano y muchas más preguntas.

—Como descubran el pastel te voy a matar, Eric. Más te vale que lo sepas.

Julia dejó el móvil sobre el sofá y recostó la cabeza en el respaldo, sin apartar la mirada de las bolsas y después de unos minutos de pausa, sonrió y se apresuró a agarrarlas, caminando hacia su habitación con la intención de probárselo todo antes de acostarse.

Capítulo 3

Eric sabía que no había sido tan buena idea como había creído al principio.

Julia no sólo solía ser impredecible, sino que también podía ser muy temperamental, pero era cierto que no había podido pensar en otra persona para que representara ese papel.

Posiblemente porque no había nadie más.

Y no sólo porque ya de por sí fuera bastante insociable, que lo era, sino que tenía que ser ella.

Julia.

Eric se quitó las gafas y las dejó despacio sobre la mesa de estudio, frotándose los ojos cansado.

Cuando su madre le había ido a visitar hacía unos años le había parecido extraño. Sus padres nunca habían ido a verle a la ciudad y menos al piso que había alquilado tras cursar la universidad. Jamás le habían perdonado que decidiera abandonar lo que se esperaba de él y comenzara a luchar por sus sueños.

Tal vez por eso se había puesto a la defensiva desde el principio con su madre y había tenido razón de desconfiar.

Como había adivinado, Rose no habría ido allí por una razón y la única razón que ella tenía era insistir en que volviera a casa y esta vez se le había ocurrido con nada más y nada menos que un matrimonio.

La chica era bonita.

La conocía de niños, cuando sus padres se reunían en esas fiestas de sociedad donde todos sonreían y se recordaban los logros y triunfos de unos y otros y donde nadie decía lo que pensaba realmente.

Eric siempre había odiado esas fiestas.

En realidad odiaba cualquier tipo de fiesta donde hubiera una gran cantidad de gente reunida.

Pero Miranda había sido su amiga en esas reuniones. Los dos se habían reunido en el patio trasero y se habían puesto a jugar en esa zona menos atractiva de la propiedad, junto al sauce que crecía con el tronco doblado.

Pero él había terminado estudiando en la ciudad y no la había vuelto a ver en años y si por aquel entonces no le había interesado como mujer, ahora menos.

Ya tenía alguien que le gustaba.

Y aunque sabía que lo suyo con esa mujer era imposible no entraba en sus planes casarse con alguien solo por estar junto a alguien por la felicidad y la posición se su familia y porque sabía que nunca tendría una oportunidad con la mujer que amaba.

No era tan hipócrita como para eso.

Ni tan poco humano como para casarse con alguien sin posibilidad de llegar a quererla.

Eric se levantó y fue hasta la cocina, buscando algo para comer.

Tal vez nunca debió mentir a su madre pero aquella vez había necesitado ahorrarse una absurda discusión y unos reproches aún más ridículos sobre lo poco que importaba la familia y más tonterías.

Le había dicho que amaba a otra mujer.

Y no había mentido.

El resto sí era inventado.

Julia jamás saldría realmente con él, jamás se casaría con él.

Y los dos lo sabían.

Pero si quería seguir con esa farsa solo podía ser ella quien estuviera a su lado el sábado.

Nunca se le había dado bien representar un papel y de hecho no le saldría natural intentarlo.

Pero con Julia era diferente.

Ella lo conocía.

Él la conocía muy bien.

Y no tenía que fingir que la quería porque ya lo hacía suficiente.

Y ella sabía bien cómo debía comportarse con un novio. Ella había salido con varios chicos desde que la conocía, había compartido con él sus secretos, confidencias y desamores en cada una de las relaciones y él había sufrido con cada una de ellas.

—Tal vez debería alejarme de ella.

No era tampoco tan estúpido como para no saber que iba a pasarlo realmente mal cuando Julia le dijera que iba a casarse. ¿Y qué haría él? ¿Felicitarla y sonreír en su boda? Posiblemente hasta le haría padrino de

alguno de sus hijos...

—Esto comienza a ser patético.

Y Julia ya tenía una edad en la que debía plantearse casarse pronto si deseaba ser madre algún día.

Y en ese momento la perdería para siempre.

No, no.

No tenía tiempo para estar pensando en eso.

Le había pedido que fuera con él como su novia a casa de sus padres y tal vez era una buena oportunidad para que ella comprendiera sus sentimientos. Si iba a perderla tarde o temprano aquel era un buen momento como cualquier otro para hacerlo.

Y eso también le daría una buena forma de alejarse de ella si Julia lo rechazaba.

—Es lo mejor.

Al final sólo cogió un botellín de agua y bebió unos sorbos a morro.

De pronto ya no tenía nada de hambre.

Capítulo 4

Quería con todo estuviera perfecto.

Rose siguió dando instrucciones a cada uno de los empleados que su hermano había contratado para la boda de su hijo menor.

John le había dado autoridad para encargarse de la boda y los novios estaban demasiado ocupados con sus trabajos en el bufete y planeando otros asuntos sociales como para dedicarle mucho tiempo a los preparativos del enlace.

—¡Las rosas no van a ahí! —dijo, examinando con ojo crítico cada detalle—. Es la segunda vez que lo digo.

—Lo siento, señora pero las instrucciones...

—Se acordó cambiarlas de lugar. Quítalas.

Rose no había tenido ningún inconveniente en encargarse de esa tarea.

Le gustaba organizar cosas y tal y como estaban las cosas cada vez dudaba más tener la oportunidad de organizar la boda de su único hijo.

Pasó al lado de uno de los arcos con enredaderas de flores moradas y se preocupó de arrancar varias hojas algo marchitas que se veían por uno de los lados de la madera y siguió caminando por el amplio patio de la casa de su hermano.

John siempre había tenido buen gusto para decoración aunque no podía decir lo mismo de su esposa, una mujer un tanto peculiar pero Rose admitía que hacía feliz a su hermano.

Intentó apartar los pensamientos de John y su familia y se centró en Eric.

Él le había prometido que iría a la boda y que lo haría con su novia.

Al fin la conocería aunque no estaba segura de estar preparada para aceptar lo que fuera a encontrar.

Siempre había considerado un error permitir a Eric salir fuera a estudiar y ciertamente había sido el mayor error que habían cometido, incluso aunque Peter aún se negara a creer que enviar a Eric a estudiar en la ciudad había tenido algo que ver con el camino desviado que había tomado después.

Desde el día que Eric comenzó sus estudios de periodismo, Peter y Eric no se habían vuelto a hablar y Rose esperaba que ese fuera el día en el que padre

e hijo hicieran las paces... Si la presencia de cierta señorita no nublaba más la relación.

¿Por qué Eric no podía haber sido un chico más normal y haber escogido una chica del círculo al que pertenecían?

Aquello era ridículo.

Posiblemente Eric había pasado demasiado tiempo fuera de casa y por eso no se había dado cuenta del verdadero lugar al que pertenecía.

Pero para eso estaban las madres, para hacer que los hijos caminaran por el sendero correcto, incluso aunque se hubieran desviado de él.

Vio a Miranda mucho antes de que cruzara por la puerta del patio, hablando con Morgan, el mayor de los hijos de John quien misteriosamente aún seguía soltero.

Todos creían que pronto se casaría con su novia, una chica muy guapa. Modelo, decían, aunque no había ignorado completamente los negocios de su familia. Algo se electrónica si no había escuchado mal.

Era sin duda un buen partido.

—Hola, señora Everson —saludó Miranda al acercarse a ella y darla dos rápidos besos en la mejilla.

—Me alegra que mañana puedas estar en la boda, querida.

Rose examinó su modélico de falda y chaqueta corta salmón sobre una blusa estampada y asintió con aprobación.

No sólo estaba guapa y elegante, sino que era un conjunto discreto y realzaba significativamente sus ojos color oliva y su piel bronceada.

Sí había algo que no le gustaba de esa chica era su llamativo color cobrizo de pelo y las pecas que adornaban su piel por la zona de la nariz.

Pero no había nadie perfecto en el mundo y si tenía que escoger, Miranda sería una nuera perfecta.

Y una mujer perfecta para Eric.

—Conozco a la familia desde niña, no me lo hubiera perdido por nada.

—Es muy amable por tu parte... —Rose miró a la chica sin mucho disimulo—. Sabes que mañana vendrá Eric, ¿verdad?

Miranda sonrió, mostrando unos perfectos dientes blancos y rectos.

—He oído algo, sí.

Rose entrecerró los ojos.

—¿Y que no lo hará solo?

La chica le devolvió la mirada. Había algo en ellos que le gustó a Rose.

En aquel momento estaban unidas por una causa y aunque no lo pusieran en palabras sabían lo que las dos pretendían conseguir al día siguiente con la presencia de Eric en la boda.

Miranda siempre había estado enamorada de Eric y había tenido que soportar que después de que las dos familias formalizarán la unión entre los dos, Eric se negara a ella como tal cosa, sin tener en cuenta los sentimientos de ella.

Y su orgullo.

No era agradable ser rechazado y menos cuando tu entorno social sabía a los diez minutos de ello.

Miranda había sufrido mucho por ese desprecio y aunque se lo había tratado todo, posiblemente esperaba la primera en conocer a esa magnífica chica por la que Eric la había rechazado y humillado.

—También lo sé, señora Everson.

Y no había nada más que añadir sobre el asunto pero Rose necesitaba estar segura de las intenciones de Miranda.

—Nunca he entendido ese interés de Eric por comportarse como lo hace.

—Siempre fue algo diferente.

—Sí, lo sé, soy su madre. Siempre fue un niño callado y algo solitario, pero quedarse tan lejos de casa, estudiar lo que quiso y aun así seguir trabajando de eso y encapricharse con Dios sabe qué mujer. Me da miedo solo ver como es su comportamiento.

—Habrà que ser pacientes —razonó suavemente Miranda agarrándola del brazo y empujándola hacia una parte un poco más discreta de la casa—. No todos reciben una educación apropiada y posiblemente no sepa como comportarse.

—¡Seguro que nos deja a todos en ridículo!

—Y eso sería lo ideal.

—¿Cómo?

Rose se detuvo de golpe, haciendo que el brazo de Miranda cayera al lado de su cuerpo, en su costado.

Los ojos oliva de la chica la miraron fijamente con un brillo cruel.

—Tal vez una situación así sea lo que Eric necesite para abrir los ojos.

—¿Qué nos ponga a todos en ridículo?

—Eric ha crecido en este ambiente. También sentirá él la vergüenza.

Claro. La idea de Miranda comenzaba a tener claridad en su mente.

—Entiendo...

—Pero... —Miranda volvió a agarrarla del brazo y las dos siguieron caminando, callándose un momento cuando pasaron al lado de dos trabajadores que estaban colgando algo y Rose se vio obligada a pisar la hierba para esquivar la escalera—, haga lo que haga la chica nosotros debemos ser condescendientes. Eric tiene que creer que aceptamos a su novia sea como sea, incluso soportando la vergüenza por él. Eric tendrá un fin de semana para darse cuenta de la maravillosa familia tiene al lado y lo espantosa que es su novia vulgar.

—Él la dejará por sí mismo sin que los demás seamos los malos.

—No lo somos. Tan solo es una táctica para que abra los ojos.

—Es por su bien.

Miranda volvió a sonreirla y Rose asintió despacio con la cabeza.

—Claro que siempre puede ser que la chica no sea tan inútil y no se ponga tan fácilmente en ridículo.

Rose entrecerró los ojos sin desviar la mirada del perfecto rostro de la muchacha.

—Supongo que has pensado también en algo, ¿me equivoco?

—Por supuesto, señora Everson, llevo esperando esta oportunidad demasiado tiempo. Si ella no busca por sí sola los problemas, ya buscaremos la manera de que los encuentre. No creo que tengamos muchas oportunidades como esta.

Eso era verdad pero Rose no respondió.

De alguna manera no le gustaba la forma tan desagradable con la que estaba planeándolo todo. Ni siquiera ella había sido tan mezquina en eso.

Y sabía que la estaba manipulando, pero también admitía que no tenía muchas más alternativas.

Sí quería tener a su hijo de vuelta no le quedaba otra opción de que dejara a esa mujer...

Rose volvió a mirar a Miranda pero esta vez de refilón.

Pero ya no estaba tan segura de querer a esa mujer con su hijo tampoco.

No parecía muy fácil de manejar y a la larga la daría problemas con Eric y los niños que pudieran tener.

Suspiró débilmente, mirando hacia la nueva horda de trabajadores que llegaban en ese momento.

Como fuera, por ahora no le quedaba otra alternativa que aceptar la

alianza con Miranda.

Después ya tendría tiempo de pensar en algo.

—Miranda, querida, no puedo dedicarte más tiempo —señaló con la cabeza a los trabajadores de la puerta—. Ya lo siento, pero esto tiene que estar terminado esta tarde.

—No te preocupes, señora Everson. Iré a buscar a Morgan y le obligaré a que me invite a algo.

Y no dudaba que lo fuera a conseguir.

Rose la vio alejarse con su habitual elegancia, caminando con sus tacones por el camino de grava blanca y cuando pasó al lado de los trabajadores y se metió en la casa, Rose se acercó a la puerta también, comenzando a dar instrucciones de nuevo.

Mañana sería un día para pensar en Eric, pero en ese momento aún tenía trabajo que hacer ahí.

Capítulo 5

—Julia, da lo mismo. Deja de buscar la pasta de dientes. En casa de mis padres te aseguro que hay de sobra.

Julia se asomó desde la puerta del cuarto de baño y fulminó a un impecable Eric que seguía de pie frente al sofá abarrotado de cosas y la miraba con irritante paciencia.

¿Acaso una persona normal no se hubiera puesto a discutir porque ella aun estaba sin preparar?

Pero no.

Eric se había limitado a ofrecerse a ayudarla a lo que Julia se había negado tajante.

Bastante tenía con haberse quedado dormida en el sofá como para que encima tuviera que enseñarle sus braguitas rosas y negras a ese chico que posiblemente sin ningún comentario, como si estuviera cogiendo calcetines, se limitaría a doblarlas pulcramente y guardarlo todo en la bolsa que había escogido como maleta.

—No quiero que tu familia piense que soy una gorróna.

—¿Por una poca pasta de dientes?

—Por ningún motivo.

—Julia, ni se van a enterar.

—Pero yo sí y con eso me basta para no dormir.

—¿Por usar pasta de dientes ajena?

—Puedes reírte lo que quieras.

En realidad Eric solo había sonreído pero eso era suficiente para él para que realmente supiera que estaba disfrutando con eso.

—Julia...

—¿Tengo dentro el peine?

Julia se aseguró de que Eric mirase dentro de su bolsa para comprobarlo echando un vistazo desde la puerta.

—En el neceser, sí.

—Vale... Pues con esto... ¡Oh, aquí está!

Julia asomó triunfal la pasta de dientes de su marca favorita que había

comprado la tarde anterior y que sabía que había dejado en algún lugar de su cuarto de baño y Eric asintió con la cabeza, recogéndola hábilmente cuando ella se la lanzó y la guardó dentro del neceser antes de cerrar la cremallera de la bolsa y se la puso al hombro, agarrando también las perchas con el vestido que usaría para la boda.

—Que no se arrugue —pidió ella, cogiendo las llaves de casa y haciendo un repaso mental rápido para comprobar que no se había olvidado de nada—. Listo. Vámonos.

Julia intentó coger la bolsa del hombro de Eric pero éste no le dejó, apartándose de ella y caminando más deprisa hacia el coche.

—De acuerdo —rió ella, sin tratar de alcanzarlo—. Ta tú puedes con todo.

Ciertamente, Eric era alguien fuerte y confiable... Mucho más que la mayoría, por no decir todos, de los hombres que conocía.

Y eso que conocía cada impresentable...

—¿Cuanto tardaremos en llegar? —se interesó finalmente en el coche, mientras se ajustaba el cinturón de seguridad.

—Tres horas y media.

Llegarían a media noche.

—Hmm...

Julia no pudo evitar morderse el labio con un poco de ansiedad. No era precisamente tímida pero enfrentarse a la familia de Eric repleta de de snobs la ponía bastante nerviosa.

Sin contar las típicas preguntas que no había dejado de hacerse desde la noche anterior de si estaría realmente a la altura de lo que se esperaba de la futura esposa de Eric Everson.

Vale. Cintya se había encargado de recordarle que tan solo era una falsa novia, que realmente no tenía que preocuparse de si la aceptaban o no... Pero necesitaba dejar una buena impresión.

El por qué en ese momento le daba bastante igual. Su prioridad era ser aceptada.

—¿Estás cansada? ¿Prefieres echarte un rato detrás?

Julia puso los ojos en blanco.

—¿Te has olvidado de que salimos tarde porque me había dormido?

De los labios de Eric se asomó una débil sonrisa.

—Es verdad.

—¿Tus padre esperarán despiertos?

—En realidad... no lo sé.

—¿No lo sabes?

Julia enarcó una ceja.

—Cada vez que hablo con mi madre es para discutir por opiniones diferentes y ella siempre creé tener la razón.

—Suele pasar —admitió Julia recordando a sus propios padres con una sonrisa.

Aunque ella siempre volvía el fin de semana siguiente como si nada di algún compromiso no se lo impedía.

—Y con mi padre hace años que no me hablo.

Julia lo miró sorprendida.

—¿No te hablas con tu padre?

Sabía que Eric había tenido problemas con su familia por el tema de su decisión se estudiar periodismo y no leyes.

Y sobre todo por quedarse a vivir allí y no volver a casa.

Pero de ahí a que las relaciones con su familia estuvieran tan deterioradas...

De pronto Julia se sintió culpable. Por lo general era siempre ella la que iba lloriqueando a él sobre uno u otro problema, a cual más absurdo de los dos, y Eric siempre había estado allí para ella, soportándola con alguna palabra de ánimo, siempre amable.

Pero Julia no recordaba ni una sola vez en la que ella se hubiera sentado a escuchar algo que él quisiera decir.

—En realidad... —comenzó para romper el silencio incómodo que ella misma había creado con sus pensamientos de culpabilidad—, esperan que aparezca una chica frívola y sin modales de la ciudad, ¿verdad?

Eric la miró de refilón.

—Posiblemente —aceptó con una sonrisa.

Julia le dio un inofensivo golpe en el brazo, fingiendo enfado.

—Me llevas para ser odiada.

—Imposible. No creo que nadie pudiera odiarte.

Julia lo miró fijamente, sorprendida, notando una extraña calidez en el estómago.

No era la primera vez que lo sentía y por la manera que sus ojos comenzaban a seguir los movimientos de Eric desde hacía un tiempo, dudaba que esa fuera la última vez que lo fuera a sentir.

Carraspeó incomoda y clavó la mirada en la carretera.

Capítulo 6

El viaje fue mucho más tranquilo de lo que Julia había esperado.

Desde siempre había sabido que Eric era un increíble amigo, que siempre la había escuchado o consolado cuando lo había necesitado pero nunca había pasado tanto tiempo con él como para descubrir que también podía mantener una agradable conversación sin hablar de nada realmente importante.

Julia recostó la cabeza en el asiento y lo observó en silencio mientras el coche recorría los últimos kilómetros hasta la casa donde Eric había crecido.

Eric tenía esa típica expresión de tranquilidad que tanto le caracterizaba pero podía ver en sus ojos un extraño brillo de... ¿ansiedad? ¿Nervios? ¿Determinación?

Julia no estaba segura de lo que se leía en sus ojos pero supuso que se debía al reencuentro con sus padres después de tanto tiempo.

¿Cómo podían haber estado tanto tiempo sin hablarse padre e hijo?

—¿Estás seguro de que tu padre sabe que vienes?

Eric giró el cuello hacia ella, sorprendido mientras aparcaba el coche frente a una enorme casa unifamiliar de dos plantas y un ático con un jardín tan enorme como el resto de las casas que habían pasado desde que entraron al pueblo.

—¿Qué?

—Sí, ya sabes —insistió Julia—. Puede que tu madre no se lo haya dicho a tu padre y en cuanto te vea seguramente te eche de casa... Y a mi en el pack.

—No creo que...

—O puede que te eche porque yo estoy en el pack contigo —razonó ella pensativa.

—Nadie va a echar a nadie —aseguró Eric bajando del coche con demasiada rigidez como para resultar convincente.

—Ya —insistió Julia, imitándolo, aunque mucho menos tenga que él pero notando los primeros indicios de contagio por la repentina actitud de Eric. ¿Podía tener ella razón al final?—. Exactamente de la misma manera en la que es imposible no quererme, ¿no?

Julia se acercó a Eric y le ayudó a sacar las maletas y la ropa de la boda.

—Creo que le estás dando demasiadas vueltas.

—¿Tú crees? —Julia sacudió la cabeza, deteniéndose frente a la puerta de entrada mientras esperaba que Eric sacará las llaves. Al menos no tenían que llamar y enfrentarse en ese momento a la adorable familia de su falso novio. Si tenían suerte solo tendría que enfrentarse a aquella familia en el momento de la boda—. ¿Así que todo va a ser muy emotivo, con abrazos, disculpas, hablando de lo mucho que os habéis echado de menos y me van a sacar una foto para ponerla en el álbum familiar?

Eric sacó las llaves finalmente y la miró sorprendido.

—¿Qué...?

—¿No?

Eric la observó durante unos segundos más antes de apartar la cabeza.

—Por supuesto que no.

Era esperar demasiado.

—Ya lo suponía.

—En mi casa no tenemos álbum familiar —soltó Eric abriendo la puerta y con lo que a Julia le pareció una sonrisa divertida, perdiendo toda la tensión con la que había salido del coche.

—Oh —se limitó a responder ella, sonriendo también mientras accedía a la casa detrás de él.

La idea era no hacer ruido y a ser posible subir a oscuras a la habitación de Eric sin que nadie les escuchara hasta la mañana siguiente.

Su madre —como Eric le había dicho—, les había habilitado su antigua habitación para que entrarán cómodamente los dos.

No había existido ningún tipo de drama sobre la situación de si dormían juntos o no. Cualquiera en esa época que se apareciera daba por hecho que una pareja que llevaba tiempo saliendo ya se habían acostado.

Y más de una vez.

Fingir que una relación era pura y aun no había sido consumada era pegar de ignorante y aquella familia no pesaban de nada.

Vale, sí, de arrogantes y de algún calificativo más que Julia no diría en voz alta delante de Eric, pero en ese momento Julia se conformaba con llegar a una cama y dormir.

Aunque tuviera que compartir esa cama con Eric.

Pero no tuvieron tanta suerte, cuando Eric pisó el primer peldaño de las escaleras, las luces de la segunda planta se encendieron automáticamente y los

dos levantaron la cabeza para mirar al matrimonio que se asomó desde arriba.

—Al menos podrías encender las luces y no entrar como si fueras un simple ladrón.

—Hola, padre.

La tensión entre los dos era palpable pero Julia dirigió la mirada hacia la madre que la observaba en silencio y con excesivo ojo crítico.

En ese momento, Julia se lamentó no haber escogido otra ropa para el viaje y no presentarse en casa se esos snobs con un chándal algo usado y unas zapatillas deportivas.

Al menos éstas últimas eran nuevas, pero dudaba que eso hiciera mucha diferencia.

—Madre...

—Cariño...

Finalmente la atención de la señora Everson pasó hacia su hijo y Julia notó como podía respirar tranquilamente de nuevo, aunque no duró demasiado tiempo. Después del ojo crítico de su madre, Julia tuvo que someterse al ojo crítico del padre y por la manera que aquellos severos ojos la observaron, Julia dudó cuál de los dos era más peligroso.

—Quiero presentaros a Julia, mi novia.

Julia notó como los ojos del señor Everson se entrecerraban ligeramente.

—Ya te hablé de ella —dijo rápidamente la mujer, mirando significativamente a su marido y los dos tuvieron una lucha de miradas hasta que finalmente el hombre bufó y se dio la vuelta a lo que presumiblemente, Julia imaginó que volvía a la cama—. No le hagas mucho caso, querida.

Julia dejó que la mujer juntarán su mejilla a la de ella sin mucho entusiasmo por besarla y vio con cierto desagrado como se enganchaba al brazo de su hijo y le conducía arriba de las escaleras, excluyéndola completamente.

—Genial... —susurró imitándolos, y echando un vistazo a las maletas que habían dejado a los pies de la escalera, decidió agarrar las bolsas con la ropa de la boda y subió detrás de ellos hasta la habitación de Eric.

—¿Qué te parece, querida?

Julia sólo echó un rápido vistazo, lanzándole una mirada de fastidio a Eric que parecía aún más incómodo que ella en la casa y se volvió hacia la mujer con una sonrisa tan radiante y tan falsa como la que ella tenía.

—Es preciosa.

De acuerdo.

Sí aquella gente quería guerra la tendría.

—Hemos hecho varios cambios. Eric se fue a estudiar a la ciudad cuando aún era un pequeño...

—Mamá...

—Lo sé —continuó Julia, ignorando a Eric de la misma manera que lo estaba haciendo la señora Everson en ese momento—. Conozco a Eric desde el instante que dejó esta casa.

La sonrisa de la mujer se borró de golpe pero sólo fue un segundo antes de que se volviera a dibujar en los labios, aunque esta vez mucho más tensa.

—Entonces lleváis mucho tiempo juntos.

—No empezamos a salir cuando nos conocimos, madre —les interrumpió Eric pero ninguna de las dos desvió la mirada hacia él.

—Bastante, sí.

—Da la casualidad de que Eric no habló de ti nunca.

Y solo faltaba leer entre líneas una poderosa continuación en la que pondría que no lo había hecho porque no se sentiría muy orgulloso de presentarla a su familia.

Julia notó como algo en su cabeza explotaba.

—¿En serio? Yo sí os vi en una ocasión.

El interés de Rose Everson pareció despertarse.

—¿Ah, sí? ¿Cuándo?

Julia abrió la boca para responder de la forma más viperina posible pero Eric la detuvo, interponiéndose entre ellas.

—Mamá estamos cansados del viaje y mañana tenemos una boda. ¿Por qué no nos vamos todos a dormir y mañana ya hablamos tranquilamente?

Las dos mujeres se resistieron en ser la primera en apartar la mirada pero Julia fue la primera en ceder cuando Eric le dio un disimulado golpecito en el brazo.

—Tienes razón, cariño —accedió la mujer, caminando hacia la puerta—. Estaréis cansados.

Julia esperó a que pasarán unos minutos de que la mujer se hubiera ido y hasta llegó a escuchar como se cerraba otra puerta de algún lugar de la casa para volverse furiosa hacia Eric quien ya estaba preparando una cama improvisada en el suelo.

—Tus padres son...

—Adorables, lo sé —la interrumpió él para que no llegara a decir la palabra que tenía en mente.

—Eso, sí —aceptó ella, cruzándose de brazos—, adorables.

—Siento que tengas que pasar por todo esto.

—Me vendrá bien. Así me entreno para cuando tenga competencia en el trabajo.

Eric la dedicó una triste sonrisa y Julia entró en pánico.

No había sido tan terrible el encuentro, ¿verdad?

—Voy a bajar a recoger nuestras cosas.

—¿Quieres que te ayude?

—No hace falta. Supongo que estarás cansada y tendrás ganas de darte una ducha.

Julia fue a protestar pero antes de darle opción de replicar, Eric se apresuró a marcharse y cerrar la puerta.

—Genial... —murmuró mirando hacia las mantas que Eric había puesto en el suelo y sintió una extraña sensación de vacío. Después volvió a girarse hacia la puerta cerrada y antes de pensar demasiado sobre ello, tiró el vestido sobre la cama y sin preocuparse por él, fue en busca de Eric.

Capítulo 7

Rose se paseó una vez más por la habitación, pensativa.

—¿Vas a dejar de hacer eso, Rose? Al menos apaga la luz.

Rosa ignoró a su marido y se giró para dar una vuelta más por la habitación.

—¿La has visto?

—La tenía en frente, Rose, era imposible que no la viera.

Rose le dedicó una furibunda mirada a su marido quien fingió no darse cuenta de ella, sin apartar la mirada del periódico.

—Y la ropa que llevaba...

—Al menos iba vestida.

—¿Te estás riendo de mí?

Finalmente Peter levantó la mirada del periódico para clavar los ojos en ella.

—¿Qué quieres que te diga, Rose?

—Tal vez querría que mi marido me apoyara para variar.

—¿Quieres que te apoye?

—Sí, por favor.

—¿En qué? ¿Quieres que te diga que iba vestida de una manera vulgar? Sí. Ciertamente espero que no la haya visto ningún vecino cuando han salido del coche y rezo para que mañana tenga la cortesía de vestir como una dama y no algo más... Nada en ella me agrada. ¿Es lo que querías oír?

—Vale, estás enfadado.

—No, no estoy enfadado ahora, Rose. Llevo años enfadado y sabes bien por qué.

Peter volvió a agarrar el periódico y pasó las hojas bruscamente, rasgando una de ellas hasta que chasqueó la lengua y lo dobló lo mejor que pudo, dejándolos sobre la mesita.

—Oh, querido, ¿cuándo planeas hacer las paces con Eric?

—No lo he oído pedir perdón.

Rose enarcó una ceja.

—Tampoco creo que él te haya oído a ti.

—No fui yo quien decidió alejarse de su familia y hacer lo que le dio la gana.

—Era joven.

—Ya no lo es.

Rose respiró profundamente.

—Pero aún podemos hacer que vuelva.

—¿Cómo? Ya tiene una vida lejos de aquí, una novia con la que va a casarse y que yo acabo de conocer.

—Sabes el por qué no nos la presentó antes.

—¿Se supone que ahora el malo soy yo?

—No he dicho eso, querido pero sabes que la discusión que tuviste aquel día no ayudó a que Eric se sintiera más cómodo con nosotros.

—Fui el único que dijo lo que pensaba en ese momento. ¿Eso me hace a mí el malo?

Rose puso morros y se sentó en el tocador, comenzando a echarse crema en la cara y el cuello por segunda vez esa noche.

Siempre lo hacía cuando estaba de mal humor y Peter suspiró resignado.

Odiaba esas situaciones y para ser sincero hubiera preferido que Eric no hubiera acudido a esa boda.

Al menos no con esa mujer.

A diferencia de Rose, a él no le preocupaba cómo se vistiera mientras lo hiciera decentemente y por lo que había visto decente iba.

Al menos esa noche.

Suspiró y apartó las mantas, buscando las zapatillas con los pies.

—¿A dónde vas? —preguntó Rose irritada.

Peter no dejó de caminar hacia la puerta del dormitorio.

—A que me de un poco el aire.

—Que no te de demasiado que la noche está fresca y mañana tenemos la boda del hijo de mi hermano.

—Lo sé.

—Sería un problema si te enfermas.

—Duerme un poco, Rose. Mañana tendrás mucho con lo que lidiar.

Y vaya que si lo tendría que hacer cuando Eric se paseará con su novia del brazo y todos sus conocidos, familiares y amigos tendrían algo que opinar sobre ella.

No era abogada. Ni siquiera pertenecía a una familia con pasado, con

nombre y mucho menos tenía clase ni se relacionaba en sus clubes privados.

Esa tal Julia era una extraña, una intrusa.

Y todos se lo harían notar.

Pero había algo más que le preocupaba aunque no pensaba decirlo en voz alta. Era demasiado orgulloso para ello, pero quería reconciliarse con su hijo.

Tantos años sin hablarse había sido un duro golpe para él y realmente veía esos días como una oportunidad para hacerlo, aunque no sabía como enfrentar la situación.

O si realmente Eric quería.

Tal vez para él ya no fueran familia.

Peter suspiró.

Se arrepentía demasiado de lo ocurrido aquel día. Sabía que si se hubieran dicho las cosas de otra forma la situación hubiera sido diferente.

Incluso aunque se hubiera presentado con una novia periodista de dudoso pasado.

Volvió a suspirar y se detuvo a los pies de las escaleras al escuchar voces desde la cocina. El primer impulso fue dar la vuelta y subir las escaleras pero las voces con un tono preocupado hizo que se quedara y se moviera a hurtadillas hasta la pared al lado de la puerta de la cocina.

—¿Vas a dejar las cosas así?

—No sé a qué te refieres, Julia.

—Hablo de tu familia.

—Está todo bien.

Peter no se atrevió a asomarse pero aunque una parte de él le avisaba que no era lo más correcto escuchar de esa manera una conversación, realmente quería saber lo que esa mujer tenía que decir.

Parecía que se iba a convertir algún día en su nuera y prefería saber qué tipo de persona era.

—Pues a mí no me lo parece.

—Basta, Julia.

—De eso nada. Si no querías mi opinión no haberme traído después de todo.

Peter escuchó algún ruido pero no lo suficientemente alto ni amenazante como para considerar mostrarse e intervenir.

Había muchas cosas que podía aceptar pero entre ellas no se encontraba que su hijo maltratara de ninguna manera a una mujer.

Pero no necesitó pensar demasiado en ello. Sus voces volvieron a oírse aunque algo más bajas.

—Vamos, Eric. Te conozco bien, ¿recuerdas? Tú mismo lo dijiste.

—No tiene nada que ver una cosa con otra.

—No, lo que significa es que sé que la situación actual que tienes con tus padres te está haciendo sufrir y posiblemente a ellos también. ¿No has pensado en reconciliarse con ellos?

—No los conoces.

—Son padres. No importa como sean. Siempre sufren por los hijos.

Vaya.

La chica después de todo estaba siendo una sorpresa.

—Hace un momento no pensabas eso de mi madre.

—Tu madre me odia.

—No te conoce.

—Los dos sabemos que el problema no es el conocimiento. Simplemente no soy como la gente con la que se rodea.

—Eso también puede ser.

Peter los escuchó reír y sonrió débilmente.

—Prométemelo.

—Que te prometa, ¿qué?

—Que al menos trataras de hablar con tu padre.

Hubo un silencio incómodo y Peter se preguntó si no sería el momento de marcharse.

—Puedo intentarlo pero...

—Nada de peros.

La chica tenía su carácter... ¿Era eso lo que le gustaba de ella a su hijo?

—Muy bien. Lo intentaré, prometido. Al parecer te pido un favor y ta creer que puedes exigir lo que quieras.

¿Un favor?

—Bueno, para eso estamos los amigos, ¿no? Yo me hago pasar por tu novia y tú soportas mis sermones toda la velada con tu familia.

La sonrisa se Peter se borró de golpe y se apartó de la pared asombrado.

—Menudo chollo —rió bajito Eric.

Posiblemente la conversación no había terminado aún pero Peter no se quedó a comprobarlo. Subió y las escaleras de dos en dos, todo lo sigiloso que pudo y volvió a la habitación, agradeciendo que Rose ya se hubiera

acostado y él hizo lo mismo.

—¿Ya te has dado un paseo?

—Sí.

—Hoy no has tardado mucho.

—Estoy cansado.

—¿Has pensado en lo que te he dicho de nuestro hijo?

—Ahora mismo ni siquiera quiero pensar en algo como para pensar en Eric.

—¡Y en su novia!

—No sabes nada de ella. ¿Por qué ese empeño en seguir hablando de ella?

Rose pareció atragantarse.

—¿Cómo?

—Vamos a dormir, Rose, mañana tenemos una boda.

Escuchó como su esposa decía algo más pero se dio la vuelta y apagó la luz, dejando volar sus pensamientos sobre lo que acababa de escuchar.

¿Eric y Julia no eran novios? Ni podía creer que Eric hubiera hecho algo así... ¿Por qué había traído una novia falsa a casa?

Cerró los ojos y decidió pensar en ello en otro momento. Aún tenía todo el día siguiente para averiguarlo.

Tal vez los dos sí que tenían que hablar de muchas cosas.

Capítulo 8

—En serio, Julia, vas a estar guapa de todas las formas.

—Creo que dijiste lo mismo sobre que me iban a adorar todos nada más verme...

Y no hacía falta añadir el recibimiento que había tenido de parte de su familia.

Eric sonrió con delicadeza, desviando la mirada de ella demasiado rápido cuando sus ojos se encontraron.

Julia aprovechó para examinarlo detenidamente.

Había muy pocas veces en las que lo había visto en traje pero en cada una de ellas, había considerado que estaba hecho para llevar ese tipo de ropa.

Y ese momento no era una excepción.

La tela negra parecía encajar perfectamente en sus brazos y piernas y hasta la camisa blanca y el chaleco realizaban la belleza de sus facciones.

—En realidad todos teníamos dueño, por eso no han apreciado todos tus encantos.

Eric volvió a mirarla y ésta vez fue ella quien apartó rápidamente la mirada, incomoda, sintiendo como el corazón se le aceleraba absurdamente.

—Claro, debe ser eso.

—Estoy seguro.

—Aunque algo me dice que la velada de hoy no será diferente.

—Claro que no. Hoy tendré que estar todo el día apartando los moscones que se acerquen a ti.

Julia sonrió socarronamente, poniendo las manos en las caderas.

—Yo diría que soy yo la que tendré que estar todo el rato mostrando las uñas para proteger lo que es mío.

Julia se calló de golpe, dándose cuenta de lo que había dicho y borró la sonrisa lentamente, notando como la mirada de Eric se ensombrecía.

Por unos segundos, Julia estuvo tentada de decirle que era una broma, pero no lo hizo.

En ese momento no se sentía tan segura de que fuera una broma.

—Creo que deberíamos ir bajando.

Fue Eric quien rompió el silencio y Julia se lo agradeció.

—Preferiría esperar a que se fueran primero.

No estaba preparada para soportar el ojo crítico de la señora Everson opinando sobre su mal gusto para la ropa o la elección poco apropiada para el vestido, pero no tuvo ocasión de convencer a Eric, unos golpecitos en la puerta hicieron que los dos se girarán a mirarla y después se miraran entre ellos.

—¿Estás listos?

La voz de Rose Everson tenía esa nota de felicidad y Julia hizo una mueca, estirándose el vestido una vez más e ignorando la sonrisilla que Eric trató de disimular antes de acercarse y abrir la puerta.

—Ya estamos listos, madre.

Julia también caminó hacia la puerta, con la cabeza en alto, soportando el escrutinio de los ojos de la mujer que no llegó a arrugar del todo la nariz y sonrió a su hijo, ajustándole la corbata como si lo llevara haciendo durante años.

Julia enarcó una ceja sin decir nada.

—Vamos bajando. Tu padre nos está esperando en el coche.

—Pensaba ir con el nuestro.

Oh, sí, claro que irían en el de Eric. Eso había quedado estipulado en su acuerdo.

Julia no tenía intenciones de quedarse expuesta y obligada a quedarse en la fiesta por culpa de no tener una manera de largarse de allí con esos altos zapatos de tacón que ya prometían machacarles los tobillos si las cosas se ponían demasiado feas e insoportables.

—Pensé que nos acercaríamos todos en el mismo coche.

Su madre puso una expresión de tristeza y Julia se planteó la posibilidad de intervenir pero no tuvo la oportunidad de hacerlo.

Eric se apartó de su madre, quitando la mano que la mujer ya había agarrado en su brazo y se giró hacia ella, tendiéndole una mano.

Julia volvió a sentir esa opresión en el estómago y notó como se le aceleraba el corazón cuando le dio la suya y su piel quedó en contacto entre los dedos de Eric.

—Vámonos. No vayamos a llegar tarde.

Julia percibió la mirada asesina que le lanzó la señora Everson cuando pasó por su lado y bajó despacio las escaleras, rezando para no tropezar con

los zapatos y casi se alegró de llegar al final donde Peter Everson los miraba de manera extraña.

Sin decir nada, el hombre se dio la vuelta y salió a la calle donde ya no solo estaba el coche que Eric había dejado al llegar la noche anterior, sino que había otro coche negro, mucho más grande y elegante aparcado al lado.

Julia se aseguró de que la madre no pudiera escucharlos antes de inclinarse hacia Eric.

—Recuerda lo que me prometiste ayer.

La mano de Eric se tentó entre sus dedos y Julia le lanzó una mirada de reproche pero en un impulso se acuclilló y le dio un beso en la mejilla, soltándose inmediatamente después y se apresuró a salir tras los pasos del señor Everson.

Peter Everson no dijo nada cuando eficientemente, su mujer le informó que ellos irían en su propio coche y por un momento Julia temió el momento de encontrarse a solas con Eric después del inocente beso que le había dado en la casa.

Había sido un impulso pero para ella había terminado haciéndose más preguntas.

Y deseando más.

Vale, debía ser que llevaba mucho tiempo sin sexo.

Y sin novio.

Y esas cosas se acumulaban.

Sí, definitivamente debía ser eso.

Eric no era su tipo. Nunca lo había sido. Tal vez por eso en todos esos años nunca se había planteado salir con él.

Además, no quería estropear su amistad, esa bonita relación que tenían solo porque ella llevaba demasiado tiempo sin acostarse con alguien y debía sentirse frustrada.

No había otra forma en la que ella se sintiera extrañamente atraída por aquel hombre.

—Estás muy pensativa.

Julia se sobresaltó al oír la voz de Eric y notó como la estaba mirando de reojo.

Carraspeó incómoda.

No era bueno estar divagando sobre asuntos sexuales cuando se tenía al interés de esas fantasías sexuales sentado al lado.

Debía recordarlo para la próxima vez.

Julia miró hacia la ventanilla, como si quisiera fundirse con el cristal.

¿Qué era? ¿Una adolescente?

Aquello comenzaba a ser absurdo.

O preocupante.

—¿Julia?

—¿Eh? ¡Ah! Estaba preocupada por la manera que voy vestida —al menos solo era una mentira a medias—. Creo que tu madre no le ha dado el visto bueno.

—Yo diría que estás espléndida..

Julia lo miró un segundo perdiendo la mirada en sus sensibles labios que en ese momento sonreían y se obligó a apartarla de ellos.

¿Ahí estaba de nuevo?

La culpa la tenía Eric por decir siempre esas cosas. Era normal que cualquiera terminara confundándose.

—Creo que no elegí el vestido apropiado. Teniendo en cuenta como era tu familia tal vez debí haber ido a una tienda más cara.

La expresión de Eric se ensombreció.

—No me gustaría que cambiaras algo de ti por alguien más, Julia. Ni por mi familia. Ni por mí. Ni por nadie más —Julia giró completamente el cuello para mirarlo, sorprendida, volviendo a sentir una sensación extraña en el estómago—. Creo que eres perfecta ya tal y como eres.

Julia siguió mirándolo, incluso cuando Eric giró el volante para adentrarse en un aparcamiento ya abarrotado al lado de una iglesia.

Sí, era por esas cosas por las que comenzaba a odiar a Eric solo porque notaba los primeros indicios de que ya le gustaba.

Eric salió primero del coche, rodeándolo para alcanzar su puerta y abrirla, tendiéndole una mano para ayudarla a salir.

Julia la miró unos instantes. Era una mano firme pero cálida y no dudó en aceptarla, agarrando un extremo del vestido para que no se enganchara al salir y dejó que los finos tacones tocaran el suelo, cerrando la puerta antes de caminar del brazo de Eric hacia el interior de la iglesia.

Capítulo 8

Eric miró de reojo a Julia.

Desde que habían entrado a la iglesia, incluso en el coche, había estado especialmente callada, como pensativa y la manera que lo observaba le hacía tener unas esperanzas que no deseaba tener.

No era el tipo de Julia.

Siempre lo había sabido y no quería creer ver algo que no existía.

Había decidido confesarse en ese viaje pero realmente había aceptado que su amistad con esa mujer finalizaría en el momento que dijera esas palabras y ella lo rechazara.

Era ser muy hipócrita para aceptar seguir con la relación que tenían y fingir que no había pasado nada.

No es que no pudieran fingirlo.

Es que no lo iba a hacer.

Quería a Julia, la había querido durante demasiado tiempo y habían sido demasiadas torturas las veces en las que ella había salido con alguien.

Llegados a ese punto no creía poder soportar verla con alguien más.

Tal vez estaba siendo egoísta pero aunque así fuera no iba a cambiar de opinión.

—Julia, ¿estás bien? —susurró, inclinándose hacia ella.

Julia no apartó la mirada de la ceremonia, justo en el momento que hacían el intercambio de votos pero Eric notó como se tensaba y por un segundo dudó de que realmente estuviera escuchando algo de la misa.

—Sí, claro. Estoy escuchando. Ella está muy guapa, ¿verdad?

A decir verdad, Eric ni siquiera se había fijado en los novios.

—Sí, supongo que sí.

Su respuesta era inofensiva pero cuando los ojos de Julia se giraron hacia él para observarlo con una expresión que Eric fue incapaz de identificar, intentó pensar si había dicho algo indebido después de todo pero no llegó a encontrar nada raro en sus palabras.

Al final Julia volvió a apartar la cara y centró toda su atención en el resto de la ceremonia hasta que la misa terminó y todos comenzaron a salir para

esperar a los novios en la entrada.

Mientras esperaban, Eric fue saludando escuetamente a antiguos amigos y conocidos que se acercaban, posiblemente más interesados en la chica que había a su lado y quien podría darles algún motivo de chismorreos.

Suspiró y miró a la callada Julia que seguía de pie a su lado.

—Julia...

—¿No echas de menos esta vida?

—¿Hm?

Julia lo miró de refilón antes de señalar con la cabeza a los grupillos que se habían creado alrededor de las puertas, preparados para lanzar pétalos de rosas.

—Tus amigos.

—Fueron mis amigos —admitió él—. En el pasado.

—¿Y no echas de menos esto?

¿Lo preguntaba por algún motivo?

—¿Ves a aquel grandullón de allí con el traje azul?

Julia lo buscó con la mirada y asintió.

—¿El del pelo rubio rizado?

—Ese.

—Sí, lo veo.

Eric sonrió y Julia lo hizo débilmente.

—Cuando tendría unos once años mis padres insistieron en que participara en el equipo de polo del club que frecuentan. Matthew Owen era un amigo... Por así decirlo, ya que le encantaba golpearme en los vestuarios delante de todos los demás niños.

Julia lo miró sorprendida, examinándolo descaradamente de arriba abajo y luego lo miró escéptica.

—Sí, claro.

—No siempre tuve músculos.

—No, pero...

—Siempre fui una rata de biblioteca.

—Cuesta imaginarlo mirándote ahora.

—Me siguen gustando los libros —protestó Eric con fingido enfado.

—Vale, tus amigos no eran tan majos.

—Bueno, no todo era malo ni todos eran iguales pero lo que intento decir es que nunca me gustó el tipo de vida que se llevaba aquí. Tenía otros

intereses y aún sigo teniendo otros intereses.

La miró significativamente y Julia sólo le sostuvo la mirada unos segundos antes de apartarse, incómoda y y ligeramente ruborizada.

Eric la miró sorprendido.

—Julia —murmuró, agarrándola del brazo y obligándola a darse la vuelta y mirarlo.

—¿Qué?

De pronto parecía enfadada.

Y si...

—Quiero hablar contigo. Cuando se termine la boda quiero decirte algo.

No había vuelta atrás.

Julia le miró con cierta ansiedad en su mirada.

—Vale

Capítulo 9

Rose vio de mal humor como la pareja hablaba a un lado del jardín y se apartó solo para acercarse a los novios.

Admitía que la chica había tenido un buen ojo para elegir el vestido y eso la molestaba aún más, aunque imaginaba que no debía tratarse de ningún diseñador conocido. Al fin de cuentas, ella estaba al tanto de todas las nuevas tendencias.

Tampoco la ponía de muy buen humor que Peter hubiera estado toda la velada taciturno, como si tuviera algo en la cabeza y hubiera desaparecido tras la misa, dejándola sola con las arpías de sus hermanas que no habían dejado se hablar de Eric y la chica con la que había ido.

A esas alturas ya le hervía la sangre.

—Señora Everson.

—Oh, querida.

Rose vio acercarse a Miranda y le ofreció la mejilla cuando llegó a su lado, rozándola un segundo antes de apartarse y mirar a Eric.

—Así que esa es la chica.

—Llegaron anoche.

Los ojos de Miranda se entrecerraron y alzó la cabeza, arrogante con una sonrisa maliciosa.

—Debe de ser una broma —murmuró muy bajo, volviendo a mirarla a ella con un cambio de expresión—. ¿Por qué no me la presentas?

—Por supuesto. Vamos.

Las dos caminaron juntas hasta donde se encontraba la pareja y Rose llamó la atención de su hijo fácilmente, sonriendo ampliamente y comprobando que Miranda mantenía una falsa expresión de inocencia.

Rose enarcó interiormente una ceja.

—Hace mucho que no os veis, ¿verdad, Eric? —saludó, olvidando deliberadamente las presentaciones.

Eric pareció tensarse y miró de reojo a la chica que miraba a Miranda con curiosidad.

—Deja que te presente, Julia, ella es una amiga de la infancia. Miranda.

—Un placer...

—Ella es mi novia, Julia.

Miranda amplió la sonrisa y se aventuró a acercarse a ella para rozarle con la mejilla.

—Tenía muchas ganas de conocerte desde que la señora Everson me dijo que vendría.

—Ha sido una sorpresa para todos —dijo Rose con el mismo tono meloso de Miranda e ignoró la significativa mirada que le dirigió su hijo.

—He oído también que os vais a casar.

Eric asintió débilmente con la cabeza, volviendo a mirar intranquilo a su novia, quien no había apartado la mirada de Miranda.

—Sí. Tenemos planes de casarnos.

Aquello pareció una declaración de guerra y Rose vio como la expresión de Miranda se desencajaba un segundo antes de volver a sonreír amigablemente.

La actitud de aquella chica comenzaba a preocupar seriamente a Rose.

—¿Y a qué te dedicas?

—Soy periodista.

—¿En serio? Parece interesante, y dime, ¿qué hacéis los periodistas?

—No sé, dímelo tú. ¿Has oído alguna vez hablar de las noticias? ¿Sí? Felicidades. Es a eso a lo que nos dedicamos los periodistas.

—¿Cómo...,?

—Y a lo que da la casualidad que también es a lo que me dedico yo, —la cortó Eric ácidamente, agarrando del brazo a su novia y tirando de ella—. Miranda, madre... Iremos a felicitar a los recién casados, así que si no os importa... Nos veremos después en el restaurante.

Y condujo a Julia fuera del alcance de Miranda quien miró la escena con rabia contenida.

—Sí cree que puede vencerme esa mujer...

—Tiene carácter.

Miranda bufó.

—Es insignificante. Y a las cosas de ese valor las aplasto como moscas.

Miranda se dio la vuelta y se alejó por el camino opuesto, justo por donde aparecía Peter.

Rose se cruzó de brazos, molesta.

—¿Dónde has estado?

—Haciendo unas llamadas.

—¿Unas llamadas? ¿Ahora? ¿A quién?

—A unos amigos.

Rose bufó.

No podía creérselo.

—No te imaginas lo que está pasando. Miranda y Julia han tenido un enfrentamiento.

—Era lo que querías, ¿no Rose?

—¿Qué?

Rose miró incrédula como su marido se apartaba y caminaba tranquilo hacia la pareja.

Capítulo 10

—No te lo tomes a mal, Eric, pero tu amiga es...

¿Una zorra?

Julia trató de respirar hondo y relajarse. Aún recordaba las clases de yoga a las que había asistido con Cintya y que había abandonado porque las había creído una pérdida de tiempo. En aquel momento se arrepentía de no haber seguido yendo.

—Lo siento, quería evitar el encuentro con el mayor posible de personas pero no sabía que Miranda se había convertido en ese tipo de mujer.

—¿Ese tipo? ¡Vamos! ¿Estás ciego? Estaba furiosa porque le gustas.

¡Y ni siquiera él podía imaginarse la rabia que le daba!

—Es ella la mujer con al que mi madre quiso casarme.

Julia se detuvo de golpe y ni siquiera vio como Eric lo hacía, a su lado.

—¿Cómo?

—¿No te acuerdas que te dije que le había dicho a mi madre que no podía casarme porque ya estaba enamorado y esas cosas?

—Sí, sí, lo recuerdo bien.

—Pues era Miranda.

Y si en algún momento Julia creyó que no podía enfadarse más, se había equivocado completamente.

Ahora estaba furiosa.

—¿En serio? —siseó molesta, lanzando una furibunda mirada a Eric—. ¿Y cuando tengo que empezar a felicitarte?

Eric suspiró resignado.

—Nunca dije que sería fácil lidiar con mi familia.

—No, ni con tu familia, amigos, exnovias...

—No es mi exnovia. Miranda y yo nunca hemos salido. ¡Por Dios, Julia! Eramos solo niños.

—Pues ella no parece tener esa misma idea.

Julia reanudó la marcha y maldijo varias veces no haberse puesto sus horteras zapatillas deportivas.

Aunque si lo miraba de otra manera, con esos zapatos tenía más posibilidades de clavarle la punta a alguien en la cabeza.

Y no descartaba esa posibilidad en lo que quedaba de día.

Después de una bonita sesión de fotografías donde Julia solo participó porque Rose Everson insistió de que lo hiciera.

—Ya eres de la familia, querida. Sería muy feo no hacerlo.

Julia se había dejado llevar pero sin dirigirle caprichosamente la palabra a Eric.

Sabía que no estaba siendo ni justa ni racional pero no podía evitar sentirse celosa.

Y eso era lo más frustrante.

No era como si Eric nunca hubiera tenido novia, pero en aquel momento no quería verlo amigable con ninguna y menos con alguna mujer de su pasado.

Y mucho menos con esa.

Era tan evidente que le gustaba Eric...

O que quería tenerlo para ella.

Tal vez había esperado casarse algún día con él simplemente y ella había aparecido fastidiado sus planes.

Julia miró a Eric deprimida, quien se había levantado de la decorada mesa redonda repleta de flores del restaurante para saludar a uno de sus primos que hasta ahora Julia admitía ser el más majo de su familia que había conocido.

Aunque por la mirada que también le lanzaban a él y excluían a su mujer, una dulce chica algo rellenita ya embarazada de al menos ocho meses, imaginaba que no era precisamente el hijo pródigo de la familia.

Julia apartó la mirada.

Oh, vamos. ¿De qué se estaba preocupando?

Ella y Eric no eran novios, no eran nada... Eran amigos y por la manera que ella quería desnudarlo y obligarle a borrar esa expresión prácticamente sin emoción, ese pensamiento de una simple amistad le escocía.

—¿Cómo se le dice a un amigo que quieres acostarte con él?

Y mejor omitía todo lo que realmente había pasado por su cabeza hacerle.

Sacudió la cabeza llevándose una mano al pelo y se lo frotó con fuerza, sin importarle quien la estuviera mirando ni lo que fueran a hablar de ella después.

Ya podía imaginárselos hablando de lo chiflada que parecía la novia de Eric Everson.

Julia sonrió desagradablemente cuando vio como alguien se detenía a su lado y desvió la mirada para reconocer el vestido de lentejuelas doradas de Miranda.

Levantó la cabeza para enfrentarse a sus molestos ojos.

—Parece que te encuentras mal, ¿quieres que te acompañe al tocador?

Tocador...

—No. Estoy perfectamente —aseguró imitando la misma sonrisa encantadora que se dibujaba en los labios de la arpía—. Pero sí que iré al lavabo —añadió, enfatizando la palabra lavabo mientras se levantaba, arrastrando la silla y se puso frente a Miranda, a escasos centímetros de distancia y se miraron desafiantes—. Pero no necesito compañía. Puedo ir y volver sola.

Y se apartó, rodeándola, caminando hacia el mismo lugar que había visto ir a muchos de los invitados tras levantarse e imaginó que si seguía ese camino llegaría a los servicios.

No se equivocó.

Dejó que una señora de mediana edad saliera por una pequeña puerta con una placa dorada con el dibujo de una mujer de época a un lado de la pared y se encerró en él, apoyando las manos en el lavabo, agotada y miró su reflejo en el espejo.

Tal y como se sentía, se veía agotada.

Tenía ojeras algo marcadas y su piel tenía un color cetrino, como enfermizo.

—Una semana con esa gente y terminaría muerta.

O enferma para no ser demasiado exagerada.

Suspiró melodramáticamente y revolvió en el bolso en busca del

maquillaje para retocárselo un poco pero antes de alcanzar el pintalabios vio como se abría la puerta y sin poder evitarlo hizo una mueca de disgusto al ver entrar a Miranda, sin su característica y falsa sonrisa.

—Vamos a dejar las cosas claras —dijo ella, deteniéndose frente a Julia con las manos en las caderas.

Julia enarcó una ceja, molesta y se cruzó de brazos significativamente, dejando el bolso en el borde del lavabo.

—¿Qué cosas quieres dejar claras?

—Sé por qué estás con Eric.

Esta vez Julia la miró sorprendida un segundo antes de entrecerrar los ojos.

Aquella mujer iba a conseguir rasgar el fino hilo que mantenía estable su paciencia.

—¿Y eso da dinero? —preguntó son tratar de parecer ser amable ni fingir inocencia.

Miranda la miró confusa.

—¿Cómo?

—No sabía que te dedicaras a la adivinación. ¿Es rentable? ¿O es negocio familiar?

Miranda abrió mucho los ojos y le temblaron ligeramente los labios.

—Pero te aseguro que no te vas a salir con la tuya.

Julia suspiró harta.

—Creo que de las dos, con tu profesión de adivinación, eres la más interesada en atrapar a Eric, ¿no? Tengo entendido que su familia es rica.

Miranda bufó y apartó indignada la cabeza. Después la volvió a mirar furiosa.

—No te hagas la graciosa conmigo.

—¿Estoy siendo graciosa? Vaya, que bien. Así puedes contratarme y puedo hacer de payaso en el circo que tiene montado tu familia.

No lo vio venir.

La expresión de Miranda se contrajo como una máscara y se abalanzó contra ella, agarrándola del pelo y empujándola contra los lavabos.

Julia vio como se caía su bolso abierto al suelo y todo el contenido se esparcía por el suelo.

Furiosa, le dio un puñetazo en el estómago, liberando se fácilmente de la presión que ejercía en su cuero cabelludo y la empujó hacia atrás, pasando su

cartera y el pintalabios, haciendo un crujido y aplastándolo contra el suelo.

—Vaya, para ser tan refinada peleas igual de vulgar que en cualquier lado —rugió Julia, sentándose a horcajadas sobre ella y agarrándola también del pelo mientras la otra chica comenzaba a chillar.

Posiblemente aquello hubiera terminado escapándoseles de las manos si en aquel momento una mujer con una niña no hubieran abierto la puerta y mirado la escena alarmadas antes de volver a cerrar la puerta y salir corriendo, volviendo medio minuto después con una gran tropa de invitados.

Para entonces Julia ya se había levantado pero Miranda siguió en el suelo, llorando y todos la miraron a ella con expresiones de desprecio mientras que todos acudían hacia Miranda y la ayudaban a levantarse.

Julia miró la escena asqueada y se quedó completamente helada, comprendiendo lo que había ocurrido cuando vio a Rose Everson con una expresión genuina de sorpresa antes de acudir lentamente hacia Miranda y tenderle un bonito pañuelo para limpiarle la cara.

—¿No es la novia de Eric Everson?

Julia comenzó a escuchar los primeros comentarios con un sabor amargo en la boca, sintiéndose miserable y miró hacia otro lado, comprobando que su aspecto era igual de horrible que el de Miranda y apretó los puños desviando los ojos del espejo.

Joder...

—Sabía que era una chica... Ya sabes, pero...

Julia fingió que no notaba las miradas que le lanzaban y buscó una vía de escape en la puerta abarrotada de gente.

—Y encima va y ataca a la pobre Miranda. ¿No tuvo suficiente con quitarle el novio?

Julia abrió mucho los ojos y se acercó en dos zancadas a la puerta, sin molestarse en tratar de arreglarse el pelo y fulminó con la mirada al grupo que había delante en una mesa advertencia de, o se apartaban por voluntad o esa escoria venida de Dios sabía de donde estarían hablando, iba a terminar golpeando también sus bonitos y arreglados rostros.

Como si comprendieran lo que Julia estaba pensando o leyendo acertadamente la rabia en su mirada que comenzaba a acumularse en bilis en su garganta también, el grupo se hizo a un lado, permitiéndola salir pero sin dejar de mirarla como si fuera una criminal.

Julia maldijo los tacones pero caminó todo lo recta posible hasta la salida

del restaurante, ignorando las miradas de aquellos que aún no se habían enterado de lo ocurrido en el baño de señoras y solo vio a Eric de pasada que se levantó de golpe al verla, posiblemente sorprendido por su aspecto y creyó escuchar que la llamaba a gritos antes de salir y cerrar la puerta a su espalda, decidiendo parar un segundo a quitarme los zapatos y caminar por la dura acera con los pies descalzos.

—Total —murmuró—. Más lamentable no puedo parecer.

Capítulo 11

Eric trató de correr tras Julia cuando la vio caminar torpemente hacia la salida.

Aún le costaba creer que fuera ella, con el pelo echo un amasijo extraño sobre su cabeza y el vestido doblado a un lado, pero estaba seguro.

Y no solo porque llevara la misma ropa con la que había salido de casa de sus padres aquella mañana sino porque sabía que era ella.

No necesitaba nada más.

—No me puedo creer que haya pasado esto, Eric.

Eric se detuvo, más por obligación para no apartar la mano de su tía que se había aferrado a su brazo para detenerlo que por verdadero deseo de ponerse a escuchar alguna opinión sobre su mal comportamiento o lo que había hecho con su visa, sin duda desperdiciándola.

—Tía, hablamos en otro momento

Trató de apartar su mano con delicadeza.

—¿Por qué has tenido que traer a esa chica?

Esta vez Eric la apartó mucho más bruscamente.

Podía soportar muchas cosas pero no que hablaran mal de Julia.

Pero antes de apartarse completamente de la mujer y salir tras Julia, el movimiento al otro lado del pasillo, con las voces y el alboroto hizo que tuviera un mal presentimiento y se acercó despacio hacia los servicios, abriéndose paso entre el grupo de personas amontonadas en la puerta del servicio de mujeres.

No dio un paso dentro.

Sus ojos se clavaron en la figura desaliñada y maltrecha de Miranda sostenida por su madre y otras mujeres que la ayudaban a calmarse.

—Y se abalanzó sobre mí sin más. Creí que iba a matarme —sollozó.

Eric no necesitó escuchar de quien estaban hablando.

Sus ojos se desviaron por todo el interior del cuarto de baño y vio con rabia mal contenida el bolso destrozado de Julia en el suelo.

—¡Eric! —exclamó su madre al verlo—. ¿Has visto lo que le ha hecho tu novia a Miranda?

Eric apretó los puños con fuerza, notando como un hormiguelo le recorría por todo el cuerpo.

—¿Y qué le ha hecho ella para que Julia reaccionara así?

Rose ahogó una exclamación y Miranda le miró con reproche.

—Al menos podías controlarla un poco si era así de violenta.

—Julia no es violenta.

—¿Eso es lo único que tienes que decir? Tu novia ataca a tu amiga ¿y es lo único que tienes que decir?

—No, no es lo único —siseó Eric furioso, lanzando una mirada de advertencia a la multitud a su espalda—, pero aún me mantendré siendo educado, algo que parece que aquí es una costumbre que se ha perdido y mejor permaneceré callado.

—¡Eric!

Eric no respondió.

Se arrodilló en el suelo y recogió el bolso que Julia había comprado especialmente para la ceremonia y lo estrujó un momento en la mano antes de comenzar a recoger todo lo que se había esparcido por el suelo y casi sintió deseos de golpear algo cuando vio el móvil de Julia debajo de uno de los lavabos.

Lo agarró con violencia, haciendo que su madre y Miranda se apartaran y lo guardó en el bolso junto al resto de las cosas del suelo y se levantó pero no le dio tiempo a marcharse, en el mismo silencio con el que había comenzado a recogerlo todo.

Su madre se interpuso en su camino, mirándolo colérica.

—Ya basta, Eric. Me estás avergonzado.

—No te preocupes, madre —dijo con dentera, mirando a Miranda de reojo—. Yo ya estoy avergonzado.

Su madre arrugó la frente y levantó una mano, golpeándole con ella y llevándose la a la boca un segundo después, arrepentida de lo que había hecho.

Eric tampoco dijo nada esta vez.

Apretó con más fuerza el bolso de Julia y caminó fuera de los baños sin detenerse cuando vio a su padre a un lado, mirándolo en silencio sin ninguna expresión en el rostro.

Fue directamente hacia los novios, se disculpó brevemente y salió del restaurante en busca de Julia, dando tiempo a encontrar algo que decirle.

cuando la volviera a ver.

Eric suspiró.

¿Cómo había estado tan ciego para no darse cuenta que algo así sucedería si llevaba a Julia a esa boda?

Se maldijo una y otra vez.

¿De verdad quería confesarle sus sentimientos cuando ni siquiera había sido capaz de protegerla de su familia?

Capítulo 12

Julia siguió caminando sin un rumbo fijo.

La mayoría de las personas con las que se encontraban la miraban fijamente o aceleraba el paso pero al menos no había visto ninguna sonrisa de burla en aquellos rostros.

Y también agradeció no ser un lugar muy concurrido y realmente solo fueron muy pocas las personas con las que coincidió, algo que hubiera resultado completamente imposible si hubiera sucedido algo así en la ciudad.

Claro que en cualquier otra boda no hubiera sucedido eso.

Al menos no de esa forma.

Y mucho menos se hubiera sentido como se sentía en ese momento.

Suspiró amargada.

Encima se había dejado el bolso y sus cosas en el baño.

Recordar la manera que su pintalabios había quedado aplastado bajo el pie de Miranda no le ayudó a sentirse mejor pero después de un rato ya no era capaz de revivir la furia de aquel momento y solo se sentía como una estúpida fuera de lugar.

Alguien que sí deseaba al hombre por quien se había peleado.

—Y ni siquiera tenía motivos para pelearme por alguien que ni es mio.

Se puso a reír estúpidamente hasta que vio a lo lejos la casa de los padres de Eric.

Se detuvo se golpe.

El coche de Eric estaba aparcado en la entrada y para ser honesta no estaba preparada para comprobar lo que Eric tenía que decir.

Sabía que si había escuchado y aceptado la versión de Miranda se hundiría completamente.

Se dio la vuelta y se adentró en un parque infantil solitario a esas horas y se sentó en uno de los columpios, preguntándose qué podía hacer.

Si hubiera tenido su móvil hubiera llamado a Cintya o a cualquiera de sus amigos para que le fuera a buscar o le enviara dinero. Incluso podía haber llamado a un taxi y pagarle al llegar...

Suspiró desesperada y solo se dio cuenta de que alguien se detenía a su

lado cuando se sentó en el columpio de al lado.

Giró el cuello sorprendida.

—¿Y tus zapatos?

Julia desvió la cabeza del señor Everson y se miró los pies descalzos que habían empezado a dolerle bastante varias calles más abajo.

—Los he tirado.

El hombre se limitó a asentir con la cabeza y mirar hacia delante.

—He visto aparcado el coche de Eric en la entrada de casa. ¿No vas a entrar?

—Sinceramente preferiría no hacerlo.

Y para ser honesta tampoco estar hablando con alguien de esa familia.

—Aunque durante el día hace bastante bueno, por la noche refresca bastante.

¿Intentaba decirle algo?

Julia se balanceó un poco en el columpio.

—Sólo quiero volver a casa.

—Entiendo.

—Estoy segura que sí —soltó con sarcasmo.

—Sí te lo pregunto, ¿me dirías que pasó realmente en el cuarto de baño?

—No creo que merezca la pena.

—Puede que sí. Además realmente lo que quería era hacerte otra pregunta.

—Adelante —le invitó Julia con una nota irónica en la voz. Venga, claro que sí. En ese momento ya le daba igual lo que la preguntaran—, pregunta.

—Quieres a Eric?

Aún así la pregunta le pilló por sorpresa.

¿Quería a Eric?

Posiblemente sí y posiblemente no era solo algo reciente, pero después de lo ocurrido posiblemente era demasiado tarde para que pudiera existir algo entre ellos.

Puede que hubiera sido imposible siempre.

—Sí —se sinceró en voz baja.

Peter Everson asintió con la cabeza, despacio, sin dejar de mirar fijamente al frente.

—¿Y si te digo que os escuché hablar anoche en la cocina? ¿Sería tu respuesta la misma?

Julia lo miró sorprendida pero apartó la cabeza avergonzada cuando el

hombre se giró a mirarla.

—Eso... Lo siento, no pretendía...

—Eso da igual, quiero saber tu respuesta.

Julia dudó antes de contestar. No porque dudara de su respuesta, sino por no estaba segura de si era lo mejor o no hacerlo sinceramente.

—La misma —soltó finalmente.

El hombre volvió a asentir débilmente.

—Era todo lo que quería saber.

—Pero puede estar tranquilo, señor —dijo rápidamente cuando él se levantó—. Eric nunca se fijaría en mí. Somos completamente diferentes.

El la miró en silencio unos segundos, mirándola.

Después sonrió.

—Vamos, te ayudaré a volver a cada.

Capítulo 13

—Estás bromeando, ¿verdad?

Rose vio como Eric terminaba de cerrar la maleta y la dejaba en el suelo, junto a la de Julia y se aseguró de llevárselo todo.

—Te estoy hablando, Eric.

La mujer le obligó a darse la vuelta para mirarla pero Eric solo le devolvió una triste mirada, una expresión de decepción y preocupación.

Y Rose sabía a quien iban dirigidos los pensamientos de preocupación.

—No he encontrado a Julia, madre y aunque sé que a ti eso no te importa, a mi sí.

Apartó despacio a la mujer y agarrando las dos bolsas caminó hasta las escaleras.

Rose lo siguió de cerca, caminando detrás de él son dejar de frotarse las manos.

—Claro que me importa, Eric, no soy un monstruo como estás pensando.

—No estoy pensando nada, madre. Solo que fue un error haber venido

—¡Eric!

Eric no se detuvo, siguió bajando las escaleras y Rose chocó contra su espalda cuando se detuvo bruscamente en mitad de ellas.

—¿Qué...?

Rose miró por un lado del cuerpo de Eric y vio a Peter que entraba en ese momento en casa y le lanzó una mirada acusatoria, recordándole que más tarde tendrían varias palabras por la manera que había dejado la boda y había desapareció hasta ese momento.

—¿Ya te vas? —dijo en cambio, indiferente, ignorando su mirada.

Rose se enderezó y se cruzó de brazos, molesta.

—No encuentro a Julia por ningún lado. No tiene el móvil ni dinero. Estoy preocupado.

Eric terminó de bajar las escaleras y pasó al lado de su padre, sin mirarlo.

La tensión del cuerpo de su hijo era notable, pero Rose sabía que todo lo estaba haciendo por su bien.

Incluso si eso significaba que ahora tendría que sufrir un poco.

—No hace falta que viajes de noche —le interceptó la salida Peter, sorprendiendo a Rose y al propio Eric que giró el cuello para mirar a su padre, asombrado.

—¿Qué?

—No creo que tengas la cabeza bien como para viajar de noche. Descansa aquí y ya mañana volverás.

La sorpresa de Eric solo duró unos segundos.

—Creo que no lo sabes pero Julia no está por ningún lado. No la encuentro y no tiene ni móvil, ni dinero ni nada.

—Ni zapatos —aseguró Peter, descolocándolos de nuevo.

—¿Ni qué...? ¿La has visto?

Eric dejó caer las bolsas al suelo y se agarró esperanzado a los hombros de Peter.

Rose no fue capaz de bajar el resto de las escaleras y acercarse. Sus ojos estaban únicamente clavados en el rostro sereno de su marido, de pronto, notando como una sensación de remordimientos subía por su espalda y se obligó a enderezarse y recordarse que una madre lo hacía todo pensando en el bienestar de un hijo.

Incluso eso.

—Sí, la he visto. La última vez fue hace cuatro horas.

Eric pareció afligido y se apartó de su padre.

—¿Donde la viste?

—Eric basta ya —murmuró Rose, bajando finalmente las escaleras—. Haz caso a tu padre y pasa aquí la noche.

—¡No! ¿Qué es lo que no entiendes, madre? ¡Estoy preocupado! ¡Quiero a Julia! ¿Qué es lo que no te entra en la cabeza?

Eric la miró furioso y Rose se detuvo de nuevo, sorprendida, llevándose una mano al pecho.

—No hace falta que te preocupes —continuó Peter, acercándose a ella y poniendo una mano sobre su hombro antes de mirar a su hijo de nuevo.

—¿Que no me preocupe?

—La dejé a salvo en su casa.

Rose miró a su marido alucinada, olvidándose completamente de lo ocurrido con Julia y Miranda ese día.

—¿A casa?

Pero fue Eric quien habló primero, acercándose a ellos con la misma cara

de sorpresa que debía tener ella.

Peter asintió con la cabeza, mirando a su hijo.

—Ella quería volver a casa y como no tenía forma de llegar, la acerqué.

—¿Por qué no me dijiste nada?

Peter parecía confuso y Rose vio como entornaba los ojos, pasando de la preocupación a la tristeza.

—Ella no quería verte en ese momento —Eric y Peter se miraron fijamente y Rose sintió envidia de ese intercambio de pensamientos sin necesidad de decirse nada, como si entre padre e hijo no hubieran pasado tantos años sin hablarse—. Quedate esta noche. Mañana veréis las cosas desde otra perspectiva y podréis hablar mejor sin arrepentimientos.

Eric abrió mucho los ojos y tras unos segundos, los cerró y asintió con la cabeza.

—De acuerdo.

Peter volvió a apretar su hombro un momento y se volvió hacia ella.

—Vamos a dormir.

—¿Ahora?

No podía irse a dormir aún. No había hablado lo suficiente con Eric y a ese ritmo el ridículo que había pasado con el plan de Miranda no habría servido para nada.

No podía tolerar eso.

En la boda estaban todas sus amigas y no pretendía enfrentarse a ellas sin poder decir que era lo que Eric necesitaba para abrir los ojos.

Sí Eric volvía a casa no importaría lo sucedido.

Ella se olvidaría de la expresión de Julia antes de salir del cuarto de baño.

Y sus amigas solo tendrían eso para comentar en sus reuniones y no duraría tanto como cuando Eric no había vuelto y había comenzado a estudiar periodismo.

Incluso aún escuchaba ciertos comentarios sardónicos al respecto.

—Rose, vamos.

—Pero...

—Creo que Eric necesita poner en orden sus pensamientos y no creo que tu presencia o la mía le ayude a conseguirlo.

Rose le lanzó una significativa mirada a su marido.

¿Es que no se daba cuenta que era su única oportunidad para recuperar a su hijo?

¿O es que ahora le daba igual incluso que estuviera saliendo con alguien como Julia?

—Gracias —escuchó sorprendida a Eric y giró la cabeza.

Su hijo tenía la cabeza inclinada y parecía perdido.

—Sólo hice lo que tenía que hacer —murmuró Peter, algo incómodo por las palabras de Eric.

Incluso a ella le sorprendían y le afectaban.

—Y perdona.

Aquello se lo esperó mucho menos y por la reacción de Peter, abriendo mucho los ojos y abriendo la boca como si quisiera decir algo pero sin que se le ocurriera nada, volviendo a cerrarla, imaginó que a él también le había sorprendido.

Al final asintió con la cabeza y carraspeó aún más incómodo.

—Fue culpa mía —soltó después de unos segundos—. Tal vez no es lo más correcto imponer a los hijos nuestras mismas ambiciones. Si eres feliz...

Eric volvió a levantar la cabeza para mirarlo.

—Padre...

Peter le dio unas palmaditas en el brazo, increíblemente avergonzado y se dio la vuelta hacia las escaleras, comenzando a subirlas.

—Pues eso, es hora de ir a dormir.

Rose le vio alejarse y se giró hacia Eric, sorprendida de encontrarlo sonriendo antes de girarse para recoger las maletas.

Rose, sintiéndose culpable e incapaz de encontrar una manera de hablar con Eric después de lo que acababa de ver con Peter, se giró hacia las escaleras también.

—¿Quieres que te ayude a subir las?

Eric pasó a su lado, sin mirarla.

—Puedo solo —dijo fríamente, sin detenerse hasta llegar a su cuarto y cerrar la puerta.

Rose apretó los labios con fuerza y subió hasta su habitación enfadada.

—No me lo puedo creer —acusó a Peter nada más entró en la habitación y vio como su marido ta tenía puesto el pijama.

—¿Y ahora qué es, Rose?

La indiferencia con la que Peter trataba ese asunto la irritada completamente.

—¿Cómo has podido hacerme esto?

—Si no eres más clara no puedo entender a qué te refieres.

—Incluso me dejas como la mala.

—¿Te refieres por el asunto de Julia?

Rose bufó, indignada.

—¿De qué crees que puedo estar hablando?

Peter se encogió de hombros.

—Nunca se sabe.

—¡Sí, claro que me refería al asunto de Julia!

—Entonces déjalo estar porque yo no quiero hablar de ese tema.

¿Pero qué...?

—¿No quieres hablar de eso? ¿Sabes lo que he sacrificado para conseguir algo con Eric?

La mirada que Peter le lanzó la descolocó completamente pero no fue suficiente para disipar su rabia.

—¿A tu propio hijo?

—¿Qué?

—¿No lo has mirado, Rose?

—¿Cómo?

—Está dolido.

—¡Eso ya lo he visto, pero...!

—¿Pero es por su bien? —terminó Peter sacudiendo la cabeza cansado.

—Sí, claro que sí. Soy su madre. Siempre querré lo mejor para mi hijo.

—No te confundas, Rose. Nunca lo hemos hecho pensando en la felicidad de Eric.

Rose parpadeó son entender.

—No creo estar siguiéndote en este momento.

—Es lo que he dicho, Rose. Nunca lo hemos hecho pensando en la felicidad de Eric, siempre hemos pensado en nuestra propia conveniencia.

Rose apretó los labios hasta sentir dolor.

¿Cómo podía estar diciéndole eso?

¿Estaba insinuando que no le importaba su hijo?

—¿Cómo te atreves?

—Vamos, Rose. No pretendo herirte. Sólo digo que tal vez hemos estado los dos equivocados.

—¡Yo nunca me equivoco!

—Claro que lo haces.

—Por supuesto que no.

—Hasta ahora solo hemos dado prioridad a lo que dirán los demás, nuestras familias, nuestros empleados, amigos y vecinos, pero nunca nos ha importado lo que realmente quería Eric.

—Soy su madre.

—Y te has equivocado. Pero solo tienes que aceptar ese error y seguir adelante.

Aquello era inaudito.

—¿Y qué hay de Julia? —preguntó rencorosa.

Rose sabía que una mujer así era lo que menos quería Peter.

—Ella lo quiere. Y él la quiere. ¿Qué importa lo demás?

Rose comenzó a negar con la cabeza, incluso se apartó de su marido cuando éste se acercó a ella.

—No me lo puedo creer.

—Vamos a la cama, Rose.

Peter la agarró dulcemente del brazo y Rose se resistió, apartándolo.

—No me voy a conformar con esto.

Peter la miró severamente y Rose se calló intimidada.

—Es suficiente, Rose. ¿No crees que ya has hecho suficiente daño?

Rose le miró dolida y rencorosa.

—¿He hecho suficiente daño?

Soltó una carcajada sin emoción.

—¿Crees que no sé lo que ha sucedido en la fiesta?

Rose cerró la boca de golpe y miró a su marido desconfiada.

No, no sabía nada de lo que ella y Miranda tenían planeado.

—Eso fue algo entre Julia y Miranda —y dándose cuenta de algo, se llevó las manos a las caderas, mirando a su marido enfadada y bufó—. Vaya, ¿qué te ha dicho ella mientras la llevaba a casa? ¡Encima ahora creerás a una desconocida antes que a tu esposa!

—Deja de decir tonterías, Rose. Julia no abrió la boca en las cuatro horas de viaje.

—Y ahora empatizas con ella. Que bonito —soltó y con ironía.

—Haz lo que quieras, Rose. Pero te daré un consejo. Si quieres recuperar a tu hijo, acéptalo como es, y acepta a la mujer que ama.

Peter se dio la vuelta y movió las mantas para acostarse.

—No necesito ningún consejo —murmuró ella.

—Tú misma.

Rose vio con rabia como Peter se acostaba y se ponía de lado y apretando con fuerza los labios se sentó frente a su tocador, abriendo el bote de crema y comenzó a llenarse las manos con ella mientras se miraba en el espejo.

¡No iba a sentirse culpable! ¡Nunca!

Capítulo 14

Julia miró su casa vacía con una extraña sensación.

Nada había salido como había esperado.

De hecho no había esperado gran cosa.

¿Qué se esperaba realmente de una boda? ¿Pasárselo bien? ¿Bailar mucho? ¿Reír?

Julia sonrió con tristeza y se llevó un brazo a la cara, agotada.

No era lo que había sucedido lo que la tenía en ese estado tan deprimente. Sabía bien por lo que era.

Descubrir que le gustaba Eric ni siquiera había sido un verdadero shock. Posiblemente ya hacía tiempo que lo sabía, por eso no había salido con nadie más, por eso no le había gustado nadie durante dos años, porque ya tenía alguien con quien disfrutaba estar y con quien quería estar.

Pero sus ilusiones habían sido aplastadas, de golpe, antes de tan siquiera poder hacérselas.

Aunque lo quisiera, aunque remotamente Eric aceptara sus sentimientos, nunca podría ser un igual a él.

Ella no había nacido de alta cuna. Sus modales no eran tan retorcidamente refinados como esa gentuza cuando no se comportaban como fulanas de barrio lanzándose a los pelos de las demás.

Julia sonrió débilmente al recordarlo.

Bueno, ella también se había comportado igual por el mismo hombre.

¿Por qué se había dejado llevar?

Daba igual ya, pero seguía siendo igual de duro y aún le dolía el golpe que esa guarra de Miranda le había dado.

Aunque estaba claro que la chica tampoco estaría en sus mejores condiciones.

Y la pena era que las hubieran interrumpido. De haber la dejado, esa mujer no se hubiera podido levantar de la cama en mucho tiempo.

Tal vez eso la hubiera ayudado a no volver a planear algo así.

Pero fastidiaba que Rose Everson hubiera participado en aquello.

Era como decirle que jamás la aceptaría en la familia.

Y posiblemente era así.

Julia suspiró profundamente.

Al menos Peter Everson sí que había sido una sorpresa.

De los dos, tras conocerlos, la primera impresión era que Peter era mucho más inaccesible pero al final había sido Rose la más falsa.

Y eso era más peligroso.

Peter Everson era más honesto pero parecía más abierto a negociaciones, incluso había aceptado que pudiera estar enamorada de su hijo y no había dicho nada sobre si pequeña mentira de estar comprometidos.

O puede que no la considerara un peligro.

Ella misma había dicho que Eric nunca se enamoraría de ella.

Y realmente lo pensaba.

Julia se dio la vuelta, apoyando la mejilla derecha en el colchón y sintió como las lágrimas se deslizaban finalmente por sus ojos.

Joder...

Las había contenido todo el camino.

¿Por qué se sentía tan mal?

Al menos agradecía que el señor Everson hubiera cumplido su promesa de retener a Eric esa noche para darle unas horas a tranquilizarse y pensar.

No había querido enfrentarse a Eric en aquel momento y ahora mismo tampoco se sentía preparada para hacerlo.

Respiró hondo buscando tranquilizarse y volvió a rodar en la cama.

—Necesito hablar de esto con alguien.

Y realmente solo se le ocurrió un nombre.

Cintya.

Puede que su mejor amiga fuera una auténtica bruja con una lengua afilada y bien cargada de sarcasmo, pero no había nadie como ella para levantar a alguien el ánimo.

O para destrozar a alguien.

En una pelea, Julia tenía bien claro que no quería estar contra su amiga.

Ni cuerpo a cuerpo ni hablando.

La lengua de Cintya era tan peligrosa o más que sus puños.

—Mi móvil.

Ya se había vuelto a olvidar que lo había dejado olvidado en el cuarto de baño y era probable que al día siguiente tuviera que pasarse por una tienda y comprar una nuevo.

Pero ya pensaría al día siguiente sobre eso.

Como no se sabía los teléfonos de memoria, se limitó a levantarse de la cama y se vistió de la manera más cómoda posible, agarrando unas zapatillas y segura se que había terminado con los zapatos de tacón para el resto de su vida y salió de casa, bajando por las escaleras en vez de esperar el ascensor y caminó hasta el local donde sabía que podía encontrar a su amiga un sábado a la noche.

La discoteca estaba abarrotada como siempre, incluso más que la última vez que ella había estado por allí, pero Julia se abrió camino hasta llegar a la zona de las mesas donde acudían los más veteranos que frecuentaban el local —y tenían mesa reservada gracias al hermano de una de ellas que llevaba trabajando en la barra cinco años— y obligó a que se movieran un poco para poder sentarse.

Cintya la miró sorprendida desde el otro extremo del lado opuesto de la mesa.

—¿No tenias boda este fin de semana? —gritó.

Aunque Julia llegó a entender todo lo que había dicho, realmente no escuchó la pregunta completa.

Dándole un molesto vistazo al altavoz que tenían sobre sus cabezas, Julia se inclinó un poco sobre la mesa para acortar la distancia con su amiga.

—¡He vuelto hace unas horas!

—¿En serio? —su amiga bufó—. Si que tienen que ser aburridas las fiestas de los ricachones para que terminen tan rápido.

—¡De hecho no creo que haya terminado aún!

Cintya leyó el mensaje tras sus palabras claramente

Enarcó una ceja y echó la espalda hacia atrás, mirándola con una expresión indescifrable.

—¿Qué ha pasado en esa fiesta?

Julia abrió la boca para responder pero una nueva canción, aún más estridente que la anterior, comenzó a sonar y volvió a cerrar la, señalando a su amiga con el dedo la dirección donde debía encontrarse la puerta, al otro lado de la masa humana que sólo se veía desde allí.

—¿Puedes salir un momento?

Ni siquiera ella llegó a escuchar su propia voz pero Cintya asintió con la cabeza y se levantó, haciendo que todos los de su asiento tuvieran que apartarse para dejarla salir.

—¡Vamos! —gritó en su oído, agarrándola de la mano y tirando de ella entre todo el barullo.

Cuando finalmente llegaron a la puerta y salieron, Julia se apoyó en la pared y comenzó a tomar aire, agradeciendo que éste fuera fresco.

—Me hago vieja para esto.

Cintya se echó a reír, metiéndose las manos en los bolsillos

—¿Y bien? ¿Qué ha pasado? ¿Has discutido con el aburrido de Eric?

Julia abrió la boca para protestar y defenderlo pero luego la volvió a cerrar y miró hacia otro lado, ganándose una mirada extrañada por parte de su amiga.

—¿Qué es? ¿Al final recobraste el juicio y decidiste no ir?

—Fui —murmuró Julia, despacio, buscando las palabras para decirle lo que quería.

—Vale... ¿Y te volviste porque...?

Julia hizo una mueca.

—Me gusta Eric —soltó finalmente, sin atreverse a mirar a su amiga.

—Ya, ¿y qué con eso?

Julia la miró incrédula.

—Acabo de decir que me gusta Eric.

La expresión de su amiga era divertida.

—No me digas que acabas de descubrirlo ahora.

Y se echó a reír dejando a Julia completamente descolocada, mirándola alucinada mientras su amiga reía.

—Creo que no te sigo.

—Vamos, Julia, ¿hablas en serio? ¿De verdad no te habías dado cuenta de que te gustaba Eric? ¿En serio?

Cintya siguió riendo y Julia notó como perdía el color de la cara.

—¿Se me notaba?

—Vale, dejémoslo, ¿y qué ha pasado con el soso de tu príncipe azul?

Julia respiró con fuerza.

—Con él nada, creo.

Cintya la miró con divertida curiosidad.

—¿Crees?

—¡No es nada de lo que estás pensando!

—No estoy pensando nada —rió ella—. Vale, ahora en serio, ¿qué ha pasado?

Julia tomó aire.

—Me he peleado con una exnovia o algo.

—¿Novia de Eric?

Julia puso los ojos en blanco.

—¿De quién sino?

—Oh.

—¿Oh, qué?

Cintya disimuló una sonrisa.

—¿Y qué pasó

—Fue en el cuarto de baño y al final nos vieron todos. Creo que lo tenían planeado.

—¿Te estás volviendo paranoica?

Julia suspiró.

—No. Pareció como si Miranda lo hubiese planeado para luego quedar como la víctima delante de todos y yo como la loca.

Cintya borró lentamente la sonrisa.

—¿Y dónde está Eric?

Julia miró fijamente a su amiga.

—Supongo que en casa de sus padres.

La mirada de Cintya se endureció.

—Entonces olvídате de él.

Julia se pudo automáticamente a la defensiva.

En realidad tampoco había nada que olvidar.

Eric y ella no tenían nada más allá de una amistad y tal y como estaban las cosas no creía que alguna vez hubiera una posibilidad diferente.

—Le pedí a su padre que no volviese detrás de mí.

—¿A su padre?

—Es una larga historia.

—Como sea —Cintya se apoyó en la pared y sacó un paquete de cigarrillos del bolsillo del pantalón—. Si Eric no ha vuelto detrás de ti es porque no le importas. No de ese modo —añadió rápidamente al ver la cara de aflicción que puso Julia—. Pero igual estoy equivocada. No le des muchas vueltas a lo que he dicho, pero tal vez deberías pensar en ir confesándote.

Julia la miró horrorizada.

—¿Y si dice que no?

¿Y si perdían la amistad que tenían?

Cintya se encogió de hombros.

—Se te romperá el corazón pero al menos tendrás una respuesta y podrás seguir adelante.

Julia reflexionó sobre ello y asintió con la cabeza.

—De acuerdo. Es lo que haré cuando lo vuelva a ver.

—Genial. No pierdas la esperanza.

—Gracias...

Cintya le dio unas palmaditas en la espalda y un rápido abrazo antes de apartarse de ella.

—¿Te quedas un rato?

Julia miró hacia la puerta de la discoteca que también estaba abarrotada y negó con la cabeza con una mueca.

—No, mejor me voy a casa y descanso un poco. Tampoco estoy de humor y no sería una buena compañía.

—Pasas demasiado tiempo con Eric y se te está contagiando si estado de ánimo.

Julia sonrió a su pesar y miró a su amiga agradecida.

—No exageres.

Cintya asintió y caminó hacia la puerta de la discoteca.

—Oh.

Cintya volvió a girarse hacia ella, tirando el cigarrillo en el suelo y lo aplastó tranquilamente con la suela de una de las botas.

—¿Qué?

Cintya levantó la cabeza con una sonrisa perversa.

—¿La zurraste bien?

Julia tardó en comprender a que se refería pero cuando se dio cuenta sonrió también.

—Todo lo que pude —aseguró.

Cintya le hizo un gesto de apreciación con la mano.

—Bien hecho.

—Lo sé.

—Por cierto. Que eso solo sea una presentación. Si consigues a tu aburrido amigo, recuerda explicarle bien de propiedad de quien es Eric a la exnovia esa.

Julia amplió la sonrisa.

—Eso ni lo dudes.

Ni siquiera planeaba contenerse frente a Rose Everson y todas esas gentes tan snobs.

Julia se despidió con una mano de su amiga y esperó a que entrara de vuelta a la discoteca para darse la vuelta e irse.

De alguna forma se sentía mucho mejor ahora.

Sonrió y caminó de vuelta a casa.

Capítulo 14

Julia dudó un segundo antes de recorrer la distancia que le separaba de la puerta del portal de su casa y enfrentarse al hombre que había acucillado al lado de la puerta.

—Sólo tengo que pasar rápidamente y no llamar la atención.

Después de todo existía la posibilidad que fuera un borracho, un vagabundo inofensivo o cualquiera de ese tipo.

No todo el mundo podía ser malo.

Y ya bastante sospechoso era que estuviera al lado de un portal y no acechando en las sombras... Aunque había oído casos...

—Oh, venga, no voy a regresar a la discoteca solo por esto.

Apresuró el paso y se aseguró de tener las llaves en la mano cuando llegó al portal y sin mirar siquiera se apresuró a abrir la puerta, pero no llegó a abrirla completamente, una mano le agarró del tobillo y Julia comenzó a gritar histérica y a darle con el bolso en la cabeza.

—¿Qué haces Julia? ¿Quieres matarme?

Julia detuvo su unilateral forcejeo y apartó el bolso, mirando a Eric sorprendida.

—¿Eric?

No hacía falta añadir ese "¿qué haces aquí?" que ya salía por su boca.

—Aunque si lo haces para desquitarte por lo de mi familia, continúa.

Eric apartó el brazo con el que se había estado protegiendo de los ataques del bolso y Julia vio una triste sonrisa asomada en sus labios.

Recobrándose de la sorpresa, Julia carraspeó débilmente y se cruzó de brazos, dejando que el bolso colgara por uno de sus costados.

—Me has asustado.

Eric se levantó.

—Lo siento.

Julia sintió como se le detenía un instante el corazón y desvió rápidamente la cabeza.

—Sí no me hubieras agarrado la pierna o hubieras dicho antes mi nombre o algo no me hubiera asustado.

—No me refería a eso.

Julia lo volvió a mirar aunque notó un ligero calor en sus mejillas.

—¿No...?

Eric levantó una mano y acarició su mejilla, volviendo a sorprenderla y obligándola a permanecer con la mirada fija en él.

—Perdona por no poder evitar que sucediera aquello, que mi familia te atacara...

Espera....

Julia sostuvo la profunda mirada de Eric con un estremecimiento.

¿No había dicho Cintya que se podía olvidar de Eric si no había ido detrás de ella?

¿Y si lo había hecho... ¿Qué significaba?

—Que yo recuerde Miranda no es de tu familia.

Eric abrió mucho los ojos y desvió la cabeza con una sonrisa.

—Tienes razón.

—¿Por qué estás aquí?

Eric borró lentamente la sonrisa pero no la miró.

—Sé que le pediste a mi padre que no viniese y por un momento pensé en respetarte ese espacio.

—Pero estás aquí...

Y Julia necesitaba saber por qué.

Eric la miró y Julia se perdió en su mirada.

—Quería verte.

Durante unos segundos los dos se miraron en silencio.

—¿Para... disculparte?

—No. Hay algo que había pensado decirte antes de volver pero no he podido...

No había podido porque ella había perdido el control y había cedido como una adolescente a las provocaciones de una snob presumida y arrogante que creía que podía salirse siempre con la suya.

Julia se llevó una mano al cuello, avergonzada.

—¿Y qué era?

Tampoco era normal venir de madrugada solo para decirle algo...

Aunque era algo bastante típico de Eric...

Y algo por lo que también le gustaba.

—Ah... —Eric pareció dudar y volvió a desviar la mirada.

—No es algo tan malo, ¿verdad?

—Depende.

La expresión de duda y frustración de Eric puso en guardia a Julia que dio un paso hacia él, preocupada.

¿Acaso iba a volver a casa?

—Dímelo, Eric.

Incluso ella escuchó el miedo en su propia voz y Eric la miró confuso.

—¿Qué ocurriría... —dijo despacio, volviendo a dudar antes de continuar, mirándola directamente a los ojos— si te dijera que te quiero?

En ese momento Julia estaba segura de que dejó de respirar por unos instantes y luego, como si tal cosa, se puso a reír.

Se sentía aliviada.

Aliviada e increíblemente feliz.

—Eric... —consiguió decir, inclinando la espalda para soportar la risa.

—No estoy muy seguro de cómo debería interpretar esa risa. Si es un no...

Julia lo detuvo levantando una mano ante él, aun calmándose.

—Espera, Eric...

—Prefiero saberlo ya.

—Eric...

—No me gustaría una relación ambigua o hacerme ilusiones erróneas, aunque por tu reacción debo suponer que...

Julia se irguió de golpe dejando de reír bruscamente y Eric se calló por la sorpresa de su repentino cambio.

¿De verdad iba a soltar esas palabras?

Vale que reírse no había sido la mejor manera de hacerlo, pero nunca se

había sentido tan extraña como en ese momento y solo había reaccionado así involuntariamente.

Pero Cintya había dicho que se notaba a distancia lo que sentía por Eric...

Pero ¿y si él no lo había notado?

—Eric, ¿sabes por qué me he peleado con tu amiguita en el baño?

Eric la miró sin comprender y como si de pronto hubiera tenido una iluminación asintió tristemente con la cabeza.

—Claro, entiendo.

Julia respiró con fuerza, enfada.

¿Pero qué demonios estaba entendiendo?

—Lo hice porque me molestó la manera que tenía de tratarte como si fueras suyo —volvió a respirar hondo—. Te quiero solo para mi, Eric.

Eric la miró asombrado pero luego sacudió la cabeza.

—Creo que no entiendes qué tipo de gustar hablo, Julia. No me refiero como amigos.

Julia gruñó, irritada.

¡Sí que podía ser denso aquel hombre!

—Yo no sé de la manera que tú quieres, Eric, pero yo hablo de la manera en la que hay sexo de por medio, citas románticas y salir cogidos de la mano —Le lanzó una molesta mirada—. Si tú no hablas de esa forma de querer, mejor dímelo ahora.

Eric siguió mirándola alucinado y cuando Julia creyó que tendría que acercarse y besarle para que lo entendiera, fue él quien acortó la distancia y le agarró suavemente por la barbilla, levantándole la cabeza para besarla dulcemente antes de apartarse de ella.

Julia frunció el ceño y pasó los brazos por su cuello, apretando el cuerpo al de él.

—En serio, Eric, no voy a romperme.

Y lo besó, deslizando ferozmente su lengua entre sus dientes y pegándose todo lo que pudo a su cuerpo, dejando muy poco la forma de ambos cuerpos a la imaginación.

—Eh... Quieres... ¿De verdad quieres hacerlo?

Era graciosa la manera en la que Eric no parecía estar muy seguro de donde poner las manos.

Julia, descaradamente, agarró una de ellas y la dejó sobre su pecho derecho, obligándolo a apretarlo entre sus dedos.

—¿A ti qué te parece?

Eric la miró a los ojos y Julia borró la sonrisa burlona de ellos.

En la mirada de Eric no había dudas o indecisión.

Había deseo.

Y de una manera salvaje.

Despacio apartó la mano de Eric y dejó que él retirara la mano de su pecho

—Te lo estoy preguntando en serio, Julia.

—Quiero hacerlo... —murmuró sintiendo el calor de su mirada recorriendo todo su cuerpo.

Aquello era extraño.

Desde que lo conocía, nunca había sentido ningún tipo de interés sexual por parte de aquel hombre al punto de creer que no sentía atracción sexual, que su aburrimiento llegaba hasta ese punto.

Pero en ese momento, Julia no estaba segura de querer subir las escaleras hasta su piso y abrir las piernas para aquel hombre.

No...

No es que no quisiera. Quería acostarse con él pero mientras siempre había creído un tendría que ser ella quien tomará la iniciativa y el control en la cama también, ahora dudaba de ser capaz siquiera de seguir el ritmo que aquella mirada llena de deseo, de algo primitivo que se leía en ella.

Pero al mismo tiempo la excitaba y comenzaba a sentirse húmeda.

Negándose a aceptar que él fuera de la único en tomar el control, volvió a agarrar su mano y desabrochándose el pantalón con la otra, guió su mano dentro de sus braguitas, haciendo que sus dedos alcanzarán su sexo húmedo.

Se inclinó hacia él.

—Haz algo con esto, Eric.

Julia creyó que Eric volvería a besarla, pero no lo hizo.

Retiró la mano de sus pantalones y la agarró del brazo, tirando de ella hacia el portal y sin esperar el ascensor la empujó por las escaleras; le arrancó las llaves de la mano y abrió la puerta, agarrándola a ella del cuello y la apoyó contra la pared, empujando su cuerpo al de ella y volvió a besarla pero lo hizo de una manera que no lo había hecho nunca nadie.

—Hmm —protestó Julia tratando de buscar un poco de aire cuando Eric la liberó, aunque sólo fue un segundo antes de volver a someterla, empujándola hacia la cama mientras la desnudaba.

—Oye —rió ella en su oído, ladrando la cabeza para dar mejor acceso a Eric en su cuello—. Esa timidez tuya es pura fachada, ¿verdad?

Eric gruñó y Julia dio un respingo cuando sus dedos la penetraron con fuerza y arqueó la espalda inconscientemente, anhelando mucho más.

—Relájate, Julia.

—Que fácil es decirlo para ti —protestó ella, buscando la mirada cargada de lujuria de Eric.

—Abre más las piernas.

Julia le lanzó una mirada de advertencia pero se echó a reír mientras obedecía, acomodando el acceso del pene de Eric en su interior y se escuchó a sí misma gemir y jalearse mientras él la penetraba con fuerza, empujando su cuerpo en cada embestida hasta que los dos alcanzaron el clímax y Eric se tumbó a su lado, completamente agotado y lleno de sudor.

Julia se puso de lado, acariciando el torso desnudo de Eric con una mano, distraídamente.

—Sólo para que no haya confusiones... —comenzó ella, ganándose una mirada de refilón de Eric quien pasó un brazo por su cuello, acomodándola sobre su hombro—. ¿Qué se supone que somos ahora?

Eric se incorporó completamente y la miró confuso, completamente arrepentido y Julia entró en pánico, levantándose también.

—¿No se supone que estamos saliendo?

Eric parecía dolido y Julia levantó los brazos para que la escuchara.

—No lo hemos puesto en palabras por eso preguntaba —se defendió.

Eric la miró fijamente.

—¿Quieres salir conmigo? —soltó de pronto, sorprendiendo a Julia que comenzó a reír.

—Sí, claro que sí —se apresuró a decir al ver como Eric enarcaba una ceja—. Pero no me pidas algo así tan serio cuando estás completamente desnudo.

Eric pareció darse cuenta de la situación y Julia comenzó a reír con más fuerza su verle taparse tímidamente con la sabana.

Oh, no podía ser verdad.

¿Qué había sido ese increíble sexo?

Capítulo 15

Eric abrió los ojos despacio, habituándose lentamente a la habitación que se encontraba y recordando a un más lentamente la noche anterior.

Compungido se llevó una mano a los ojos

No podía creer que se hubiera dejado llevar de esa manera.

Y no por declararse.

Había viajado al final hasta la casa de Julia únicamente con la decisión de declararse y lo había hecho.

Pero si realmente lo había hecho con la decisión de terminar con la relación actual que tenía con Julia, no había esperado que terminará pata que se volviera en lo que había sucedido anoche.

Y ahí le llevaba a lo que no podía creerse.

No sólo había hecho el amor a Julia, sino que lo había hecho de una manera descontrolada.

No había podido controlarse.

Julia lo había sorprendido cuando había reconocido que también lo quería.

Pero cuando se había mostrado tan atrevida, provocándole de esa manera, su parte más animal había aflorado completamente.

Volvió a gemir compungido y miró al otro lado de la cama comprobando que Julia ya no dormía a su lado.

Al final se había quedado a dormir en su casa.

Y ahora que lo pensaba, era la primer vez que lo hacía.

Se levantó de prisa y se encerró en el cuarto de baño, dándose una rápida ducha y se vistió antes de salir a buscarla por el resto de la casa.

Julia estaba en la cocina, completamente sumergida en lo que estaba cocinando.

Eric la contempló en silencio, un momento antes de acercarse hasta ella y la abrazó desde atrás, sorprendiéndola y haciendo que tirara parte de la harina en el suelo.

—¡Eric!

—¿Qué? —se defendió él, besándola se nuevo.

—Estoy cocinando, no hagas eso.

Eric echó un vistazo al desastre que Julia tenía preparado en la cocina y disimuló una sonrisilla.

Agradecía el intento y no pudo evitar estrujar un poco más fuerte su cintura con el brazo, ganándose una nueva protesta por parte de Julia.

Pero su novia nunca había sido buena cocinera y nunca había pretendido intentar serlo.

—Déjame, ya lo hago yo.

Julia giró el cuello para lanzarle una de sus típicas miradas de enfado.

—Ohhhhh —dijo con voz rencorosa.

—¿Qué he dicho ahora?

—Claro, aquí el señor alardeando de sus habilidades.

—No alardeo —se defendió—. Sólo cocino mejor que tú.

Julia se cruzó de brazos pero no se apartó de él.

—¿Y eso no es alardear?

—Es ser sincero.

Julia le dio un codazo y Eric se encogió de dolor cuando el hueso se incrustó en su costado y Julia aprovechó para liberarse y apartarse.

—Muy bien señor perfecto. Te lo dejo a ti. Y más te vale que esté bueno.

—Lo estará.

—¡Más te vale! —gritó desde el salón.

Eric sonrió y comenzó a recoger un poco el desorden que Julia había creado y después comenzó a preparar un almuerzo ligero.

Cuando se acercó al salón, Julia estaba hablando por teléfono y dio un paso hacia atrás con los dos platos en la mano intentando no molestarla pero sin poder evitar escuchar la conversación y hasta a Cintya al otro lado de la línea dando gritos para escucharse a sí misma entre todo el jaleo que se oía de fondo.

—¿Fui Eric a ti casa? ¿Has dicho eso?

—¡Sí, anoche!

—Oye, Julia, grita un poco, que no te oigo.

—¡Estoy gritando! ¿Donde demonios estás?

—Me han arrastrado a una fiesta... O lo que sea esto... Pero da igual, ¿qué es lo que dices que ha pasado con el aburrido de Eric?

¿Aburrido?

Eric enarcó una ceja.

Bueno, no era la primera vez que Cintya lo llamaba así.

Incluso lo había hecho en su cara.

—¡No es aburrido! ¡Y no estoy hablando de eso!

—¡Dile que te gusta de una vez!

¿Así que era verdad que le había gustado a Juan durante un tiempo?

Eric se apoyó en la pared, con una sonrisa.

—¡Ya se lo he dicho!

—¿En serio? ¿Y qué pasó después?

Eric escuchó algún balbuceo de parte de Julia y con curiosidad se asomó, sorprendiendo se cuando Julia se giró, posiblemente para comprobar si aparecía él y la vio palidecer un segundo antes de ruborizarse.

—¡No te oigo! ¡Habla más fuerte!

Julia no respondió, sino que pareció alarmarse de volver a oír la voz de su amiga al otro lado del teléfono y siguió mirándolo.

Por un momento Eric creyó que colgaría la llamada y se adelantó hasta la mesa, dejando los platos en ella como si tal cosa.

—Nos acostamos.

Eric casi dejó caer uno de los platos en la mesa y se giró para mirarla sorprendido.

Julia le miraba desafiante.

—¿Qué? ¿Has dicho acostado?

—Sí, tuvimos sexo.

—¿En serio? ¿Estás segura de que ese soso sabe como darle placer a una mujer?

Eric se enderezó, viendo como Julia se resolvía incomoda y su rubor de intensificaba.

¿De verdad iba a seguir hablando de eso?

Y lo que era peor, ¿Qué tipo de conversaciones tenían las mujeres cuando se encontraban solas? Casi le resultaba irónico que luego fueran los hombres los que tuvieran fama de ser unos bocazas e insensibles.

—Eso... —Julia desvió la cabeza para no mirarlo directamente—. De hecho fue increíble.

—¿En serio? ¿Me tomas el pelo? Pues si es bueno, mándamelo. Ya haré algo con su actitud aburrida —rió Cintya.

La expresión de Julia se transformó en horror y se apartó el teléfono de la oreja, mirándolo.

—¡Por supuesto que no lo comparto!

Eric vio aún alucinado como colgaba, tiraba el móvil sobre el sofá y se escurría despreocupada hasta la mesa, agarrando uno de los tenedores y dando un bocado a una salchicha.

Tal y como había ido la conversación, Eric no pretendía darle doble sentido a lo que acababa de hacer Julia.

—Bonita conversación.

—Finjamos que no ha existido.

—¿Así que soy un aburrido?

Julia le dio otro mordisco a la salchicha.

—Algunas veces lo pareces. También es porque no te conocen.

—Hmm.

Julia se terminó la salchicha y lo miró con clara curiosidad.

—Oye.

—¿Qué?

—¿De toda la conversación solo te quedas con esa parte?

—¿Prefieres que pregunte por ese sexo increíble?

Julia lo miró rencorosa pero sin poder evitar sonrojarse.

—Mejor paso.

—¿Entonces por la parte en la que no planeas compartirme?

—¿Qué tal si mejor hablamos de otra cosa?

Eric la miró fijamente y se inclinó sobre la mesa para besarla, quitándole el tenedor de los labios.

—¿Y si mejor hacemos otra cosa?

Julia le miró fijamente hasta que terminó sonriendo.

—No me importa... Siempre y cuando yo esté arriba y tome el control.

—¿El... Control?

—Sí. No te lo tomes a mal pero... En ese aspecto has sido una sorpresa como ha dicho Cintya... Eres... increíblemente fogoso y mañana trabajo me gustaría no imaginar el aspecto que tendría si aparezco andando como un ganso.

Eric la miró sorprendida.

—¿Qué?

—Eres una bestia en la cama y aunque es en el buen sentido, prefiero disfrutar esa parte tuya cuando no necesito moverme demasiado al día siguiente.

Eric comenzó a reír y Julia lo miró ceñuda.

—Lo siento por lo de ayer.

—No te disculpes por lo de ayer. Ya te dije que fue increíble.

—Pero ayer perdí el control. Suelo ser más considerado.

Julia lo miró fijamente.

—¿Tienes otras formas de hacerlo?

—No lo pongas de esa manera... Pero hablando de eso, ¿a ti cómo te gusta? ¿A ti que te gusta?

Julia pareció reflexionar sobre ello.

—Me gusta improvisar según el momento.

—¿Improvisar?

—¿Quieres probar como improviso?

Julia le agarró la cara con las dos manos y volvió a besarlo, rozando sus labios con los de ella.

Eric tiró de su brazo, obligando a apoyar una rodilla sobre la mesa y la besó más profundamente, justo en el momento que comenzó a sonar su móvil.

Al principio los dos lo ignoraron pero cuando la llamada insistió, Julia se apartó de él.

—Puede ser importante.

—Nada es más importante que esto.

Julia puso los ojos y lo empujó con una mano, echándolo hacia atrás.

—Coge esa llamada.

Eric protestó quejumbroso y buscó el móvil en sí bolsillo, acordándose que tenía el bolso de Julia en el coche, algo que se le olvidó completamente cuando vio la llamada.

Era de casa.

Capítulo 16

Rose se arregló una vez más el pelo.

Era ya la sexta vez que había ido a retocarse el peinado desde que había terminado de colocar la vajilla en la mesa del comedor.

Desde el salón se escuchaban las noticias que Peter debía estar viendo en ese momento.

Al pensar en él, apretó los labios, dejándolos en una fina línea blanca y regresó a la cocina a comprobar que todo seguía en su sitio.

No sólo estaba nerviosa.

Estaba furiosa.

Peter la había obligado a llamar a Eric y disculparse por el comportamiento indecoroso en el que había participado con Miranda y disculparse con Julia.

Se había negado.

Rotundamente.

Pero al final el silencio que había adoptado Peter como tortura le había animado a rebajarse y una cosa y otra había llevado a invitarlos a comer aquel sábado.

Ni siquiera sabía como tenía que mirarlos a la cara.

En aquel momento se escuchó el timbre de la puerta y fue inmediatamente a abrir, ajustándose de nuevo el pelo en el espejo convencida de que Eric habría olvidado las llaves pero se sorprendió de encontrar a Miranda al otro lado de la puerta.

—Miranda...

—Hola, señora Everson.

Su tono era increíblemente frío y Rose enarcó una ceja, molesta.

—¿Qué te trae por aquí hoy?

Miranda le dedicó una de sus falsas sonrisas y Rose le devolvió una igual.

—Hace que suene como si no fuera bienvenida.

—Eso es imposible, querida. Tú siempre eres bienvenida en esta casa.

Pero no cabía decir que en ese momento era la persona a la que menos quería allí.

—He oído que hoy viene Eric.

—Con Julia.

Y no había nada más que explicar.

Pero Miranda seguía en la puerta, expectante.

—Señora Everson...

—Lo siento, Miranda pero agradeceré que por hoy te fueras. Ya hablaremos en otro momento.

Miranda borró de golpe la falsa sonrisa y le dirigió una peligrosa mirada.

Rose no se acobardó.

Para ser honesta, hacia tiempo que chicas como Miranda no le causaban ningún efecto.

Solo se arrepentía de no haberse dado cuenta de la verdadera cara de Miranda antes.

Suspiró.

—¿Estás diciendo que aceptas la relación de Eric con esa...?

—No digo nada, Miranda. Solo acepto lo que hay.

Peter ya se lo había dejado muy claro y si ya había soportado las humillaciones cuando todos se enteraron del camino que Eric había tomado, aquello no era nada.

Y aceptarlo posiblemente le haría recuperar a su hijo.

Y al final era lo que le interesaba.

—No me lo puedo creer.

—Por favor, Miranda...

En aquel momento un coche cruzó hacia el camino de piedra y se detuvo frente a la casa.

Rose miró a Miranda que se cuadró y alzó la cabeza, arrogante.

Rose sacudió la cabeza, mirando hacia el interior de la casa, preguntándose si no sería buena idea llamar a Peter para que ayude en caso de que Miranda decidiera hacer algo más.

No tuvo tiempo.

La puerta del coche se abrió y Eric fue el primero en bajar, un instante antes de que lo hiciera Julia, con unos pantalones vaqueros y una camiseta bajo una chaqueta negra.

De alguna manera su estilo tan vulgar la ponía nerviosa pero seguía siendo genuina, fiel a su estilo.

No trataba de aparentar algo que no era para agradar a alguien.

Tal vez esa parte de ella le gustaba.

Aunque de ahí a ir a reconocerlo tan pronto...

Rose sonrió débilmente y miró a Miranda que seguía sus movimientos con los ojos.

Pese a que la actitud de Miranda no era agradable, Julia no mostró ningún signo de hostilidad, sino que aceptó con una sonrisa radiante la mano que Eric le tendió y subieron hacia la casa sin borrarla.

—Hola, señora Everson —dijo, radiante y miró a Miranda—. Miranda... Son rencores, ¿vale?

Y sin esperar que una sorprendida Miranda pudiera decir o reaccionar, entró en la casa.

Peter la soltó y asintió con la cabeza, quedándose con ellas rezagado.

—Eric, ella...

—No quiero oír nada, Miranda. En realidad puede que ella perdone lo ocurrido pero no yo. Si no te importa, agradecería que por un tiempo no aparezcas por donde estemos nosotros. Eso ayudará a cerrar heridas.

Rose vio como el rostro de Miranda se contraía por la rabia en cuanto Eric se dio la vuelta pero su hijo se giró de nuevo, sorprendiéndola e incapaz de borrar la expresión a tiempo.

Eric solo la miró con lastima.

—Por cierto, Miranda. Deberías tener tu propia vida. No intentes nada conmigo. Lo nuestro no hubiera funcionado nunca.

Rose pasó un brazo por su hombro, haciendo que se inclinara y le dio un beso en la frente antes de dejarle entrar y permitir que se reuniera con Peter y Julia.

—Miranda, querida, ¿por qué no vas un rato a casa?

La chica la miró furiosa y la señaló indignamente con un dedo.

—Esto no va a quedar así.

Rose suspiró.

—Miranda...

—Lo juro.

La chica bajó hacia la carretera y cruzó para alcanzar su coche, al otro lado de la calle y Rose vio como cerraba de un portazo antes de alejarse.

Se alegró se perderla de vista.

Finalmente, tomó aire y se giró, entrando en casa y cerrando la puerta a su espalda, dispuesta a tener una agradable velada y demostrar a esa tal Julia que

ella podía ser una suegra encantadora.

Capítulo 17

Julia sonrió de nuevo, divertida por la conversación que padre e hijo podían mantener cuando los dos habían hecho las paces y no había la tensión de la primera vez por medio.

—Y dime, cielo, ¿estás trabajando con Eric?

—No nos dedicamos exactamente a lo mismo pero trabajamos para el mismo periódico —Aceptó, mirando a Rose.

Aún le costaba encajar a esa mujer pero estaba dispuesta a cualquier cosa por Eric.

Incluso no arrancarle su bonito peinado a la arpía de Miranda.

Se lo había prometido a Eric y por ahora lo estaba cumpliendo bastante bien.

—¿Es verdad que Miranda ha venido? —preguntó inocentemente Peter, haciendo que se creara de pronto un ambiente enrarecido

—Sí, pasaba a saludar —dijo Rose rápidamente, incomoda.

Peter la miró unos segundos y asintió con la cabeza.

—Vale. ¿No os la habéis encontrado en la puerta?

—En realidad sí —se apresuró a decir Julia.

Sabía por qué de esa conversación y de la incomodidad del ambiente.

—Oh...

—Cariño, mejor hablemos de otra cosa.

—No, prefiero saber si va a ocurrir algo. Esa chica nunca me gustó.

—Yo estoy bien —aseguró Julia con una sonrisa—. Mientras no vaya con ella a un baño público me siento segura.

Rose la miró con la cara pálida y Peter sin comprender pero Eric sonrió agradecido y la tomó de la mano.

—Oh, cambiando de tema. Ta dijisteis que os conocéis desde hace años — No hacía falta añadir las circunstancias de pie qué se había dicho eso—, pero ¿cómo empezasteis a salir?

Julia notó su propia tensión en la mano que sujetaba de Eric y los dos se giraron a mirar a Peter que los miraba con divertida expectación.

—Eso...

Julia no sabía qué decir.

Hasta donde ella sabía, Rose no conocía el secreto de que acababan de empezar a salir hacia unas semanas y no durante años como le habían hecho creer.

—¿Qué ocurre? ¿No es algo que se pueda compartir?

Julia no se atrevió a mirar a Eric y parecer sospechosa pero tampoco sabía muy bien qué decir.

¿Y si se atrevía con la verdad? Con Peter había ido bien...

—Verás, Señora Everson, la cosa es que...

La mirada de advertencia del señor Everson hizo que dudara antes de continuar.

Peter negó con la cabeza, muy serio de pronto y Rose siguió el intercambio de miradas con una expresión desconfiada.

—¿Qué es lo que pasa aquí?

—Bueno... Si no podía decirle la verdad, ¿qué podía decirle?

—Mamá, hay cosas que es mejor no contar... Son un poco íntimas, ta sabes y nos da vergüenza compartir —intervino Eric rápidamente.

—Créeme que no es algo que quieres oír. Cuando yo insistí hace un momento y comenzaron les tuve que pedir que se lo guardaran para ellos.

Rose les miró con curiosidad pero luego asintió con la cabeza y dejó estar el tema.

—¿Y para cuándo la boda?

Julia se atragantó con el postre y Eric le dio unas palmaditas en la espalda.

—Aún no hemos fijado fecha.

—Oh, pero será pronto, ¿no?

—Sí, bueno —Eric la miró y Julia le lanzó una significativa mirada—. Tenemos que hablarlo con calma.

—Sí, con calma —aceptó Julia con una nueva sonrisa nerviosa, deseando que la mujer dejara el tema.

—Claro... —Rose asintió con la cabeza—, pero supongo que será una boda como Dios manda, por la iglesia, no esas que se hacen deprisa en el juzgado...

—¡Mamá!

—Rose, por favor.

—¿Qué?

—Será por la iglesia, señora Everson, no se preocupe por eso.

Rose se acomodó en la silla, mirando a su marido con suficiencia.

—¿Ves?

Peter suspiró y Julia miró a Eric con una mirada fugaz pero que esperaba que hubiera reflejado todo lo que quería que mostrara.

No sólo cuanto le quería, sino que pese a lo que había creído Eric al principio, volver tan pronto a casa de sus padres no había sido mala idea.

Incluso aunque tuvieran que lidiar con el hecho de que Peter Everson conocía la pequeña mentira que habían dicho cuando aparecieron a la boda.

Julia había conseguido hablar con él mientras Rose se entretenía con la bruja de Miranda en la puerta, pero no había tenido tiempo de explicarle que realmente se querían y no se estaban comportando como dos adolescentes caprichosos ni pretendían burlarse de nadie.

Esperaba que Peter pudiera leer el ambiente y darse cuenta de que realmente se querían.

Pero como fuera, los había protegido y eso debía significar algo.

Y había sido fácil lidiar con las excentricidades de la señora Everson.

La madre de Eric era fácil de entender y también había que reconocer que estaba intentando remendar lo sucedido con Miranda en la boda, incluso después de pedirle forzosamente perdón y de no disimular completamente el hecho de que no le agradaba completamente.

Bueno, Julia sabía que era imposible caerle bien a todo el mundo y mientras hicieran una tregua se conformaba.

—¿Y qué me decís de los hijos?

Ahora fue ella quien se atragantó.

—¡Rose, suficiente!

—Madre, aún no hay hijos, como ves.

La respuesta de Eric hizo que Julia girara el cuello para mirarlo, no muy segura de como interpretar su respuesta.

—Eso ya lo veo —dijo con suficiencia Rose, haciendo un gesto impaciente con la mano—. Aunque imagino que existe la posibilidad de que ella pudiera estar embarazada.

—No lo estoy —dijo Julia rápidamente haciendo que esta vez fuera Eric quien la mirara de forma incalificable.

Julia se negó a devolverle la mirada.

—Sí, eso suponía —continuó Rose—, pero ya va siendo hora de que sea abuela.

—Ya lo serás en tu momento, madre.

—Porque pensáis tener hijos, ¿no?

—Rose, por favor, eso es cosa de ellos.

—Y nuestra —protestó ella—. Miriam Estanford siempre está con sus dos nietos. Paseándolos, alardeando de ellos y nos lleva de tiendas a las demás para ir a comprarles ropa —se cruzó de brazos, molesto y Julia miró alucinada a Eric que sonreía disimuladamente.

Comprendiendo sus pensamientos, finalmente se inclinó hacia ella, aprovechando que Rose se ponía a discutir irracionalmente con su marido, quien la pedía que dejara el tema.

—También los querría, no te preocupes.

—Pero quiere nietos para lucirlos —murmuró Julia aun alucinada.

—Cosas de la vida social en la que se mueve.

—Creo que no podría seguir ese ritmo.

—Realmente espero que no lo hagas.

Los dos se enderezaron cuando Rose dejó de discutir con Peter y se volvió hacia ellos.

Julia vio que Eric había puesto su misma sonrisa y le costó reprimir las ganas de echarse a reír.

Los dos tenían una sospechosa actitud, como si hubieran estado haciendo algo inapropiado mientras no les veían y Rose Everson debió pensar lo mismo porque entrecerró los ojos y los miró desconfiada.

—Además —dijo de pronto, como si no hubiera habido una pausa en la conversación—. Ya tenéis cierta edad. Si no os dais prisa en traer alguno se os pasará el arroz.

—Rose, querida —volvió a interrumpir Peter, con una vez algo dura que hizo que Rose se irguiera a la defensiva.

—¿Qué pasa ahora?

—¿No crees que antes de coaccionarlos para que tengan familia deberían pensar en casarse?

—Oh, eso, sí, claro que sí, por eso les he preguntado cuando piensan casarse.

—Nos casaremos a su debido tiempo —respondió Eric con voz suave pero firme, haciendo que Rose Everson se irguiera aún más—. Y los hijos vendrán cuando tengan que venir.

—Claro que sí —se defendió Rose, muy tiesa lejos de conformarse—.

Sólo estaba interesándome por esos temas.

Por supuesto que se estaba interesando. Y Julia no dudaba de que si la dejaban, les preparaba la boda —y por todo lo alto con más de mil invitados— para la próxima semana.

Y si se descuidaba, salía ese fin de semana de esa casa ya embarazada.

Pensar en ello la hizo mirar a Eric, encontrándose también con sus ojos fijos en ella.

¿Estarían pensando lo mismo?

Había llegado a un acuerdo.

Durante la semana, cuando quisieran hacer el amor, ella tendría el control y se haría como ella quisiera pero los fines de semana eran todos de Eric.

A su gusto.

A su estilo.

Y Julia deseaba que llegara el viernes para disfrutar completamente del sexo con su novio.

Pero ese fin de semana no estarían en su casa y aunque durmieran en la misma habitación...

Oh, era verdad.

La última vez Eric había terminado durmiendo en el suelo pero dudaba que aquel día, después de que ella prácticamente obligara a mudarse casi definitivamente a su casa para poder estar juntos todos los días, fuera a conformarse durmiendo en el suelo.

Ni ella lo quería...

Pero si lo pensaba bien, ninguna de las veces que habían dormido en la misma cama habían sido capaces de mantener las manos alejadas del otro.

Se mordió con fuerza el labio y subió las escaleras, sin prestar demasiada atención a la perorata de Rose sobre el papel de las paredes y la calidad de las alfombras.

Cuando finalmente se encontraron en la habitación y Rose cerró la puerta para darles algo de intimidad, Julia se giró bruscamente hacia Eric y lo besó con violencia, de pronto desesperada.

Y para su sorpresa no la rechazó, sino que aceptó su boca y le devolvió el beso con la misma felicidad, empujándola hacia la cama mientras tiraba de su camiseta.

—Ve más lento —murmuró ella, mordisqueándole la piel del cuello.

—También he preparado algunas...

Los dos giraron las cabezas hacia la puerta completamente tiesos y Julia reaccionó más rápido al ver asomarse a Rose y quedarse asombrada con la escena, apartando a Eric y bajándose torpemente la camiseta.

—Mamá, por favor - soltó Eric con voz ronca.

La mujer, aun alucinada pareció reaccionar y se apartó de la puerta, cerrándola en silencio.

Julia miró a Eric, completamente avergonzada.

—Ah... Lo siento.

—Tu madre acaba de vernos...

—Es algo normal...

Eric volvió a inclinarse sobre ella y Julia dejó que la besara pero la puerta volvió a abrirse y los dos se apartaron para volver a mirar a Rose.

—¡Mamá!

—Es que se me había olvidado decirles que he dejado unas natillas en el frigorífico por si os daba hambre.

—Todo claro, gracias.

—Muchas gracias, señora Everson —murmuró Julia incapaz de controlar la vergüenza.

—Entonces buenas noches...

Rose les lanzó una significativa mirada a los dos que podía haber significado cualquier cosa y se giró para irse pero volvió a detenerse y se dio la vuelta, levantando una mano para decir algo más.

—Mamá, buenas noches —la interrumpió Eric conduciéndola suavemente hacia el pasillo—. Te agradecemos las natillas, tu hospitalidad y cualquier otra cosa pero si de verdad quieres un nieto, tienes que darnos unos instantes de intimidad.

Eric le dio un beso en la mejilla a su madre y cerró la puerta, girándose hacia ella.

Julia le devolvió la mirada, espantada.

—¿Estás loco?

—Puede que un poco.

—Lo voy a poder mirar a tu madre a la cara en la vida.

—Para mañana ya se le habrá olvidado.

—Sí, claro. Como si tu madre padeciera de algún tipo de senilidad.

Eric sonrió divertido y Julia se puso a reír.

—¡Qué vergüenza!

—Vamos...

—¡Ni se te ocurra continuar! Créeme que la ansiedad de que se vuelva a abrir la puerta me quita completamente el humor.

—Vaya...

Eric se acercó a la cama y se sentó a su lado, agarrándole la cabeza con la dos manos y le dio un beso en el pelo.

—Bueno, entonces mi madre tendrá que esperar un poco más para presumir de nieto.

Julia sonrió y le dio un codazo, dándole la vuelta y buscando su pijama entre las bolsas que habían traído.

Capítulo 18

Peter miró la expresión de Rose tras el reflejo de su rostro en el tocador, mirando como la manía de ladear la cabeza hacia la izquierda y acceder mejor a su cuello para masajearse la crema con la yema de los dedos no había cambié todos esos años.

Cuando la conoció, Rose era una chica presumida y con carácter pero aunque ahora posiblemente no lo recordara había luchado de una manera inconsciente por no seguir con los estándares sociales establecidos del entorno en el que había nacido.

Eric se había parecido mucho a ella.

La única diferencia era que su hijo había luchado y defendido sus ideales hasta el final, y Rose se había limitado a ir adaptándose.

Peter siguió mirando a su mujer.

Ahora había cambiado de lado la cabeza para comenzar a darse crema por el otro lado.

Durante toda su vida, siempre había sido él quien había rechazado otro tipo de cambio, cualquier cosa diferente a lo que él conocía y tal vez por eso había estado tanto tiempo enfadado con Eric.

Lo que aún no entendía era por qué había cambiado tanto de parecer cuando Eric había regresado.

Tal vez se había dado cuenta de todo lo que Eric había cambiado en esos años y el miedo a no reconocerlo la próxima vez que lo viera le dio pánico.

Y luego había estado Julia.

Cuando se enteró de que Eric iría a la boda con una mujer, su novia, su prometida o cualquier cosa, se había puesto furioso.

¿Con qué clase de mujer se habría relacionado su hijo?

Pero Julia no había sido tan mala. Puede que su interés de la moda no fuera... el apropiado pero al menos iba discreta y no parecía mala persona.

Oh, sí, claro.

Estaba el entorno familiar pero después de lo que había visto en esos años y con Miranda en la boda, no estaba tan seguro de que esos aspectos fueran tan importantes.

Y esos dos se querían.

Y al menos parecía que ahora sí estaban saliendo de verdad.

Al menos debía haber pasado algo en su habitación por la expresión con la que Rose había regresado de desearles buenas noches.

—¿Crees que me los dejarían algún fin de semana para llevarles a pescar?
—comentó en voz alta, haciendo que Rose dejara de mover los dedos sobre su piel y le mirara a través del espejo.

—¿De qué hablas?

—De los niños, por supuesto.

Rose le miró sorprendida y luego se dio la vuelta, levantándose y caminando despacio hasta la cama.

—Espero que no tarden mucho en casarse —dijo ella, tumbándose a su lado—. Al menos deberían tener dos hijos. Yo quiero una niña.

Peter se echó a reír.

Era increíble.

—Es curioso —dijo, también en voz alta.

—¿El qué?

Rose le miró con curiosidad.

—Sí hace un mes me hubieran dicho que estaría pensando en llevar a mis nietos a pensar no me lo hubiera creído.

—Y a comprarles ropas. Y juguetes.

Peter asintió con la cabeza.

—Ropa y juguetes también —aceptó, pasando un brazo por los hombros de su mujer.

—Pero tienes razón. Es increíble.

Rose giró la cabeza para mirarle y también sonrió.

—Tiene que ser divertido celebrar sus cumpleaños y preparar barbacoas en el jardín.

Los dos permanecieron en silencio unos segundos, mirando hacia delante.

—Creo que no debí entrar la segunda vez —soltó Rose, de pronto.

—¿Entrar? ¿Dónde?

—En la habitación de los chicos. Estaban... muy acaramelados.

Peter rió.

—Son jóvenes y se aman.

—Nosotros también nos amamos en su tiempo.

—Nos seguimos amando, Rose.

—Eso es verdad.

Rose le dio un beso en los labios pero se apartó rápidamente de pronto alarmada.

—¿Qué ocurre Rose?

La mujer le miró muy seria.

—¿Crees que usarán algún tipo de protección?

Peter puso los ojos en blanco y se dio la vuelta, apagando la luz y acostándose.

—Buenas noches, Rose.

—Oh, Peter, como eres.

Peter suspiró y cerró los ojos.

En realidad aún era demasiado pronto para planear nada.

Si Rose se enteraba de que esos dos acababan de empezar a salir ahora, seguramente le daría un ataque.

Capítulo 19

Julia se despegó despacio, acurrucándose al cuerpo desnudo de Eric y le besó el brazo, comprobando que seguía plácidamente durmiendo y se levantó.

Nunca le había gustado mucho dedicarle tiempo a una ducha y de hecho, seguía sin malgastar innecesariamente agua... excepto las ocasiones en las que se duchaba con Eric y que cada vez le gustaba más compartir con él.

También había descubierto que esa tarea tediosa como cocinar no estaba tan mal si intentaba complacer de alguna otra forma a la pareja fuera de la cama.

Aún así, Eric seguía siendo mejor que ella pero ambos habían empezado a disfrutar en ocasiones de lo que ella cocinaba.

Y hasta había considerado hacer algún bizcocho para llevar a los padres de Eric como había hecho con sus padres.

Al menos lo había pensado porque Eric no había tratado de impedirselo... Pero aún no lo había hecho porque la reacción de su madre al verlo había sido descorazonadora.

—Por favor, Julia, si de verdad quieres cocinar algo, dime que te enseñe a que al menos se parezca a lo que se supone que has cocinado. ¿De verdad esto es un bizcocho?

—Es un bizcocho, mamá —había dicho ella, indignada, mirando enfadada a Eric que contenía mal la risa igual que su padre.

—¿Estás segura?

—¡Por supuesto que sí!

Al final su madre había partido un trazo, lanzándole una mirada de circunstancias cuando se le deshizo completamente en la mano.

—¿Estás segura?

Julia puso mala cara.

—Lo cocí poco —reconoció.

—Sin ninguna duda —Al final agarró un trozo y se lo llevó a la nariz para olerlo. Julia se cruzó de brazos— ¿Estás segura de que es comestible?

—¡Mamá!

—No quiero intoxicarme.

Julia, furiosa, agarró el bizcocho y lo metió de nuevo en el plato en el que lo había llevado pero antes de que llegara a taparlo, Eric se adelantó y agarró un trozo, llevándose a la boca y lo masticó delante de ellos.

—Delicioso —dijo.

Julia lo miró con cariño.

—Eso es amor —rió su padre.

Julia les hizo una nueva mueca y decidió dejarles el bizcocho, acercándose a darle un beso a Eric.

Pero al final no se había atrevido a llevarles algo a los padres de Eric aunque solía madrugar para seguir practicando.

—Julia, no hace falta que hagas nada. Estoy seguro de que a mis padres les encantará.

—Quita —Julia agarró la bandeja, abriendo el horno a la misma vez y la metió en el horno, volviendo a cerrarlo y ajustó el temporizador—. ¿Sabes, Eric?

—¿Hm?

—Quiero llevar un bizcocho a tu casa pero no soy tan idiota como para hacerlo aún.

—Pero si ya son o perfectos.

—No —le corrigió—. Tú eres demasiado bueno, y se que tus padres, a diferencia de los míos hasta lo probaran, pero no quiero que se coman algo por cortesía, quiero que lo disfruten no que se vean obligados a comérselo.

—Julia, cuando digo que está bueno, es porque está bueno.

—Sí, sí, pero hasta que mi familia no lo coma no lo llevo a presentarlo a donde la tuya.

—Hablando de mi familia. ¿Qué te parece si vamos el fin de semana que viene.

Julia repasó mentalmente su agenda y asintió con la cabeza.

—De acuerdo, vamos.

Ya llevaban un año saliendo y Julia ni siquiera se había cansado de las intensas sesiones de sexo.

Eric era insaciable.

Y por lo visto ella también.

—Espera, Eric, hoy preparo yo el desayuno —protestó Julia, echando a Eric de la cocina.

Eric sonrió y le dio un beso en la mejilla.

—No te esfuerces.

Julia lo echó de la cocina y Eric se alejó riendo

Sí, era verdad.

Eric reía mucho más últimamente.

Pero había algo que la preocupaba.

Tenía un retraso.

No solían hacer el amor sin protección pero aquel día había ocurrido todo demasiado deprisa y habían terminado haciéndolo en el coche.

Los dos habían coincidido que por una vez no iba a pasar nada pero ese "por una vez" estaba resonando en su cabeza como si le estuvieran dando martillazos.

No tenía forma de decírselo a Eric.

Y mucho menos si no estaba segura.

Cintya le había dicho que se hiciera la prueba, incluso le había regalado un aparatito de esos de hacerse las pruebas que salían en la farmacia... Pero le aterraba conocer el resultado.

—Julia, creo que con el tiempo que pasó en tu piso, debería mudarme definitivamente aquí.

Julia no respondió.

Decirle en ese momento que era lo que debía hacer, a la larga, si resultaba que sí estaba embarazada, habría sonado como una manera de aferrarlo a ella porque sabía que esperaba un hijo.

Y no era la manera en la que quería mantener a Eric a su lado.

Terminó de preparar el desayuno y salió con él al salón, dejando las dos pequeñas bandejas sobre la mesa.

—Listo —dijo con una sonrisa.

De hecho no quería pensar en eso.

No aún.

—¿No te parecería buena idea?

Julia no lo miró.

—¿Sobre qué? —se hizo la inocente.

—Dejar mi piso y mudarme definitivamente al tuyo.

Quería, claro que quería.

Julia se mordió el labio, incapaz de mirarlo a la cara.

Quería pero...

—Sólo si tu quieres, Eric.

Julia percibió como Eric la miraba fijamente. Podía sentir la profundidad de su mirada clavada en ella, pero no tuvo valor para enfrentarlo directamente.

—Vamos a desayunar.

Eric no dijo nada más al respecto y Julia sintió la leve tensión de la atmósfera pero tampoco trató de aliviarla.

Puede que estuviera embarazada.

Puede que no.

Pero ta no se trataba de eso.

En otras circunstancias, en algo que ella entendía por normal, no debería sentirse así con la posibilidad de estar en cinta, sino que debería haber considerado la opción de contárselo a él nada más notar el retraso y no dudar de la situación al ver la posibilidad de traer un niño al mundo.

Sabía a qué se debían esas dudas.

Estaba segura de los sentimientos de Eric, de su fidelidad —incluso más que la de cualquier otra persona en su vida—, pero del mismo modo entendía que Eric no pertenecía completamente a su mundo.

Había nacido en un entorno en el que se consideraba de alta cuna, sus padres posiblemente nadaban en dinero, tenían empresas, acciones, participaban en eventos sociales y recaudaban fondos en fiestas benéficas.

Puede que Eric no estuviera en ese mundo pero ella tampoco podía impedirle volver.

Y si volvía, ¿habría sitio para ella allí?

Lo quería y por eso mismo no quería obligarle a permanecer con ella por la obligación de un niño.

No iba a retenerlo a su lado de esa manera.

Agradeció que Eric tuviera trabajo a primera hora de la mañana y aprovechó unas horas libres para ir a buscar a Cintya al supermercado donde trabajaba.

Su amiga solo alzó una ceja al verla.

—¿Se lo has dicho? —saludó.

—Aún no y hola —dijo de mal humor, sentándose sobre unas cajas aún con el embalaje dentro del palet.

—Sabes que no salgo de trabajar hasta dentro de diez minutos, ¿verdad? —la ignoró Cintya, quitándose los guantes y tirando los a un lado.

Julia decidió ignorar esa observación también.

—No puedo decírselo.

—Puedes otra cosa es que quieras y a todo esto, ¿por qué no te haces la prueba y sales de dudas?

—Porque si estoy embarazada...

¿Si estaba embarazada, qué?

¿Y si realmente no lo estaba?

Julia sintió una opresión en el pecho y se revolvió inquieta.

—¿Qué ocurre si estás embarazada?

—Que tendré que decírselo.

—¿No me digas?

Julia la fulminó con la mirada y Cintya suspiró.

—En serio, Julia, ¿por qué no te haces la prueba? Si no lo estás te quitarás un peso de encima y dejaras de tener esa cara de amargada.

—Ja, ja, ja. Muy graciosa —gruñó sin emoción.

—Pero sabes que tengo razón.

Julia respiró hondo.

—Sé que tienes razón...

—¿Ves? Es bueno reconocerlo.

Julia trató de volver a asesinar a su amiga con la mirada pero no pudo evitar echarse a reír.

—De acuerdo, tú ganas.

—¿Entonces te harás la prueba?

Julia hizo una mueca.

—Es que... la verdad es que no me importaría ser madre.

—Entonces ahora si que no le veo el problema por ningún lado.

—¡Eric! ¿Te has olvidado de él?

—¿No le gustan los niños?

—No es eso...

—Aunque es cierto que no me lo imagino jugando...

Cintya ladeó la cabeza, como si realmente tratara de imaginarse una escena así y realmente Julia tuvo que aceptar que ella tampoco se imaginaba a Eric jugando con niños.

Simplemente no parecía ir con él algo así.

La idea solo le hizo tener mayor presión y se llevó una mano al pecho.

—No sé si le gustan los niños.

—Pregúntaselo.

—Sabes, Cintya —murmuró Julia de manera rígida mirando a su amiga rencorosamente.

—¿Si?

Cintya la devolvió la mirada con una sonrisa perversa, como si supieras lo que iba a decirle a continuación.

—Me encantaría ser tan despreocupada como tú.

—Eso tiene solución.

—¿Por qué no pruebas a quedarte embarazada?

Su amiga la miró horrorizada.

—¡Dios mío! ¡No! ¿Te has vuelto loca?

Julia la miró con los ojos entrecerrados.

—Sólo por curiosidad... ¿Cuántos años crees que tienes?

—Aún estoy en el mejor momento de mi vida.

—Sí, el momento perfecto para asentar cabeza, conocer a alguien serio y formar una familia.

Cintya cada vez parecía más divertida mientras ella hablaba.

—En serio, Julia, ¿de verdad crees que eso es para mi?

—Tampoco lo era para mí.

—Es diferente.

—¿Ah, sí?

—Tu contraste al único chico serio del planeta —se burló—. Con Eric cazado, siento decirte que esos ya están en extinción.

—Muy graciosa.

Cintya se encogió de hombros.

—No me queda otra que quedarme soltera y sola toda la vida.

Le guiñó un ojo en broma y le dio un ligero empujón con los hombros.

—Ya...

—Vamos, Julia. Hazte la prueba y díselo. Puede que sea un soso, pero te quiere. Eso es genuino.

Julia asintió con la cabeza.

Tenía razón.

Sabía que Eric la quería.

Pero no era eso lo que la preocupaba.

—¿Y su familia?

—¿No crees que es un poco tarde preocuparse ahora por ellos?

Julia sonrió con tristeza.

—Tienes razón —admitió.

Cintya volvió a darle un cariñoso empujón con el hombro.

—Ya tienes para hacerte la prueba, ¿no?

Julia asintió con la cabeza.

—Es hora de salir de dudas.

Se levantó del palets y se alejó del almacén despidiéndose con una mano.

—¡Avísame con lo que sepas!

—Claro.

—¡Y no me importa ser la madrina!

—Eso ya lo discutiremos.

Escuchó como Cintya se reía y Julia sonrió también mientras se alejaba.

Capítulo 20

Julia se miró en el espejo una vez más, con las manos en el borde del lavabo, incapaz de encontrar las fuerzas para poner una sonrisa y enfrentar a Eric en la entrada.

—¿Julia? ¿Estás ya?

Julia siguió mirando su color cetrino en el espejo e hizo una mueca.

Decían que las embarazadas lucían una piel más bonita pero a ella se le antojaba bastante enfermiza desde que había leído los resultados en el manual de instrucciones y no supo bien qué sentir al descubrir que efectivamente esperaba un hijo.

—¿Julia? ¿Seguro que estás bien?

—Hm, sí. Solo...

¿Solo eran náuseas?

—¿Quieres que cancelemos la visita a casa de mis padres?

Julia se enderezó de golpe en el lavabo y esta vez le lanzó una mirada de acusación a su reflejo.

—Todo es culpa tuya —susurró.

—¿Me hablas a mí?

Julia se giró de golpe y miró a Eric que había asomado la cabeza por la puerta.

—Eric...

Dios... Tenía que decírselo ya.

—No era a tí, por supuesto.

Eric la observó, enarcando una ceja levemente.

—¿Cancelamos la visita?

—¡Por supuesto que no! Estoy —¿bien?— No estoy enferma.

Hasta donde ella sabía, un embarazo no era una enfermedad. Se aclaró la garganta al ver la manera en la que Eric entrecerró los ojos y hizo un movimiento con la mano para que se apartara y la dejara pasar.

—Julia...

—No insistas. Estoy perfectamente.

Echó a andar hasta la puerta y escuchó como Eric la seguía, en silencio y

le quitó la bolsa que se agachó a coger antes de que ella pudiera hacerlo.

—Lo haré yo.

Julia le miró sospechosamente.

¿Sabría algo?

No, no, imposible. Se había asegurado de no dejar ninguna prueba visible. Aunque sabía que si él lo hubiera descubierto de alguna manera ella no tendría ese dilema en ese momento.

¡Y posiblemente se encontraría mucho mejor!

Suspiró mientras bajaba por las escaleras, sin esperar a que los vecinos de arriba terminaran de bajar las maletas para su viaje de fin de semana y se metió en el coche de Eric en silencio.

—Julia, si no te encontrabas bien o no querías no teníamos por qué venir...

Que Eric volviera a sacar ese tema la ponía de los nervios pero siguió con la cabeza apoyada en el cristal de la ventanilla, mirando su perfil.

—Quiero ir, Eric. Ahora que tu madre me sonrío como si realmente sintiera esa sonrisa no quiero darles motivos para que se olvide de mí.

Eric giró un instante para mirarla sonriendo divertido.

¿Por qué Cintya seguía insistiendo de que Eric era aburrido?

—Sabes que no se olvidarían de ti tan fácilmente.

—¡No, que va!

Los dos se rieron unos instantes y volvieron a callarse, sumergiendo el coche en el mismo silencio que hacía un instante.

—Julia —volvió a romperlo Eric, sin girarse a mirarla.

—¿Hm?

—¿Va todo bien?

Julia miró su perfil fijamente, sorprendida y algo alerta.

—¿Por qué preguntas eso?

—¿Puedo ser sincero?

—Te lo agradecería.

—Hace un tiempo que estás un poco... diferente.

¿Diferente? Julia sonrió de manera imperceptible. Hasta para eso Eric era un encanto.

Lo más normal era decir que estaba fría, distante, cambiada y bastante irritable, pero Eric tenía la delicadeza de decir que estaba diferente.

Pues sí.

Estaba diferente.

Al fin y al cabo iba a tener un hijo suyo.

¿Por qué era tan difícil decirlo así, tal y como le salía mientras lo pensaba?

Julia desvió la mirada.

—Estoy como siempre, Eric. No he cambiado.

—Será que me lo ha parecido a mí, perdona.

Aún así, Julia podía escuchar la rigidez en las palabras de Eric y se irguió ligeramente, apartando la cabeza del cristal entrando en pánico.

¿Podía ser que con su actitud estaba haciendo que Eric pensara en cosas innecesarias?

—Eric, lo siento. Creo que estoy pasando una mala temporada.

—Claro, entiendo.

Aún así no despegó la mirada de la carretera y Julia se mordió el labio, acercándose a él y le acarició el brazo.

—Pero pronto lo habré solucionado.

Esta vez Eric se la miró, un segundo, antes de volver a clavar la atención en la oscura carretera.

—Seguro que sí, Julia... pero no olvides que te quiero, ¿vale?

Puede que fuera una tontería, algo que Eric le había dicho muchísimas veces, aún así, Julia sintió una agradable calidez por todo el cuerpo y volvió a sonreír, apoyando de nuevo la cabeza en la ventanilla.

No lo olvidaré si tú no olvidas que yo también te quiero a ti.

Eric también la miró en esta ocasión, sonriendo y Julia se calmó un poco, pero no lo suficiente como para no sentir de nuevo ansiedad cuando vio acercarse a la ya familiar casa de los Everson.

Tenía que decírselo.

Tenía que hablar con Eric y explicarle que iba a tener un hijo.

Tal y como decía Cintya eso no era solo cosa suya; un hijo era algo por lo que dos personas debían luchar juntas.

Y quizás ese era un buen momento para decirlo. Delante de la casa de sus padres, el lugar que para ella significaba un problema en su relación si su presencia suponía un problema para el futuro de Eric.

Se detuvo antes de llegar a la puerta y Eric se detuvo también, girándose para mirarla.

—¿Julia?

Julia respiró hondo.

Era el momento.

—Tenemos que hablar, Eric.

Eric pareció cuadrarse. O más bien a Julia le pareció que se ponía rígido, como si realmente hubiera estado esperando esa conversación y no la deseara.

Pero Eric nunca evitaba los problemas y Julia sabía que no evitaría enfrentarse a aquel, fuera aquello que pasara por su cabeza y hacía que Julia se sintiera en parte culpable y responsable.

—¿Tiene que ser ahora?

Vaya.

Julia lo miró fijamente.

Así que sí prefería eludir el tema... Eso era una sorpresa.

—Preferiría que fuera ahora.

Antes de entrar a la casa de sus padres. Sólo faltaba decir eso y Julia sabía lo que posiblemente estaba pasando por la cabeza de Eric y no supo si sentirse algo feliz de que ese tema le preocupara a su novio o sentirse fatal por hacerle creer que quería terminar con la relación.

—De acuerdo, como quieras —dijo en un tono bastante duro.

Julia sonrió con disimulo al verlo dejar las bolsas en el suelo, posiblemente pensando de que cuando terminaran de hablar ya no habría necesidad de meterlas dentro.

—Bien... —Julia volvió a respirar hondo, cargando los pulmones de oxígeno—. Eric, estoy...

No terminó de hablar.

En ese momento la puerta de la casa se abrió de golpe y Rose salió con un bonito modelito de traje pantalón de color crema que posiblemente Julia no podría permitirse en la vida y salió a su encuentro con una sonrisa.

—Os hoy llegar con el coche, ¿pasa algo para que no entréis?

Eric solo había ladeado parte del cuerpo para mirar a su madre y lentamente volvió a mirarla completamente a ella, sin sonreír.

—¿Te importaría esperar un poco, madre? Ahora mismo estamos.

Estamos... no había dicho entramos.

Julia dejó de sonreír internamente y le devolvió la mirada a Eric.

¿Era su imaginación o se había vuelto más oscura?

—La cena se enfriará.

—Por favor, madre —pidió Eric.

La mujer pareció dudar. Primero lo miró a él y luego a ella.

—Está bien...

—No —interrumpió Julia, sorprendiendo a Eric cuando pasó por su lado y le quitó una de las bolsas del suelo antes de acercarse a Rose—. Mejor cenemos primero. Sería una pena que se enfriase y tengo mucha hambre.

—¿Tienes hambre, querida? Si comes muy poco siempre...

—Eso no es verdad. Oh, que bien huele, ¿has hecho de esos bollos de hojaldre que sueles preparar?

—Sí, ¿huelen mucho?

—Me apetecería comer uno ahora... ¿te importa?

Julia no se giró a mirar a Eric y comprobar qué expresión tenía en ese momento. Se dejó conducir por Rose a la cocina y agarró uno de los deliciosos bollos que de pronto tanto le apetecían.

Capítulo 21

Eric miró a Julia mientras cenaban, lanzándole las mismas miradas a hurtadillas que sabía que le estaba lanzando ella.

No sabía por qué la situación se había vuelto de esa manera sin que se hubiera dado cuenta que las cosas habían empezado a ir mal entre ellos.

En realidad ni siquiera se había dado cuenta de que hubieran comenzado a ir mal, pero era evidente que algo tenía Julia en la cabeza, algo que lo desplazaba.

¿Se habría cansado de su relación?

Su amiga siempre decía que era aburrido y tal vez tenía razón. Nunca había sido dado a las fiestas, a socializar y esas cosas normales para Julia.

Pero Julia sabía como era antes de que hubieran comenzado a salir y no le había importado entonces... pero de eso ya hacía un año y las personas podían terminar cansándose.

Capítulo 21

Eric miró a Julia mientras cenaban, lanzándole las mismas miradas a hurtadillas que sabía que le estaba lanzando ella.

No sabía por qué la situación se había vuelto de esa manera sin que se hubiera dado cuenta que las cosas habían empezado a ir mal entre ellos.

En realidad ni siquiera se había dado cuenta de que hubieran comenzado a ir mal, pero era evidente que algo tenía Julia en la cabeza, algo que lo desplazaba.

¿Se habría cansado de su relación?

Su amiga siempre decía que era aburrido y tal vez tenía razón. Nunca había sido dado a las fiestas, a socializar y esas cosas normales para Julia.

Pero Julia sabía como era antes de que hubieran comenzado a salir y no le había importado entonces... pero de eso ya hacía un año y las personas podían terminar cansándose.

Era obvio que aquel era el caso.

O que él hubiera hecho algo que habría herido a Julia pero por más vueltas que le había dado, no había sabido encontrar el motivo.

Y hacía un momento que había estado seguro de que Julia iba a terminar con él.

Suspiró sin darse cuenta y dejó el tenedor a un lado, sobre la servilleta de encaje sin usarlo realmente.

—Hoy parece que disfrutas con mi comida —comentó Rose, mirando a Julia que ciertamente estaba comiendo más de lo habitual.

—¿En serio?

Julia se encogió de hombros, pero pareció darse cuenta de pronto de lo que estaba haciendo y se limpió un poco los labios con la servilleta, comenzando a revolver la comida un poco antes de llevársela a la boca, dando un poco de tiempo entre bocado y bocado.

—No, si no me importa —comentó Rose con los ojos entrecerrados, mirándola de manera extraña.

Eric también la miró.

¿Sería que su madre también había notado que algo ocurría entre ellos?

Entre ellos...

No, más bien era algo sólo de Julia. Por él todo había estado normal hasta que Julia comenzó a cambiar. De la noche a la mañana. Incluso llevaba días sin intentar hacer un bizcocho para llevárselo a sus padres.

Posiblemente porque ya no planeaba hacerlo.

Desvió la cabeza de ella y se sorprendió de encontrar la mirada de su padre fija en él.

—¿Va todo bien, hijo?

—Sí, claro que sí.

Eric se obligó a sonreír y apartó la cabeza de su padre, fijándola al frente y encontrándose con la de Julia que también la apartó cuando lo vio mirándola.

Genial...

Aquella atmósfera estaba cada vez peor.

Terminaron de comer prácticamente en silencio, sumergidos en un inquietante silencio donde de pronto ninguno parecía querer salir de sus propios pensamientos.

Eric en algún momento se preguntó qué era lo que sus padres estarían pensando pero sobre todo no dejó de pensar en qué había sido aquello que había hecho tan mal para que Julia se cansara de él.

¿Tal vez debería tratar de salir más?

No le gustaban las discotecas pero sabía que Julia las había frecuentado hasta que habían empezado a salir donde se había conformado en llevar una vida tranquila con él. Pero hasta ese momento, Eric había creído que Julia era feliz de esa manera, saliendo a comer y cenar de vez en cuando, acudiendo al cine algunos fines de semana y al teatro, yendo de tiendas y pasando tiempo acurrucados en casa.

Tal vez no había sabido ver las señales.

Y ahora pasaba lo inevitable.

La perdía.

No consiguió comer nada y agradeció que su madre no soltara una de sus ocurrentes observaciones cuando vio su plato completamente entero.

—He preparado de postre para hoy un bizcocho.

—¿Bizcocho?

Eric levantó la mirada hacia Julia que pareció sorprendida de escuchar a Rose.

—Sí, querida. Te has pasado las últimas veces que nos hemos visto hablando de bizcochos. He pensado que et gustaría comer un poco y lo he preparado.

—Ah...

Julia pareció horrorizada y Eric la miró preocupado.

—¿Ocurre algo con el bizcocho, querida?

—¿Que? No...

Julia le lanzó una mirada de socorro que descolocó completamente a Eric e hizo que su madre lo mirara a él, como si esperase a que dijera algo.

—Eh...

Eric no sabía qué decir y miró a Julia significativamente para que le diera una pista de lo que ocurría, pero ella se limitó a hacer una mueca, como una cara de asco, sin decir nada y sin dejar que Rose la viera.

—¿Eric?

—Igual es muy tarde para comer bizcocho... ¿no? —sugirió sin saber muy bien de qué iba todo eso.

—¿Tarde?

—Sí...

Rose miró su reloj.

—Son las nueve de la noche. Como veníais antes dijimos de cenar todos juntos... —la mujer entrecerró los ojos—. ¿Qué es lo que ocurre?

Eric miró a Julia pero ésta negó con la cabeza.

—Ah... nada.

De hecho, no tenía ni idea, ni una sola pista de lo que podía estar ocurriendo.

—Bobadas —sentenció su madre, caminando hacia la cocina a por el postre.

—De acuerdo, ¿qué es lo que ocurre? —se interesó su padre, poniendo los codos sobre la mesa para inclinar parte de su cuerpo hacia delante.

—Nada —dijo Julia rápidamente en un tono increíblemente sospechoso.

Peter lo miró a él.

—Nada —repitió Eric, sin la misma determinación absurda de Julia.

—Claro, por supuesto —aceptó su padre, dejando el tema en cuanto su madre regresó al comedor con un plato decorado a mano de esos que tanto le gustaban a su madre.

En cuanto lo puso en medio de la mesa, Julia se llevó una mano a la cara,

tapándose la nariz y la boca con fuerza.

Eric la miró asombrado y agradeció que su madre no la viera mientras cortaba sin dejar de parlotear un trozo de bizcocho que dejó en el plato de Julia.

—Pruébalo. Te va a gustar.

Eric enarcó una ceja, sin mirar a su madre, pero dudaba que Julia fuera a disfrutar realmente de ese trozo de bizcocho con la expresión de asco que tenía.

—Julia, si estás llena no hace falta que te lo comas.

—Pensaba que el postre eran esas bolas de hojaldre... —protestó Julia caprichosamente, mirando su trozo de bizcocho con repugnancia.

—Las hice antes de acordarme que tenías muchas ganas de comer bizcocho.

—No tenía ganas de bizcocho... —murmuró Julia, sin que Rose llegara a oírla mientras dejaba sobre el plato de Peter otro trozo y comenzaba a partir el de Eric.

—No te lo comas si no quieres —sugirió Eric, haciendo que su madre dejara de cortar su trozo y los mirara a los dos con cara de sorpresa, fijándose al final solo en Julia que pareció erguirse, sin poder disimular completamente la expresión de asco.

—¿No te gusta?

—No... lo he probado —salió a la defensiva rápidamente, sin mucho afán por probarlo.

—Entonces come. Si te gusta hay más.

—Claro.

Julia fingió una sonrisa.

—¿Entonces?

—¿Hm?

Las dos mujeres se miraron.

—¿No vas aprobarlo?

—¡Oh! Probarlo, sí, sí, por supuesto.

Pero Julia no hizo ademán de agarrar el pequeño tenedor y coger un trozo para probarlo y de alguna manera todos se quedaron mirándola, expectantes a que lo probara.

La situación le era familiar a Eric y hasta se hubiera reído si no hubiera tenido demasiados problemas con la situación en la que se encontraba con

Julia para no tener que pensar en otra cosa, pero la actitud de Julia era exactamente la misma que la que tenía la madre de ella cada vez que Julia le llevaba uno de sus desastrosos bizcochos y la animaba a probarlo.

La mujer solo había probado uno y Julia se había sentido fatal cada vez que su familia se negaba a comerlo.

Posiblemente por eso Rose estaba tan pendiente de que Julia lo probara.

Lo que Eric no entendía era la reacción de Julia.

¿Desde cuándo no le gustaban los bizcochos? Siempre había probado los suyos y no parecían disgustarle.... Aunque podría ser que tanto probarlos se hubiera cansado de ellos...

—Aún no lo has probado —le recordó Rose, cruzándose de brazos con el cuchillo con el que había estado cortando el bizcocho.

—Lo iba a hacer ahora mismo.

Al ver el desagrado con el que Julia se movió, agarrando con excesiva fuerza el tenedor en la mano y poniendo una extraña expresión de angustia y asco, Eric se adelantó con su propio tenedor y pinchó el trozo de bizcocho de Julia, llevándose una parte a la boca y lo probó.

Estaba realmente delicioso.

—Es de limón —dijo, asintiendo para dar su aprobación y miró a Julia con un cabeceo para que se animara a comerlo—. Está rico.

—¡Claro que está rico! —protestó Rose, mirándolo enfadada.

—No me refería a eso —se defendió Eric, tratando de calmar la situación con su madre.

—Vale, ¿y tú, Julia? ¿No vas a probarlo?

—Sí...

Julia resopló, como si le supusiera un esfuerzo titanio comerse el trozo con el que pinchó el tenedor y lo mantuvo un poco más al lado de los labios, sin meterlo en la boca y cuando finalmente lo metió y comenzó a masticarlo, no tardó en soltar el tenedor estrepitosamente en el plato, alarmando a todos y llevándose una mano a la boca, salió corriendo al cuarto de baño.

Eric se levantó rápidamente y fue también al cuarto de baño, abriendo la puerta y viendo asustado a Julia inclinada sobre el inodoro, vomitando.

—Ey, ¿estás bien?

Se acercó hasta ella y se inclinó a su lado, poniendo una mano sobre su frente y acariciándole la espalda.

—Estoy bien —murmuró Julia, agotada, tirando de la cisterna y

levantándose con su ayuda para lavarse la cara y las manos.

—Si estabas mal me lo tenías que haber dicho..

La risa sin emoción de Julia le hizo acordarse de lo que ocurría entre ellos pero no la soltó cuando salieron del baño, deteniéndose al encontrarse a Rose frente a la puerta, con los brazos cruzados y los ojos entrecerrados.

—No se encuentra bien —dijo Eric rápidamente, sin entender la actitud de su madre.

—Pero el bizcocho estaba muy bueno —aseguró Julia como si tuviera la necesidad de decirlo.

—Ya, claro —respondió Rose, indiferente.

—Lo que pasa es que creo que comí demasiado y ya no me entraba el postre.

—Estás embarazada, ¿verdad?

Eric abrió mucho los ojos por la pregunta de su madre y ya iba a negarlo cuando notó como todo el cuerpo de Julia se tensaba a su lado y Eric giró el cuello para mirarla, incrédulo.

—¿Que?

—¿Lo estás? —insistió Rose.

—¿Estás embarazada? —preguntó a su vez, Eric, olvidándose de que su madre seguía en frente ya agarró a Julia de los brazos, obligándola a girarse para mirarla—. ¿Julia?

—Traté de decírtelo —se defendió ella, a la defensiva, mirando a otro lado—. Varias veces pensé en decírtelo —insistió.

—¿Y por qué no lo hiciste?

—Incluso el primer día pensé en dejarte el cacharrito de ella prueba en algún lugar visible para que lo vieras...

—¿Y por qué no lo hiciste?

Julia puso morros.

—Porque me dio miedo.

—¿Miedo?

—Da igual —Julia restó importancia a ese asunto con un movimiento de manos.

—¿Da igual?

—¿Entonces sí lo estás? —siguió Rose.

—Lo estoy —admitió Julia, mirándolo al fin.

Eric siguió mirándola, sorprendido.

—¿A qué tenías miedo? —insistió Eric.

Julia estaba embarazada....

—También quise decírtelo antes de entrar... Me había preparado mentalmente todo el camino para hacerlo antes de entrar....

—Eso es muy bonito —siguió Rose, como si no se hubiera dado cuenta que ella ya no participaba en la conversación que tenían ellos dos.

Julia esperaba un hijo suyo...

—Julia...

—No quiero entorpecer tu camino —soltó Julia al fin, sin dejar de terminar de hablar.

Eric la miró alucinado, incluso vio al expresión de sorpresa que puso su madre.

—¿De qué estás hablando?

—No quiero que te quedes conmigo por el niño.

—¿Qué? ¿De qué hablas?

—Si quieres otra cosa, volver aquí y yo soy un estorbo...

—Oh, cállate ya, Julia.

Eric la abrazó con fuerza, apretándola con tanta fuerza que la escuchó gemir ligeramente pero no le obligó a apartarse y cuando finalmente al liberó vio como las lágrimas descendían por sus ojos.

—Yo...

—Tú eres todo lo que quiero... y ahora ese niño. A donde yo quiera ir, tú estarás conmigo. Nunca he imaginado una vida o un futuro donde no estuvieras y mucho menos donde no hubiera un sitio para ti.

—Lo he entendido —sollozó Julia entre risas, dejando que él la besara en la frente.

Cuando finalmente Julia se calmó, los dos se giraron hacia Rose que parecía encantada.

—¿De cuanto tiempo estás?

—De poco más de un mes.

—Y el bizcocho....

Rose alzó las cejas con una sonrisa y Julia puso cara de asco.

—En serio, seguro que está buenísimo, pero ahora mismo solo de oler un bizcocho me dan unas nauseas espantosas, No lo quiero ni ver.

Rose suspiró.

—De acuerdo, nada de bizcocho en unos nueve meses.

—Eso sería lo ideal —rió Julia,

En ese momento Peter se asomó, con una sonrisa. Les había dejado un espacio prudente mientras los dos se aclaraban, algo imposible para Rose, pero ahora mismo, Eric dudaba que algo pudiera empañar su felicidad.

—¿Y entonces? —saltó de pronto Rose, como si algo la hubiera inquietado.

—¿Qué ocurre, mamá?

Todos se giraron hacia ella mientras Peter se adelantaba a quitar el bizcocho de la mesa.

—¿Y entonces la boda? ¿Para cuándo?

—¡Mamá!

Capítulo 22

Rose vio como Miranda salía de los vestuarios después de que ella hablara con sus amigas de la niña que su hijo y Julia estaban esperando.

Se sorprendió de verla alejarse sin que llegara a saludarla.

Ni es que esperara una felicitación de su parte, de hecho, no había vuelto a ver a Miranda después de que días más tarde del encuentro en su casa, le hubiera dicho que aceptaba la relación de su hijo con Julia y que solo quería lo mejor y lo que hiciera feliz a Eric.

Puede que no hubiera sido lo mejor decirle que a su lado no era donde su hijo iba a encontrar la felicidad, pero fuera como fuera, el daño ya había sido hecho y esperaba que el tiempo curara las heridas.

Unas que por la actitud de Miranda parecían haber sido muy profundas.

—Tendré que disculparme con ella —murmuró muy seria.

—¿Dices algo, Rose?

—No, nada. Solo pensaba en voz alta.

Le gustaba reunirse en el club con aquellas mujeres todos los miércoles a la tarde. Era una rutina. Y le gustaba, pero últimamente estaba saliendo antes. Julia había comenzado a ir desde el miércoles a casa ahora que tenía baja maternal porque le quedaban unas pocas semanas para dar a luz y una pequeña caída le había obligado a permanecer en cama casi un mes.

—¿Aún no se casa tu hijo? —se interesó malintencionadamente Margaret, una de las más veteranas del grupo y posiblemente la más viperina.

—Tienen planes para cuando nazca la niña.

Y no pensaba darle muchas vueltas al asunto.

Las cosas con su hijo y Julia habían surgido de esa manera y la felicidad de estar a punto de ser abuela no iba a empañarla nada.

Ni que aún no estuvieran casados.

Incluso Peter había dejado pasar el tema y Rose sabía que había estado mirando conjuntos de pesca para niños... junto a los juguetes para bebés que había estado comprando camino a casa y que todavía no había encontrado el valor de dárselo a ninguno de los dos,

Rose sospechaba que terminaría recibéndolos directamente al niña

cuando esta naciera.

—Yo nunca hubiera consentido algo así.

—¿Y qué hubieras hecho con el bebe? ¿Tirarlo a la basura? —soltó Rose irritada, ganándose varias exclamaciones de sus amigas.

—¡Mis hijos se habrían casado primero!

—Todos sabemos que Johanna se casó embarazada —cortó Molly tímidamente.

Siempre había sido de pocas palabras, pero para Rose, era, sin duda, la más peligrosa de todas ellas. Del mismo modo que era tan callada, era igual de observadora y no se perdía ningún detalle.

—¡Eso no es verdad!

—Sí lo es, Johanna.

—De todas formas, Rose —se interesó Molly, ignorando la discusión que se había creado al fondo.

—¿Sí? ¿Qué ocurre?

—¿Cómo se llamará la niña?

Rose sonrió como una tonta.

—Aún no lo han decidido. Están los dos discutiendo bastante por el nombre.

Pero eran discusiones amistosas.

Rose no había visto tan feliz a su hijo en la vida. Y ella estaba esplendida. Le favorecía el embarazo o puede que lo que le favoreciera fuera la felicidad.

Se despidió de sus amigas y salió lo más rápido posible, consultando la hora en su reloj.

Aunque le habían dado llaves a Julia, ésta no había entrado ni una sola vez en casa sin que alguno de ellos estuviera dentro y solía esperarle en las escaleras de la casa.

No le gustaba eso.

Había comenzado a cogerle cariño a esa mujer y le gustaba pasar tiempo con ella y más ahora que desde la caída parecía de algún modo más vulnerable.

Cogió el coche a toda prisa y arrancó pero antes de echar marcha atrás, vio una nota en el parabrisas.

Sorprendida y comprobando que no había hecho ninguna infracción para que la hubieran puesto una multa, salió del coche y agarró la nota.

Al principio pensó que debía de tratarse de un error.

Sólo había una dirección anotada.

Nada más.

Rose sacudió la cabeza y por no buscar una papelería o tirar el papel al suelo, lo arrugó y lo dejó en el asiento de al lado antes de ir a buscar a Julia a casa.

Para su sorpresa no estaba.

No miró a ver si había algún coche.

Julia se había acostumbrado a ir en autobús para no conducir ella en su estado cuando Eric no podía traerla pero si su hijo la hubiera llevado hasta allí, hubiera entrado con ella en la casa a esperarla.

Frunció el ceño y consultó la hora.

Julia nunca llegaba más tarde de las cinco y eran y media.

—Igual se ha retrasado —murmuró con una extraña sensación en el estómago.

Subió las escaleras que la separaban de la casa y mientras sacaba las llaves del bolso, se percató de algo tirado en las plantas que tenía Peter bien cuidadas en la entrada. Se apartó de la puerta y se agachó, recogiendo sorprendida el chal azul con el que Julia solía viajar en autobús hasta allí.

Lo agarró entre los dedos y lo miró unos instantes, sin pensar nada y luego, como si de pronto se le hubiera ocurrido, buscó rápidamente las llaves y abrió la puerta, dejando la prenda sobre la mesa de entrada.

—¿Julia?

Nadie respondió y Rose comenzó a mirar por toda la casa, primero por la planta baja y luego subió al segundo piso, entrando primero a la habitación que la joven compartía con su hijo pero estaba completamente vacía.

En realidad no parecía que hubiera entrado nadie en la casa y Peter no volvería hasta las seis.

Bajó de nuevo con el ceño fruncido, de pronto preocupada y salió de casa, mirando por los alrededores por si Julia había decidido dar una pequeña vuelta mientras la esperaba, pero no vio a nadie, solo a la vecina de la casa de enfrente que en su segunda vuelta, detuvo lo que estaba haciendo en el jardincito de la entrada y se acercó a la valla.

—¿Ocurre algo, señora Everson?

Rose sacudió la cabeza, sin girarse a mirarla realmente.

—Nada, señora Owen...

Se detuvo a la entrada, sin comprobar si Emily Owen había continuado con su tarea o si seguía curioseando lo que ella hacía y sacó el móvil.

Tampoco tenía ninguna llamada.

Julia sí iba a ir hoy como habían quedado.

¿El autobús se había retrasado?

Rose miró el chal que había sacado con ella y volvió a tener ese mal presentimiento y buscó el nombre de Julia en los contactos, llamándola, pero el móvil no le dio señal.

Preocupada, buscó a Eric y lo llamó a él también.

—¿Mamá? ¿Ocurre algo?

Al menos era un alivio escuchar su voz.

—Hijo, ¿va a venir hoy Julia a casa?

—¿Julia? Sí, ¿por qué?

—¿A qué hora sale hoy?

—Pero si hace ya horas que se marchó. Como todos los días. ¿No ha llegado aún?

Rose volvió a tener ese extraño presentimiento y trató de sonreír pero no lo consiguió, alegrándose de que Eric no estuviera delante de ella para ver su expresión.

—No, no ha llegado. Igual se ha retrasado el autobús.

—¿Por qué no la has llamado a ella?

Rose dudó.

—Lo hice —murmuró, optando por decir la verdad.

—¿Y qué te dijo? ¿Os habéis peleado, mamá?

—No, no es eso. Ya sabes que la relación con Julia cada día es mejor...

Y realmente lo era, así que, ¿qué es lo que estaba pasando?

—¿Entonces?

—Tiene el teléfono apagado.

—¿Apagado? Pero si ha cargado la batería antes de salir de casa. Lo vi quitarlo del cargador.

—Espera, igual pasaban por algún lado y no había cobertura. La volveré a llamar.

—No, espera, lo haré yo. ¿Dónde estás?

—En la puerta de casa. La estaba esperando...

No podía comentarlo lo del chal... Por su voz, Eric ya parecía preocupado.

—Vale, quédate ahí por si aparece. Con cualquier cosa me llamas. Yo te llamaré en cuanto la localice.

—De acuerdo, Eric.

Colgó y miró la pantalla del móvil unos segundos antes de apretarlo en su mano, girándose para mirar a su alrededor por si había algo que se la escapaba.

Sólo se encontró con Emily Owen que parecía más pendiente de ella que antes.

—¿Seguro que no hay algún problema, señora Everson?

—Todo bien, Emily.

Trató de ser informal. Al fin y al cabo, Emily y ella no se habían llevado

bien nunca aunque ahora que lo pensaba ni siquiera sabía por qué.

Como fuera, no quería seguir hablando con ella y mucho menos que continuara indagando en algo que ya la tenía bastante inquieta.

Pese a lo que le había dicho, Eric, volvió a llamar a Julia, con el mismo resultado de antes.

El móvil estaba apagado o fuera de cobertura.

Desesperada y bastante cansada de estar esperando allí sin hacer nada, marcó el número de Peter. ¿Y si había vuelto antes de la hora y habían salido los dos a dar una vuelta?

Peter no solía ir antes cuando tenían las reuniones del club de pesca pero aquel miércoles podría ser una excepción.

Le cogió a la segunda llamada.

—Peter, ¿está Julia contigo? —demandó nada más lo escuchó descolgar, sin permitirle hablar para saludar.

—¿Julia? No, ¿por qué? ¿Debería haber estado conmigo?

—No, claro que no, pero no habrás vuelto antes por casa, ¿no?

—No, sigo en con los chicos, ¿hay algún problema?

Rose se mordió el labio.

—Oh, Peter, estoy muy preocupada.

—¿Por qué? ¿Qué ha pasado? —la voz de Peter sonó alarmada y Rose fue a acercarse a las escaleras para sentarse, justo donde Julia solía hacerlo cada vez que la esperaba.

—Julia ya debería estar aquí.

—Igual se ha retrasado, ¿has probado a llamarla?

—¡Sí! ¡El móvil está apagado!

—¿Y has intentado hablar con Eric?

—Me ha dicho que ya debería estar aquí, que iba a intentar localizarla él.

Hubo un largo silencio al otro lado de la línea.

—¿Has mirado si está en casa o por los alrededores?

—¡Julia nunca entra en casa! ¡Los sabes, lo hemos hablado! Siempre espera fuera.

—¿Pero has mirado?

—Lo he hecho, sí —murmuró, enfadada—. También he mirado a ver si estaba dando un paseo pero no la he visto.

—Vale, espera, voy para allá.

—Vale —sollozó Rose, cada vez más nerviosa, agarrando con fuerza el

chal.

Levantó la mirada y vio como Emily Owen seguía cortando algunas plantas del jardín, enviándola diversas miradas de curiosidad con cierto disimulo.

Oh, sí, sí, adelante, sabía que no tardaría e convertirse en las comidillas de los cotilleos de la próxima semana, ¿y qué? Ahora mismo se podían ir todas esas gallinas encrestadas a freír espárragos.

Comenzó a dar golpecitos con el pie en la escalera y casi dio un bote cuando sonó el teléfono y lo descolgó, sintiéndose aún más perdida cuando escuchó a su hijo.

—Sigue apagado, mamá.

—Lo sé...

—He hablado con la empresa de los autobuses. Llegó hace más de media hora.

Rose comenzó a sentir pánico, en realidad podía escuchar el mismo miedo en la voz de Eric.

—Eric...

—Estoy de camino, en el coche. Quiero pedirte algo, mamá.

—Lo que sea.

—¿Puedes ir a la estación y recorrer el camino que Julia suele tomar para ir a casa? Por si le ha pasado algo al ir...

—Pero si está a dos pasos...

—Por favor.

—De acuerdo, lo haré.

—Si sabes algo, al ves o cualquier cosa, llámame.

—Lo haré.

Rose se levantó y miró el chal en su mano.

—Eric.

—¿Sí?

—¿Rose llevaba el chal azul ese con el que suele venir?

—Sí, claro, le gusta usarlo para taparse en el autobús, ¿por qué?

Rose sintió que desfallecía.

Julia había estado allí, frente a la casa, posiblemente sentada en esas escaleras.

—¿Mamá?

—Nada, Eric. Voy a la estación.

—Llámame si sabes algo.

—Lo haré —murmuró, colgándole.

Aún así no se movió de donde se encontraba, echando una ojeada a su alrededor con una opresión en el pecho y tratando de pensar en algo en lo que no hubiera caído antes.

Sus ojos se detuvieron en la figura de Emily Owen y sin pensarlo dos veces, apretando el chal azul en la mano, se acercó a la valla de su jardín, frente a la mujer.

Emily pareció sorprendida.

—¿Se ofrece algo, señora Everson?

—Necesito preguntarte algo, Emily.

Los ojillos de la mujer se entrecerraron.

—¿El qué?

—¿Viste a alguien en las escaleras de mi casa hace un rato?

—Sí, la chica de tu hijo estuvo dentada ahí, ¿ocurre algo?

Rose se obligó a agarrarse a las tablas de la valla para no caerse. Aquel mal presentimiento parecía estar consumiéndola. Incluso aunque se repetía una y otra vez que aquella sensación no tenía ni pies ni cabeza, no podía dejar de sentir que algo malo estaba ocurriendo, pero ¿qué?

—Emily... ¿viste si se fue sola o a dónde se fue?

—Vine alguien, una mujer por la forma de andar y los tacones.

—¿Una mujer? ¿Quién?

Emily se encogió de hombros.

—No lo sé. No la vi la cara. Además, se había tapado la cabeza con un pañuelo, pero yo diría que la chica de tu hijo la conocía porque no se sorprendió ni se asustó al verla.

—¿Y qué hizo Julia?

—Estuvieron hablando un poco. Oh, sí. Recuerdo que la chica de tu hijo tenía los ojos entrecerrados, como si no le gustase la conversación.

—¿Y se fue con ella?

—Sí. Creo.

—¿Crees?

—Bueno, no estaba curioseando lo que hacían. Yo estaba cortando la mala hierba y solo las vi por casualidad. Desaparecieron cuando entré un momento a la casa. Cuando salí. Ya no estaban ninguna de las dos.

—Entonces no viste si Julia se fue con ella por propia voluntad o no...

—Eso es. Realmente no sé lo que pasó cuando entré en la casa.

Pero Julia había estado allí. Y había estado hablando con alguien.

—Gracias, Emily.

Rose se dio la vuelta para marcharse.

—Ah, sí —llamó Emily su atención—. En realidad cuando tú llegaste no haría nada que se habrían marchado. Por si te sirve.

Rose asintió despacio con la cabeza.

—Gracias —dijo distraída, girándose y caminando hacia la casa.

Había muchas posibilidades. Puede que Julia se hubiera ido a tomar algo con esa mujer que había estado hablando con ella... Sí, eso sería lo más seguro.

Levantó de nuevo el teléfono u volvió a marcar su número.

Seguía apagado.

No... Aquello no parecía normal.

Julia estaba a nada de dar a luz. Sabía que su embarazo tenía complicaciones, que su estado era muy delicado. Había llevado una vida increíblemente tranquila únicamente exceptuando los viajes que hacía hasta allí. Julia no se hubiera marchado a tomar algo con alguien. La hubiera esperado para descansar un poco después del viaje.

De pronto, se acordó de la nota del coche y volvió a sentir un nuevo escalofrío.

¿Y si...?

Corrió hacia el coche y abrió la puerta, agarrando la nota olvidada en el asiento de al lado y la alisó, leyendo de nuevo la dirección.

—No es la letra de Julia.

No lo era pero de laguna manera sentía que tenía algo que ver con ella.

Apretó los labios y miró a su alrededor.

No había rastro de Peter y Eric tardaría en llegar.

¿Y si...?

Aquello parecía una locura.

Si aquella nota no era una equivocación y no era de Julia, ¿de quién podía ser?

La imagen de Miranda saliendo del vestuario como a hurtadillas apareció en su cabeza como un latigazo y se detuvo de golpe, horrorizada.

¿Y si...?

De pronto todo tenía sentido.

—Imposible.

Capítulo 23

Julia abrió los ojos despacio y trató de ubicarse bajo la poca claridad que había en aquel sitio y trató de moverse, ahogando un grito de dolor.

Inconscientemente se llevó una mano a la tripa y entró en pánico al notar algo cálido entre sus piernas.

—No...

Miró a su alrededor, preocupada, recordando todo lo que había pasado cuando había aparecido Miranda.

Habían discutido.

Miranda se había puesto a insultarla, a decirle que la culpa de todo la tenía ella y que toda esa familia iba a pagar por el desprecio que la habían hecho.

Julia había tratado de ser razonable.

Incluso al ver que Miranda no dejaba de hablar y buscar problemas, se había levantado y había buscado las llaves para entrar en casa, pero no había tenido la oportunidad.

Miranda la había agarrado por detrás, tirando del pelo y el había obligado a respirar algo que tenía en un trapo.

Después de eso ya no se acordaba nada.

Sólo que estaba tirada en el suelo de algún lugar que no conocía y que olía excesivamente a moho.

—Mierda... —masculló...

Y que había roto aguas o era sangre...

Ya no sabía lo que realmente le pasaba pero los dolores iban en aumento y venían e iban de manera gradual.

Apretó los dientes, sintiéndose impotente y asustada.

—¿Hola? ¡Socorro! ¿Alguien puede oírme?

Nadie respondió, ni siquiera escuchó algún ruido y comenzó a sentir como se le llenaban los ojos de lágrimas.

Había bajado la guardia.

Ese era el único motivo por el cual Miranda la había atacado y por el que se encontraba allí. Y tal y como estaban las cosas no estaba segura de lo que iba a suceder después.

—¡Miranda! —chilló.

Aquello era un delito...

Pero Julia dudaba que a aquella mujer ese hecho le importase mucho realmente. Sus ojos no parecían los de una persona muy cuerda.

Lo que había hecho no era lo que haría una persona muy racional.

—¡Socorro! —chilló.

Y se calló de golpe cuando escuchó algo metálico en algún lugar de donde se encontraba y trató desesperada de incorporarse pero tratar de ponerse en pie era imposible.

Palmeó las piernas con la mano, encogiéndose de dolor y comprobó aterrorizada que Miranda le había atado cruelmente los tobillos contra algo de la pared.

Intentó soltarse pero fue imposible. El dolor era cada vez más insoportable y cuando el ruido se acercó más a donde ella se encontraba dejó de moverse y vio la silueta de una persona de pie a poca distancia.

—Miranda —murmuró, asustada, mirando el palo que agarraba en una mano.

Ni siquiera tuvo que verle la cara para saber que era ella.

Y tampoco necesitaba preguntarle para qué tenía aquel palo de metal en la mano para saber qué era lo que planeaba hacer con él.

—Miranda no lo hagas... Y necesito un médico. Terminemos con esto ahora y no pasará nada.

—¿Nada? —la voz de Miranda sonaba demente pero su risa daba escalofríos—. Para mí ya todo está perdido.

—Miranda, por favor... Me encuentro mal...

Incluso le costaba mantenerse despierta.

Julia se llevó una vez más la mano al vientre y se encogió, desesperada, tratando de mantenerse despierta.

—Pero no te preocupes. No eres la única que va a morir aquí... y tu precioso bebe.... Esa bruja... Rose.... ¡Esa también me las va a pagar!

—Miranda... —suplicó una vez más Julia.

—¡Miranda, ¿qué?! —chilló ella, dando un golpe con el palo sobre algo y varios trozos de cristal cayeron sobre Julia, cortándole la piel del brazo cuando lo adelantó para taparse la tripa—. ¿A alguien le importé yo todo este tiempo?

—¿De qué estás hablando, Miranda? No tiene nada que ver conmigo...

Ni con su hija...

—¿Qué no....? —la rabia en la voz de Miranda era peligrosa y Julia creyó que era el final cuando levantó el palo y arremetió contra ella.

—¡No!

Julia se cubrió con las dos manos de manera instintiva pero nunca llegó el impacto y la risa de Miranda llegó hasta sus oídos con una sensación de espantoso alivio.

—¡Venga ya! Todavía no. Aún estamos esperando a alguien.

—¡Miranda!

Julia trató de incorporarse al reconocer la voz de Rose y notó una sensación de esperanza.

—¡Rose!

—¿Julia? ¿Dónde estás?

—¡Rose, está Miranda, me tiene atada! ¡Tienes que pedir ayuda!

—¡Cállate!

Julia vio como el palo se estrellaba contra ella y gritó de dolor cuando impactó contra su brazo, segura de que le había roto algún hueso y volvió a encogerse.

—¡Julia! —la voz de Rose se escuchó cerca pero Julia no fue capaz de volver a incorporarse—. ¿Qué estás haciendo, Miranda? ¿Te has vuelto loca?

—¿Loca? ¿Loca? —Miranda rugía—. Mira, sí, creo que me he vuelto loca. ¡Loca de rabia! Pero no importa, para cuando acabe con vosotras dos, esta noticia será tan comentada que Peter no podrá volver a levantar la cabeza en su vida y Eric... Oh, Eric.... —Julia sintió como la mirada de Miranda se dirigía a ella cargada de rabia—. A él le quitaré lo que tanto atesora. ¡Ese lugar me pertenecía a mí! ¡Eric es mío!

—Estás loca, Miranda. Ni Eric es tuyo ni nunca lo será. Pero tú estás perdiendo toda tu vida con este odio absurdo que tienes —trató de razonar Rose, acercándose a ella y Julia dio un respingo de dolor cuando la tocó—. Dios mio, Julia.

—Sí, ¿verdad? —rió Miranda—. Lo de Julia ha sido una de mis mejores ideas.

—Miranda, ya vale. Tiene que ir a un hospital ya.

—Creo que ninguna de las dos lo entiende. ¿Tengo que hacer que lo entendáis?

Miranda rugió y Julia consiguió incorporar un poco la cabeza cuando vio

como el palo de Miranda caía implacable contra Rose, quien chilló, poniendo una mano en el suelo para no aplastarla a ella,

—Rose... —susurró Julia, sin fuerzas, sin energías.

Julia notaba como poco apoco caía en la inconsciencia y por mucho que trataba de luchar para mantenerse despierta, el dolor, la sangre, todo era insoportable.

—¡Basta ya, Miranda!

—¿Sigues sin entenderlo? ¡Ninguna de las dos saldrá con vida de aquí!

Julia vio de refilón como Miranda volvía a levantar el palo y como Rose se abalanzaba contra ella y las dos caían hacia atrás.

No vio nada más.

Sólo escuchó algún grito mientras caía completamente en la inconsciencia, volviéndose todo negro.

Capítulo 24

Julia abrió los ojos con la sensación de que toda su vida había pasado en un segundo e, incluso, cuando lo hizo, no estaba segura de si seguía con vida o había muerto.

Despacio se llevó una mano a la tripa, notando como un sollozo subía hasta la garganta y no era capaz de reprimirlo.

Su bebe....

Ni siquiera el dolor que sentía en el cuerpo o el brazo escayolado era comparable al dolor que sentía dentro de ella.

Aun tenía la escena vivida dentro de aquel almacén como algo lejano. Había estado sumergiéndose y volviendo de la inconsciencia repetidas veces y la mayoría de ellas no recordaba ni donde se encontraba.

Pero en ese momento recordaba haber visto como Rose luchaba con Miranda y como ésta doblégaba a la madre de Eric, tirándola al suelo antes de girarse hacia ella con la vara de metal, dispuesta a golpearla de nuevo.

Si lo hizo no lo recordó.

Por suerte había vuelto a caer en la inconsciencia y Julia sabía que aunque hubiera estado despierta tampoco habría podido hacer nada.

Otra de las veces que había despertado había creído oír la voz de Eric, incluso a Peter y en alguno de esos momentos en los que había vuelto a despertar, había estado segura de haber escuchado muchas voces a su alrededor mientras la llevaban en una camilla hacia una ambulancia.

Incluso ahí había jurado haber visto a Eric a su lado.

Pero nada de aquello era seguro.

Julia giró la cabeza de un lado a otro.

La claridad de la habitación le hacía daño pero le dio igual, entornó los ojos y sintió un espasmo cuando reconoció la cabeza de Eric apoyada en la cama, dormitando mientras la velaba.

—Eric... —llamó suavemente.

Eric levantó la cabeza de golpe y la miró.

Tenía muchas ojeras y los ojos rojos de haber estado llorando y Julia notó como sus propios ojos se inundaban de lagrimas.

—Julia, ¿cómo te encuentras?

—La niña... —musitó, incapaz de terminar de hablar cuando un sollozo le ahogó las palabras.

Eric se apresuró a sentarse en la cama y a acariciarla el cabello para tranquilizarla.

—La niña está bien, Julia... en la incubadora pero está viva y se pondrá bien.

Julia abrió mucho los ojos, o todo lo que pudo y trató de incorporarse pero Eric no se lo permitió, apoyando una mano en su hombro sano y la obligó a mantenerse tumbada.

—¿Puedo verla?

—No... necesitas reposo y la niña aún está en observación.

—Pero quiero verla.

—Lo sé. Pero he esperado mucho tiempo para ver que despertabas y la respuesta es no. Y no voy a ceder —añadió cuando la vio abrir la boca.

Julia sonrió, de pronto más relajada.

—Pero está bien, ¿verdad?

Eric sonrió.

—Lo está. Y pronto nos la podremos llevar a casa.

—¿Y yo cuando podré salir del hospital?

—Cuando estés recuperada.

La expresión de Eric se ensombreció y Julia entró en pánico de nuevo, recordando a Rose.

—¿Y tu madre?

—Oh. Sus heridas no fueron tan importantes. Tiene un hombro dislocado y algunas contusiones pero está bien.

—¿Está en casa?

—Sí. Hace un rato que se fue a comer y mi padre está con la niña.

Julia se relajó y suspiró, más tranquila.

Todo había salido bien después de todo.

Eric le pasó una mano por la suya y Julia se la apretó sin mirarlo.

—¿Y Miranda?

—La arrestaron. Al parecer sufre de algún tipo de trastorno mental y está interna. No creo que la volvamos a ver nunca.

—Espero que no —murmuró Julia, furiosa.

—Te prometo que no.

Julia respiró con fuerza.

Ahora que sabía que todo estaba bien, se sentía furiosa.

—Me sentí... tan impotente —reconoció con rabia, sin mirar a Eric.

No podía hacerlo.

Por su culpa habían estado a punto de perder a su hija.

Incluso había podido morir ella.

¿Y qué había hecho?

Nada.

—Yo también, Julia.

Julia lo miró finalmente.

La expresión de Eric se había vuelto a ensombrecer y Julia sintió deseos de echarse a llorar de nuevo.

—Cuando mi madre llamó pensé que os perdía. A las dos. Sabía que había pasado algo malo —intentó sonreír—. Al menos mi madre tuvo la delicadeza de enviarme la dirección donde estabais. Aunque Miranda lo había planeado de otra manera.

—Creo que prefiero no saber qué tenía pensado esa desquiciada —murmuró Julia, secándose las lagrimas con la mano sana y dejó que Eric acariciara su mejilla.

—Es mejor dejarlo así y olvidarlo todo.

—Vaya que sí —trató de reír—. Vayas exnovias tienes.

Eric la miró espantado.

—Nunca fue mi novia. Si dejé de verla cuando me fui a estudiar... ¡Oh, Julia!

Julia se echó a reír pero esta vez con ganas.

—De acuerdo, dejemoslo —aceptó con una sonrisa, apretando la mano de Eric.

—Por cierto... —continuó él, borrando la sonrisa y haciendo que Julia se pusiera en guardia—. Llamé a tu familia. Están de camino.

—Es verdad. Tienes que avisarles que ya estoy bien. Mi madre se pone muy histérica con estas cosas.

—Sí, por eso llamé a tu padre. Aunque tampoco se lo tomó muy bien.

Julia asintió con la cabeza.

Aunque su padre era más tranquilo y razonable, no sólo tenía temperamento cuando era necesario, sino que se preocupaba mucho aunque no lo demostrase.

—Llámalos y deja que hable con ellos.

—De acuerdo.

Eric agarró su móvil y marcó el número de su padre y Julia reconoció la voz histérica de su madre nada más descolgó.

—¡Eric! ¿Se sabe algo ya? ¿Cómo evoluciona Julia?

—Estoy bien, mamá.

—¡Julia!

Julia sintió que las lágrimas volvían a sus ojos y Eric se inclinó a besarla en la frente mientras terminaba de tranquilizar a sus padres.

Cuando finalmente terminó la llamada, Julia se sentía muchísimo más tranquila y al final había conseguido que su madre se prestara voluntaria para probar sus desastrosos bizcochos.

—Ya no queda nada —dijo ella, acomodándose en la cama y cerrando los ojos para descansar un poco.

—Bueno...

La voz vacilante de Eric la obligó a abrir los ojos una vez más, mirándolo con curiosidad.

—¿Qué?

¿Había algo más?

—De hecho llamó Cintya a tu móvil hace una hora y como insistió varias veces la cogí...

Julia enarcó una ceja.

No es que le importara que Eric contestara a sus llamadas. No tenía nada que esconder y no era la primera vez que alguno de los dos respondía alguna llamada del otro, pero la manera con al que Eric lo decía no traía nada bueno.

—¿Y qué la dijiste?

—Bueno, preguntó por ti.

—Ya, eso lo imagino, ¿y qué la dijiste?

—La verdad.

Julia trató de incorporarse pero Eric corrió hacia ella para impedirselo.

—¿Te has vuelto loco? ¿Cómo le cuentas la verdad de algo así a Cintya?

—Me di cuenta después de habérselo dicho.

—Dios mio —Julia se llevó la mano a la boca. Aquello era lo peor que podía pasar—. ¿Estás seguro que nadie puede acceder a Miranda?

Eric frunció el ceño, dubitativo.

—No, supongo que no, vamos. Estás bajo custodia policial.

—¿Seguro?

—Vamos, sí, ¡No lo sé, Julia! ¿Por qué preguntas algo así?

Hasta él parecía haberse contagiado por su repentino ataque de pánico.

—¡Porque es Cintya! ¡Si la pilla no va a quedar mucho de Miranda antes de que se haga sentencia!

Eric palideció.

—Vamos, no creo...

—Tiene antecedentes, ¿lo sabías?

Eric la miró preocupado.

—No...

—¿Quieres saber por qué?

—Creo que mejor no.

—Entonces mejor no le preguntes nunca qué pasó con su novio Jack.

Eric asintió despacio con la cabeza.

—¿Y si la llamamos y dices lo mismo que a tus padres?

—Mis padres no son tan violentos.

Y su amiga sí. Y encima no quería que matara a nadie por su culpa... Bueno, Cintya nunca iba a matar pero se dejaba llevar demasiado por la rabia y si no se la detenía...

Vaya... Julia giró la cabeza.

Tal vez no le hubiera venido mal tenerla al lado cuando a Miranda no se le ocurrió otra cosa que atacarla.

—¿Entonces la llamo?

Julia sacudió la cabeza.

No tenía ganas de que Cintya le echara la bronca de su vida. A diferencia de los demás, su amiga no se pondría a consolarla y darle mimos. Después de tratar de estrangular a Miranda comenzaría a gritarla sobre lo descuidada que había sido y lo imprudente.

Y Eric no se libraría de su parte.

Pensar en ello la hizo sonreír.

—No, mejor déjalo así.

No, no.

Ya tendría tiempo de lidiar con ella en otro momento.

—Como quieras, pero cuando dijo que ya hablaríamos...

Julia se puso en guardia de inmediato y miró a Eric alarmada.

—Espera... espera, ¿está viniendo?

—Sí, bueno, es lo que trataba de decirte.

—Ahora en serio. Miranda no recibe visitas, ¿verdad?

—Oye, ¿en serio me haces esa pregunta de nuevo pensando en lo que dices?

—Lo digo porque conozco a mi amiga.

—Esto es fabuloso.

Julia miró a Eric preocupado y comenzó a reír, ganándose una mirada ceñuda por parte de Eric.

—Después de todo esto va a ser divertido.

Eric tardó en sonreír.

—Habla por ti.

Epilogo

Julia dejó que Eric le ayude a salir del coche con la niña en brazos, cogiéndola para que pudiera levantarse con el brazo herido, mientras todos los miembros de su familia les esperaban fuera de la casa.

Sus padres se habían quedado en casa de los padres de Eric mientras ella se recuperaba y Cintya al menos, había vuelto a casa, después de quedarse los días que había pedido adelantados de vacaciones.

Tal vez desde la marcha de su amiga había mucha más tranquilidad pero Julia la echaba de menos.

Su presencia tras lo ocurrido con Miranda la había dado cierta seguridad, algo que la presencia continúa de Eric había conseguido solucionar.

De alguna manera, aún se sentía desprotegida estando sola, pero sabía que debía ser fuerte y más valiente por la niña que ahora dormía entre sus brazos.

Rose fue la primera en acercarse, seguida de su madre que se hizo cargo de ella mientras Eric cerraba el coche y Rose prácticamente le quitaba la niña de los brazos, ansiosa.

—Mira, Peter que bonita es. Tiene mis ojos.

Julia sonrió al ver como su madre se envaraba a su lado y le apretó la mano para que no replicara nada.

—Pero si tiene los ojos...

—Lo sé, mamá, pero da igual.

—Además, yo creo que se parece más a nuestra familia.

—Supongo que tendrá un poco de las dos —trató de ser diplomática ella, mirando como Peter se ponía nervioso cuando Rose le animó a coger a la niña.

—¿Y cómo pensáis llamarla? —se interesó su padre, cogiendo a la pequeña ya que Peter no pareció muy seguro de hacerlo todavía.

—Pues...

—Es verdad. Ya debería tener nombre, ¿no? —insistió Rose, tocándose el hombre que aún no había curado del todo.

Aún tenía los restos de las marcas de las heridas y Julia sonrió con ternura.

—Aún no lo hemos decidido del todo —respondió Eric, pasando un brazo

por sus hombros.

—Pero —siguió ella—. Hemos estado pensando en Ann o Victoria.

—Victoria —dijo Rose, ganándose la aceptación de todos al momento.

Julia y Eric se miraron con el ceño fruncido, alucinados, mientras el resto de la familia comenzaban a hacerle carantoñas a la niña llamándola Victoria.

—Aún no hemos dicho que se llamará Victoria —les recordó Eric amablemente.

—Oh, pero si le queda el nombre —protestó su padre sin ni siquiera mirarlos.

Julia miró a Eric con una sonrisa.

—Supongo que ya tiene nombre —rió.

—De acuerdo. No vamos a discutir con nadie por eso.

Julia se inclinó para besarle y Eric le devolvió el beso, estrechándola entre sus brazos.

—Y a todo esto —dijo Rose de pronto, mirándolos.

—¿Qué?

—¿Para cuándo la boda?

Julia puso los ojos en blanco.

—¡Mamá!

Julia escuchó las risas generalizadas mientras entraban en la casa.

FIN